



*Patriotic*  
DUTY

Duty & Desire Series, Book 1

C.J. PINARD



C.J. Pinard

# *Patriotic Duty*

*Duty & Desire #1*

*C.J. Pinard*



**Patriotic Duty**

La presente traducción ha sido llevada a cabo sin ánimos de lucro, con el único fin de proporcionar la lectura de obras cuya lengua madre es el inglés.

El staff de Lucky Girls apoya a los escritores en su trabajo, incentivando la compra de los libros originales si estos llegan a tu país.

**Queda totalmente prohibida la comercialización del presente documento.**

¡Disfruta la lectura!



Lucky Girls.



Patriotic Duty

# Índice:

Staff	Capítulo 12
Sinopsis	Capítulo 13
Capítulo 1	Capítulo 14
Capítulo 2	Capítulo 15
Capítulo 3	Capítulo 16
Capítulo 4	Capítulo 17
Capítulo 5	Capítulo 18
Capítulo 6	Capítulo 19
Capítulo 7	Capítulo 20
Capítulo 8	Próximo libro.
Capítulo 9	Nota del autor
Capítulo 10	Sobre la autora
Capítulo 11	

# Staff:

## *Traducción:*

Ivi

Lore

Lu\_Rodríguez

Musa65

## *Corrección:*

Bibliotecaria70

Camii

Getzee

Lu\_Rodríguez

Ivi

## *Diseño:*

Gezee

## *Lectura Final:*

Ivi



# Sinopsis:

La recién divorciada y chica de fiestas *Cara Reid*, solo quiere divertirse. Demasiado joven incluso para haberse divorciado, ella y su mejor amiga Miranda, salen para tener un poco de diversión y tal vez algún coqueteo ocasional y vivir la vida. Una noche en un bar militar, Cara conoce a *Riley Forrester*, un caliente soldado del Ejército que la hace derretirse con una mirada de sus ojos azul profundos como el océano. Pero Riley sólo se está quedando por el verano en California y luego, cuando termine, tiene que regresar a Colorado. Cara se dice a si misma que él solo es una aventura de verano y está decidida a disfrutar de ello, y dejarlo ir una vez que termine el verano. Pero cuando Riley recibe órdenes que no esperaba, ella se ve obligada a tomar una decisión sobre si estará allí para él cuando regrese, o seguir con su vida. Lo que ella no esperaba era enamorarse tan duro del hermoso soldado, y ahora se enfrenta a aceptar sus sentimientos o dejarlo ir.

# Capítulo 1

Traducido por Loly  
Corregido por Camii

Una gota de sudor resbalaba por mi cabeza e hizo su camino hacia abajo, viniendo a descansar en el cuello de la camisa. Este es un día de calor extremadamente insoportable para California, incluso para el mes de mayo.

Me sequé el sudor y usé mis llaves para abrir la puerta de mi oficina donde yo sabía que el aire acondicionado pegado a la pared podría traerme un poco de alivio. Los edificios en los que trabajo eran viejos cuarteles militares reconvertidos en los años cincuenta, y por lo tanto, sin aire central. En realidad, el clima aquí al norte de California es bastante tranquilo como para no necesitarlo la mayor parte del tiempo, pero había ocasiones, como hoy, donde el aire central habría sido una bonita mercancía.

Con tan sólo 26 años y recién divorciada, yo apenas había estado trabajando para el gobierno federal por alrededor de un año. Trabajar en una correccional no era mi primera opción, pero después de que mi ex me dejó con un montón de cuentas y un hijo de dos años de edad para cuidar, mi carrera no tan glamorosa como estilista estaba casi terminada. Necesitaba un trabajo con beneficios y con horas regulares, y gracias a mi amiga, Miranda, que era otra secretaria aquí, me sugirió que me presentara, y me dieron el trabajo.

El empleo realmente no era difícil; sólo trabajar en los casos durante los procesos de liberación y transferencia de los internos, por lo menos no tenía que lidiar con los turnos locos como lo hacían los funcionarios de prisiones y tenientes. A cambio, hacía menos dinero pero valía la pena para mí. El trabajo por turnos es para los pájaros, les digo.

Puse mi largo pelo rubio sobre mis hombros, presioné la espalda contra el aire acondicionado y dejé que su gélida ráfaga de aire volviera a mi cuerpo de nuevo a una temperatura confortable. Cerré los ojos mientras pensaba en ir a casa, donde definitivamente no tenía ningún tipo de aire central, o incluso una unidad para la ventana en casa. Parecía que tendría que depender de los ventiladores de techo, ventiladores de pie, y de la vieja y confiable botella de agua con rociador.

Conté mis archivos y los cerré. Apagué mi computadora, y agarrando mi bolso del cajón que también cerré, apagué la luz. Usé las llaves adjuntas a mi cinturón, para una vez más cerrar la puerta detrás de mí.

—Buenas noches, Sra. Reid —una reclusa me saluda mientras camino hacia el centro de control para entregar las llaves—. Qué tenga un buen fin de semana.

Sonreí forzado y le agradecí, luego internamente puse mis ojos en blanco.

Las reclusas tienen que ser la especie más curiosa en el planeta. Ella probablemente apuñalaría a una compañera de prisión si estuviera al tanto de cuáles eran mis planes para el fin de semana.

Ya que era viernes, no tenía que ir a buscar a Aiden a la guardería, ya que su padre lo tendría por el fin de semana, y no vería a mi pequeño hasta la noche del domingo. Tengo una relación de amor—odio con estos fines de semana, así que trato de sacar lo mejor de ellos. Ya casi estaba en casa cuando mi teléfono sonó con un mensaje de texto entrante. Esperé para

verlo hasta que llegar a la luz-roja que me llevaría a mi calle en el pequeño pueblo donde vivo. Era de Miranda.

*\*¡Cowboys esta noche! ¡Sii yupi!*

Me reí y rodé los ojos.

“OK”, las dos letras que me arreglé para escribir y enviar antes de que el semáforo se pusiera en verde. Tiré el teléfono en el asiento del pasajero de mi pequeño Acura de diez años de edad, y me detuve en la entrada de mi pequeña casita.

Entré en mi casa y gemí. Es más como un dúplex si soy honesta. La casa era de sólo un nivel, pero estaba conectada a otra casa, cuya puerta principal estaba en el lado opuesto a la mía. Yo realmente no conocía a la señora que vivía allí. Otra madre soltera; eso sí lo sabía, pero ella era más vieja, y su hijo era un joven adolescente.

La casa estaba sofocante y empecé a abrir las ventanas para permitir que ingresara algo de aire. Encendí los ventiladores de techo y me quité la ropa. Rápidamente me puse un par de pantalones cortos y una camiseta sin mangas, agarré mi bolso antes de salir de nuevo por la puerta. Yo tenía una cita en la peluquería, y por suerte el salón estaba sólo a un kilómetro y medio de distancia.

Realmente no podía permitirme el lujo de tener el pelo arreglado con la frecuencia que lo necesitaba, pero gracias a Dios estaban las chicas en el salón que solía trabajar. Por lo general me arreglan el pelo por casi nada y trato de darles buenas propinas cuando puedo. Ellas estuvieron conmigo a través del feo divorcio, lo que implicó una gran cantidad de infidelidad — de parte de él—, y ellas se apiadaron de mí. Era difícil ser madre soltera en una de las zonas más caras del país para vivir, pero estaba en casa, y ese

el único lugar donde tenía apoyo, así que ¿qué era lo que una muchacha iba hacer?

Tuve suerte y conseguí a la dueña del salón, Debbie, que me hizo algunos reflejos rubios impresionantes con pocas mechas. Me lo cortó más corto también, un *bob* súper lindo que mantuvo el pelo lejos de mi cuello, a lo que yo estaba agradecida. Las chicas me elogiaron mi lindo corte nuevo y yo salí del salón con mucho mejor espíritu de lo que había llegado.

Mi celular sonó mientras caminaba hacia casa. Miranda.

—¡Cara! Chica, ¿dónde has estado?

Me reí de ella.

—Fui a la peluquería, *duh*.

—Oh sí. Bueno, yo voy a recogerte a las ocho. ¿Estarás lista para entonces?

—Por supuesto. ¿Qué llevarás puesto?

Ella suspiró.

—Una falda, supongo. Mi culo está demasiado gordo para los pantalones vaqueros en este momento. Además está demasiado caluroso para usarlos.

Me reí de nuevo porque su culo no estaba gordo.

—Suena bien. Nos vemos luego.

Tiré mi celular en mi cama y rebotó. Me volví a mi pequeño armario y saqué un par de jeans ajustados y una camiseta sin mangas de color rosa brillante, las puse en la cama, y me fui al baño para ducharme.

El agua me refrescó pero no duró mucho, ya que la casa estaba sofocante de caliente y yo temía tener que pasarme el sacador de pelo.

Al final todo estaba dicho y hecho, me eché un vistazo en el espejo. Afortunadamente yo tenía un busto bastante agradable como para hacer que la parte superior del top mostrara un poco de escote y siempre me dieron halagos por mis piernas. Escogí un lindo par de botas vaqueras de color rosa caliente. Puse mi pelo rubio detrás de la oreja derecha y se quedó atrapado en el piercing que tenía en la parte superior de la oreja. *Odio cuando eso sucede.* También me di cuenta de que mi maquillaje ya estaba empezando a derretirse. Suspiré y volví a agarrar mi teléfono cuando oí un bocinazo. Me asomé por la ventana de mi habitación y vi a Miranda en su pequeño Honda Civic rojo. Agarrando mi bolso y las llaves de la mesa de café, tiré mi teléfono en él, cerré la puerta y subí a su auto.

—¿Qué pasa, chica? —dijo mientras se aplica una generosa cantidad de brillo a sus ya perfectos y rellenos labios rosados. Desde su largo pelo rubio y grueso, a los ojos de color del whisky, ella siempre llama la atención. Unos buenos 7 centímetros más alta que mi metro sesenta y cinco, sí, definitivamente modelo de pasarela estaba escrito sobre ella.

Puso la tapa en el brillo y lo tiró en el bolso. Puso la palanca de cambios en marcha atrás y retrocedió hasta el final del largo camino de mi complejo.



# Capítulo 2

Traducido por Ivi  
Corregido por Bibliotecaria70

El cowboys era nuestro bar country favorito. Siempre había tragos los viernes y sábados y estaba lleno de tipos calientes que mantenían nuestro interés. Habíamos ido allí durante un año, y siempre nos divertíamos, sin importar que noche de la semana fuera o cuan lleno o vacío estuviera.

Mientras ingresábamos al estacionamiento, Miranda extrajo una botella de agua de su bolso y giró la tapa, tomando un gran trago. Hizo una mueca mientras bajaba y me miró con curiosidad.

—¿Qué está mal?

La sonrisa rápidamente regresó a su bello rostro, y sostuvo la botella lejos de mí.

—¿Quieres un poco? —Continué observando su divertido rostro y luego miré lentamente la botella. La olfateé y comencé a toser.

—¡Mierda! ¿Qué diablos es eso?

—Everclear<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> **Everclear:** tipo de ron y cereales, fabricado en los Estados Unidos por la empresa Luxco. Posee un contenido de alcohol que oscila entre 75,5% y el 95%. Everclear está prohibida en casi todos los EE.UU., la versión más fuerte 95% de alcohol se pueden adquirir en la provincia de Alberta, en Canadá. La bebida se utiliza especialmente como complemento

Mis ojos se expandieron.

—¿Estás hablando en serio? ¡No deberías tomar esa basura! Una chica en mi viaje, de sénior del instituto, a la playa bebió esa mierda y se enfermó tanto que tuvieron que llevarla al hospital.

Miranda rodó sus ojos color ámbar y rió.

—¡No me emborracharé! Solo quiero un poco de alboroto.

Ella estaba riéndose de mí, llegados a ese punto, así que por supuesto, tuve que beber un poco. Tomé un trago y tosí de nuevo.

—Maldición.

Miranda volvió a reír y me arrebató la botella, cerró la tapa de nuevo y la metió en el asiento trasero. Metió su licencia de conducir y algo de dinero en su sujetador y dijo:

—Vamos.

Hice lo mismo con mi identificación y dinero y salí del coche, caminando hacia la puerta principal del club.

Cowboys era un establecimiento enorme, casi parecía un almacén de una sola planta con una bota de vaquero de color rojo brillante en el techo. Entramos por la puerta principal, pagando la entrada y mostrando nuestras identificaciones, y merodeando dentro. Como solo eran las nueve de la noche, el lugar aún no estaba muy ocupado. Miré hacia la gran pista de baile con el suelo de madera y vi a una pareja de ancianos bailando al rápido ritmo de una canción y todo el mundo parecía estar mirándolos, también. Nos dirigimos a la barra y pedí una cerveza. No era una gran

---

de las bebidas en la preparación de algunos platos e incluso para encender el fuego y hasta como antiséptico...

bebedora de cerveza, pero sentí que debía tener una, y ese fue probablemente mi primer error de la noche.

Miranda también ordenó una cerveza y las acabamos demasiado pronto. Entonces, ordenamos dos whiskys cada una. Odiaba el whisky, pero ella insistió en que debíamos tener unos chupitos después de las cervezas.

*Lo que sea.*

Mi trago estaba quieto contra mis labios cuando Miranda dejó caer una mano restrictiva en mi brazo.

—¡Espera!

La observé con las cejas en alto, esperando impacientemente.

Levantó su vaso y la imité.

—Aquí por los hombres que amamos. Aquí por los hombres que nos aman. Aquí por los hombres que amamos, pero no nos aman. Así que J a los hombres, ¡esto es por nosotras!

Excepto que ella no dijo J, que en realidad dijo la palabra, que tuvo todos los hombres alrededor girando. Había oído este brindis antes y simplemente reí mientras intentaba seguirlo. Me tomé el mío e hice una mueca de dolor. Fue desagradable, pero se sentía muy cálido y bullicioso en este punto, y me gustó.

La noche avanzaba, bailé un par de veces con nadie en especial, y luego vimos entrar a un grupo. Había probablemente cuatro o cinco de ellos, todos altos con el pelo corto. Un par de ellos tenían sombreros de vaquero y estaban todos vestidos con pantalones vaqueros y camisetas.

Estaba en mi segunda cerveza después de los chupitos, sorbiendo lentamente mientras observa a los chicos guapos. Ellos nos miraban alternativamente.

—Aquel con sombrero negro es caliente —dijo Miranda, dándome un codazo y señalando con la barbilla hacia los chicos.

Asentí.

—Todos lo son. Me gusta el más alto. Sin duda está buscando aquí.

Ella sonrió con malicia.

—Vamos a ponerlo difícil de conseguir.

La miré con fingida confusión.

—¿Qué sugieres?

—Vamos a bailar, ¡vamos! —Me agarró del brazo y me llevó a la pista de baile, que ahora estaba bastante llena, ya que se acercaban las diez y media. Estaban pasando una canción country popular, de la cual conocíamos los movimientos de haberla visto un par de veces, y enlazamos los brazos y nos unimos a la multitud bailando.

Después del final de la canción, pasaron a otra canción, por lo que nos quedamos y bailamos un poco más. Rezaba porque la canción pasara rápidamente, estaba empezando a sudar y tenía que salir a la calle para tomar un respiro y un descanso de la música. Es bueno este club, siempre había chicos calientes, porque realmente no me importaba la música country.

Mientras salíamos de la pista de baile, tiré mi botella de cerveza vacía en un bote de basura cerca y nos fuimos hacia la puerta de atrás a por un poco de aire fresco.

Eché una mirada al grupo de chicos para verlos hablando con otras chicas, alcé una ceja para Miranda.

—Tu plan de hacernos las duras salió como un tiro por la culata, amiga.

Ella rió.

—Oh, por favor. No has visto mi plan completo aún.

Sacudí la cabeza mientras salíamos por la puerta trasera, donde había un patio grande con mesas de picnic y una gran parrilla. Un poco extraño para un club nocturno, pero me di cuenta que debían hacer otras cosas durante el día. Había gente fumando y manoseándose (algunos al mismo tiempo), por lo que no nos quedamos por mucho tiempo.

Mientras caminábamos de regreso adentro, las luces se atenuaron y sonaba una canción lenta. Vi a dos de los chicos calientes bailar en la pista con chicas mucho más bonitas y probablemente más jóvenes que nosotras, y decidí ignorarlos por el resto de la noche. Me estaba divirtiendo con Miranda, y no necesitaba atención masculina. Lo que necesitaba era otra bebida.

—¡Margaritas!

Miranda y yo nos dimos la vuelta cuando oímos un grito de voz femenina y vimos a una chica con el pelo y un montón de piercings y tatuajes que llevaba un bastante corto traje de mucama francesa, de pie junto a una silla negra de barbero. Me reí de lo absurdo de la silla de barbero en medio de una discoteca hasta que vi para lo que se utilizaba.

Un hombre que llevaba vaqueros y una camiseta de George Strait<sup>2</sup> entregó a la chica un billete de cinco dólares y se sentó en la silla del barbero. Observé con curiosidad mientras la chica tomaba dos botellas grandes con caños especiales sobre ellos —una mezcla de margarita y una recta de tequila Cuervo— y empezó a verterlos en la boca al mismo tiempo después de que reclinó la silla hacia atrás. Ella continuó vertiendo mientras una multitud se reunió alrededor. Él tragaba bastante bien, lo tomó como un hombre en mi opinión, pero cuando finalmente no pudo soportarlo más, puso su mano hacia arriba y la chica puso las botellas en vertical, seguido de su silla. Alargó la mano e hizo sonar un cencerro fijado en un poste al lado de la silla. La multitud dejó escapar un grito de vítores. El hombre ahora muy borracho se limpió la boca con el dorso de la mano y sonrió ampliamente, entonces soltó un enorme eructo.

Miranda y yo estábamos muy intrigadas por esto y continuamos mirando, mientras la multitud crecía. Después de que pasaron cerca de cinco personas, nadie más se acercó, así que la chica disfrazada de mucama francesa gritó:

—¿Quién es el siguiente?

Miranda me miró y sonrió.

—Vamos.

La seguí con dificultad mientras sacaba un billete de cinco dólares de su blusa extendiéndoselo a la chica e indicándome que me sentara en la silla.

---

<sup>2</sup> **George Harvey Strait:** es un cantante de música country, actor y productor de Estados Unidos. A Strait se le conoce como "El rey del Country" y la crítica le sitúa como una leyenda viva.

Me encogí de hombros y me senté, medio excitada, medio nerviosa, iba a ahogarme o vomitar, pero estaba un poco borracha, así que lo hice.

Miranda se inclinó hacia delante y le dijo algo al oído de la chica. Ella sonrió, se encogió de hombros entregándole a Miranda ambas botellas, que ahora solo tenían una cuarta parte, y dio un paso atrás con los brazos cruzados, sonriendo. Una multitud más grande se reunió ahora, y Miranda, en una decisión de último minuto, entregó las botellas de nuevo a la chica y procedió a subir a la silla en la que yo estaba sentada, poniéndose a horcajadas sobre ambos reposabrazos, mirándome con una sonrisa. Estiró el cuello y estiró ambas manos, un gesto para que le dieran las botellas. La chica se las entregó felizmente, y Miranda se inclinó un poco y comenzó a verter las botellas en mi boca al mismo tiempo, todavía a caballo entre los reposabrazos. Ahora no podía ver nada, excepto por su escote y las botellas.

Tragué lo mejor que pude pero no fueron más de diez segundos o algo así, hasta que comencé a golpear el muslo de Miranda indicándole que se detuviera. Afortunadamente lo hizo, y mientras se levantaba de la silla y me ponía de pie, fui saludada por una multitud de hombres aplaudiendo, sacudiendo billetes de cinco dólares en el aire. Miranda se movió e hizo sonar el cencerro y hubo más aplausos.

No recuerdo cómo llegamos a casa, excepto por los recuerdos borrosos de una camioneta Chevy conteniendo un armero y el ligero olor a colonia Stetson<sup>3</sup> revoloteando por mi mente mientras me desmayé en mi cama.

---

<sup>3</sup> **Stetson:** es una reconocida marca de artículos personales como ropa, sombreros, perfumes, tipo cowboy – western, para hombres y mujeres.

La cabeza me latía al unísono con el reloj de alarma que chillaba en mi mesita de noche. Odiaba el verano porque incluso a las cinco y media de la mañana, la luz ingresaba en la habitación, fastidiándome para que me levantara. Era lunes por la mañana y la resaca del sábado por la noche aún permanecía. Apagué la alarma y me tambaleé hacia la cocina en busca de una aspirina.

Sí, dije el sábado. Éramos en realidad lo suficientemente estúpidas como para salir de nuevo, esta vez a un bar local para jugar al billar, y nos derrumbamos de nuevo. Esta vez con vodka.

*Maldita sea, ¡tengo que dejar de beber!*

Después de una ducha rápida, me arrastré a trabajar, pero no antes de llevar a Aiden a la guardería.

Para la hora del almuerzo, Miranda ya estaba bombardeando mi teléfono, hablando del fin de semana.

—Oh, dios mío. Chica, ni siquiera te llame ayer. Mi cabeza estaba totalmente matándome, y la única razón por la que me levanté de la cama fue para atender a la puerta para que mi madre pudiera llevarse a Ashlynn por el día. Ni siquiera pude negociar.

Miranda tenía también una hija de dos años, llamada Ashlynn, ambas habíamos pasado por horribles divorcios y ahora éramos las inseparables mejores amigas.

—¡Eres tan mala! Me alegra que mi ex se llevara a Aiden. El pobre chico habría tenido que comer Spaghetti-O's<sup>4</sup> y Cheez-Its<sup>5</sup> todo el día si se hubiera quedado conmigo.

---

<sup>4</sup> **SpaghettiO's:** pasta con forma de círculos, enlatada, con salsa, lista para consumir.

<sup>5</sup> **Cheez-Its:** aperitivo con formas de galletas saladas.

Ambas reímos.

—La última vez que bebí tanto fue durante La semana de la Flota<sup>6</sup> en The City. ¿Recuerdas?

Oh, diablos. Sí.

Habíamos ido a San Francisco durante la Semana de la Flota. Nunca había oído hablar de ella, a pesar de que había crecido en el área de la bahía, pero estaba recientemente iluminada. La Marina de los EE.UU. y la Infantería de Marina llegaban una vez al año en un par de grandes buques de la Armada y atracaban, daban recorridos de los barcos y dejaban libres a los militares y las mujeres durante unos días de Descanso, Recuperación y diversión en las principales ciudades.

Miranda y yo lo pasamos de maravilla allí. Condujimos hasta Pier 30 hasta que encontramos un lugar de estacionamiento y caminamos hasta donde el USS Lincoln estaba atracado y "encendido", pero ambas sabíamos que no estábamos interesadas en nada del barco, excepto los hombres.

Después de lanzar una manta sobre el asiento para niños en la parte trasera de mi auto y riéndonos de eso por una hora, dimos la vuelta y nos encontramos con algunos marineros lindos en un pequeño bar de buceo cerca de Pier 39. Nos divertimos mucho esa noche, volvimos al día siguiente y paseamos un poco más por la ciudad y encontramos un montón de soldados muy bonitos y muy lindos de visita desde fuera de la ciudad.

—Ah, y mira esto —continuó por teléfono, trayéndome de mi ensimismamiento.

---

<sup>6</sup> **Fleet Week:** festival militar de EUA

Dios, ¿nunca dejará de hablar?

—Tuve que rellenar este formulario de impuestos, el otro día y me hizo reír. Me preguntó si tenía algún servicio militar y si es así, que seleccionara qué rama. Chica, podría haber marcado el Ejército, la Armada, las Fuerzas Aéreas y la Infantería de Marina, infierno, incluso la Guardia Costera. He cumplido con mi deber patriótico. He estado de servicio, ¡está bien!

Había estado bebiendo el agua que tenía para tragar más aspirinas y escupí todo en la pantalla de mi ordenador y el teclado, la mitad salió de mi nariz.

—Oh, ¡no, no! —Me ahogué en el teléfono—. ¡Mierda, chica! ¡Me estoy muriendo aquí!

Ella también se rio, luego gimió.

—Ohhh, mi cabeza. Mierda. Tengo una maldita reclusa en mi puerta. ¡Te llamaré más tarde! —Y colgó.

Negué con la cabeza, alegre por haber sido interrumpida por un convicto antes de que dijera demasiado y ella misma se incriminara con todos sus cuentos de libertinaje.



# Capítulo 3

Traducido por Ivi  
Corregido por Getzee

La semana pasó muy lenta y decidimos tomar un respiro el fin de semana siguiente. Los fines de semana que tenía a Aiden conmigo eran generalmente de bajo perfil de todos modos.

Pasábamos la noche en la casa de la otra y tomábamos todo tipo de comida chatarra, veíamos películas, y durante el día llevábamos a los niños al parque o algún tipo de lugar de juegos para que gastaran sus energías.

Para el viernes de la segunda semana, estaba feliz porque el fin de semana estaba aquí, pero Miranda y yo no habíamos hablado de lo que íbamos a hacer en nuestro fin de semana libre de niños. Sus padres querían ver a Ashlynn y se había ofrecido a llevarla durante la noche, así que tuvimos la noche para nosotras. El papá de Ashlynn rara vez la veía. Era un perdedor abusivo que no enviaba la pensión alimentaria, por lo que ella tenía a Ashlynn la mayor parte del tiempo, confiando en su familia para cuidarla.

Me envió un texto cuando llegué a casa:

**\*Iremos a la base de esta noche. Carne Militar... ¡Yummy!**

Me reí y escribí con mis pulgares mientras entraba:

**\*Está bien.**

El clima se había enfriado en las últimas semanas, pero otra ola de calor había golpeado y una vez más gemí cuando abrí la puerta principal, ya que la casa se sentía como si fuera un horno de ladrillos. Abriendo todas las ventanas, fui a mi habitación y deslicé las puertas del armario, tratando de decidir qué ponerme esta noche. Arranqué mi falda de mezclilla y una apretada camiseta roja sin mangas. Encontré mi camisa blanca de gasa fina con botones y decidí que nada en ella necesitaba ser planchado.

Después de cenar algo y navegar por Internet un rato, me di una ducha y me preparé. Me quedé de pie delante de mi pequeña colección de zapatos y me decidí por unas sandalias blancas con un pequeño tacón, porque no llevaría tacones de aguja en un bar militar. Contemplé brevemente las botas de vaquero con la falda, pero decidí que era casi más zorra que los tacones de aguja. Había oído chicos en el bar Cowboys refiriéndose a ellas como BF (Botas Fóllame) y yo no iba a ir allí. La falda de por sí ya estaba insinuándolo. Me deslicé en la blusa de gasa blanca y la até con un nudo en la cintura sobre la musculosa roja. Miranda se detuvo en su Civic color rojo treinta minutos más tarde y salió corriendo por la puerta.



La base no estaba muy lejos, estaba al lado del campo de prisioneros en el que trabajábamos. Sólo rezaba a Dios para que no hubiera reclusas limpiando por ahí; aun cuando sabía que nunca trabajaban de noche, no estaría sorprendida si salían a hurtadilla por ahí, y sin dudas, no necesitaba a ninguna de esas perras viéndome así. Confía en mí, no quieres ser objeto de rumores de reclusas a menos que el rumor sea que has pateado algunos traseros.

Miranda estacionó el coche frente al pequeño bar. La base era una Base de reserva, por lo que no era exactamente un grupo activo. El bar tenía vigas de madera que se extendían por el exterior y varios signos de alcohol de colores brillantes decorando sus ventanas.

Nos bajamos del auto y nos dirigimos hacia los cuatro escalones de madera estropeada que protestaron bajo nuestros pasos. Cuando Miranda abrió la puerta, pudimos ver que el lugar no estaba muy lleno. Había unas mesas de billar dispersas, con lámparas colgantes que se balanceaban por encima de ellas y un bar mediano que se extendía a lo largo de la pared derecha. Un hombre latino de edad mayor y estatura baja, con una sonrisa amistosa, estaba trabajando detrás de la barra; haciendo algo con la caja registradora. Miranda y yo hicimos nuestro camino hasta el bar. Una fuerte canción de George Strait sonó desde la rockola en la esquina.

— ¿Qué puedo servirles, damas? — preguntó el hombre.

Miranda sacó un billete de diez dólares.

—Dos margaritas, por favor.

El barman sonrió.

—En seguida.

Apoyé la espalda contra la barra, alzando las cejas y mirando alrededor.

Había varios grupos de hombres (chicos, de hecho) alrededor de las mesas de billar, hablando, bebiendo cervezas, y jugando al pool. Todos lucían bastante parecidos, cabello corto tipo militar, jóvenes y sin barba. Todos nos miraron, pero nadie se acercó.

Miranda, que siempre fue la animada y siempre, *siempre*, hablaba, dijo:

—Entonces, ¿en dónde está la carne? —Antes de que diera una larga calada a la pajilla.

Me reí.

—Eres tan mala.

Se tragó la agria mezcla de tequila picante con una mueca y le lamió la sal del borde.

—No, de verdad. Este lugar es el mejor para conquistar.

Tomé un sorbo de mi copa e hice una mueca de dolor ante la cantidad exorbitante de tequila que había en ella.

—No sé por qué hemos venido aquí de todos modos. Deberíamos haber ido a Cowboys. Más carne allí, especialmente con el toro mecánico.

Ella se echó a reír tan fuerte que casi se ahogó.

—Tuche, amiga —Después de que se recuperó, me dio un codazo y señaló con la barbilla hacia una mesa de billar en la parte trasera—. Échales un vistazo. Son calientes.

Seguí su línea de visión hasta dos chicos jugando solos al billar en una mesa del fondo. Ambos eran altos, uno con el cabello casi negro, y el otro más ligero. No parecían niños, a diferencia del resto de los chicos aquí, y Miranda sonrió. Parecían haber intuido que estábamos hablando de ellos, porque giraron la cabeza y nos miraron. Probablemente me sonrojé, pero no había manera de que alguien se diera cuenta con lo oscuro que estaba en el lugar.

Aparté la vista y miré de nuevo a Miranda, que estaba jugueteando con su pulsera.

—Bueno, digo que si no conseguimos nada como en una hora, nos vayamos. —dijo, bebiendo lo último de su trago.

Le sonreí.

—Bien.

Cuando miré hacia atrás en el bar, mis ojos se dirigieron de nuevo a la mesa de billar con los dos chicos. El de cabello oscuro parecía sentir mi mirada, cuando giró de nuevo la cabeza y miró por encima; trabó su mirada con la mía durante unos largos e incómodos segundos, que me hicieron contener la respiración. Después miró hacia otro lado. Él y su amigo dejaron los tacos del billar y desaparecieron en un cuarto trasero, probablemente con más mesas de billar.

Pedí otra margarita y me estaba sintiendo bastante descarada en este momento, así que fui a otra mesa de chicos y les pregunté si podía jugar. Miranda encontró a otro hombre con quien hablar, así que sólo jugué billar por un rato

Un tipo, creo que su nombre era Shane, dijo:

—Entonces, ¿qué trabajo tienes?

Le sonreí.

—Apuesto a que nunca lo vas a adivinar.

Él miró a sus amigos, y otro dijo:

—Apuesto a que eres enfermera. ¿Trabajas en un hospital de veteranos?

Reí. ¿Por qué todo el mundo pensaba que era enfermera? No puedo decirte cuantas veces lo oí. No podría ni sería jamás enfermera. No solo



porque la gente enferma me ponía nerviosa, sino que no soportaba que las personas me hicieran esperar. Como, en lo absoluto.

Shane sonrió alrededor del pico de la botella de su cerveza.

—No eres enfermera, ¿verdad?

Tomé un largo trago del pequeño sorbete negro asomando por la parte superior de mi vaso.

—Nop. No estoy en el ejército, chico. Mi amiga y yo trabajamos en la cárcel de por allá. —Señalé en la dirección general del campamento, como si siquiera lo supieran.

Shane alzó las manos en señal de rendición.

—Oh, mierda. Yo no lo hice, ¡te lo juro!

Rodé los ojos y sonreí de manera sosa.

—No te preocupes, no te haré daño. —Le guiñé un ojo.

Así que me hicieron las típicas preguntas de cárceles y prisiones, y respondí unas cuantas, agradecí a los soldados no solo por su tiempo sino por su servicio también y me fui en busca de Miranda.

Llegada a este punto, comencé a ver doble. Sip, luego de dos margaritas (unas que estaban bien hechas, de todas maneras) puedo comenzar a sentirme bien. Llámame peso ligero, pero siempre ha sido de esa manera.

Me dirigí a una habitación trasera y vagué por ahí, haciendo caso omiso de todos los ojos en mí. No pude encontrar a Miranda, así que volví a salir de la habitación y alguien se interpuso en mi camino.

—¿Estás perdida?

Lentamente miré hacia arriba a un cabello negro cortado en estilo militar y un par de ojos color cobalto, que me recordaron al profundo océano. El flirteo y las travesuras bailaban en ellos y podría decir que él estaba tratando de no sonreír. La misma mirada que tenía cuando me miró fijamente antes en el bar.

« *Bien, jugaré* » pensé. Alcé una ceja rubia.

—¿Parezco perdida?

Tenía una cerveza en la mano, apoyada por el dobladillo de los vaqueros y su camiseta azul oscuro que parecía negra a la tenue luz del bar.

—No. ¿Cómo te llamas?

Sostuvo mi mirada sin vacilar, y me gustó su confianza, así que se la devolví.

—Cara. ¿Y tú?

—Riley.

Le di media sonrisa.

—Riley, ¿has visto a mi alta y linda amiga con el cabello largo? Parece que la he perdido.

—He visto a tu amiga, pero diré que tú eres definitivamente la más linda de las dos.

¡Vaya!, ahora estaba coqueteando.

—Bien, ¿Dónde la viste?

Alzó un pulgar sobre su hombro y dijo:

—Está hablando con mi amigo, Dan.



Me puse de puntillas y miré por encima de él. Efectivamente, la cara sonriente de Miranda estaba a centímetros de la de Dan y me di cuenta que ella no hablaría con nadie más esta noche. Dan tenía una mata de pelo rubio en la parte superior pero lo llevaba corto en los costados y estaba bien afeitado. Me recordaba a un tipo surfista. Era mucho más alto que ella, y sé que le gustaba eso.

—Entonces, ¿qué estás bebiendo, Cara?

Miré mi vaso vacío y luego de vuelta a Riley.

—Era una margarita.

Riley la tomó de la mano, dejando que sus dedos permanecieran en los míos un poco demasiado tiempo.

—Vuelvo en seguida. No te vayas, ¿sí?

Le di otra sonrisa y asentí. Lo vi alejarse y guau, era un espécimen caliente. Incluso su caminar rezumaba confianza, una arrogancia a tener en cuenta. Apoyé la espalda contra las tablas de madera barata, mis manos apretadas detrás de mí, con un pie apoyado contra la pared. Una canción de Kenny Chesney sonaba a todo volumen por todo el lugar y vi a otros chicos jugando al billar. Di un vistazo al área principal del bar para ver que se estaba llenando. No tanto como seguramente lo estaría Cowboys ahora, pero estaba pasando un buen momento. Cowboys estaba a unos treinta minutos conduciendo y no tenía ganas de salir a cualquier otro lugar.

Riley regreso con el vaso casi desbordándose y me lo dio. Su cerveza lucía muy fría y tenía líquido deslizándose por su mano. Tuve el repentino deseo de lamerlo, pero lo suprimí.

—Gracias —dije, brindando en el aire hacia él. Tomé un sorbo y casi se ahogué—. Vaya, debes haberle dado una buena propina al barman —le dije a través de mi tos—. Aquí hay suficiente tequila como para tranquilizar a un caballo.

La cabeza de Riley se inclinó hacia atrás y se rio. Tenía una magnífica risa, también. Me vio tomar mi bebida, y mi cabeza estaba empezando a ponerse más borrosa que antes. Puse la copa sobre una cercana pequeña mesa redonda y observó mis movimientos con mucho cuidado. Manteniendo la espalda contra la pared, también lo miré, y se acercó más a mí; dejando su cerveza antes de colocar ambas manos a cada lado de mi cabeza contra la pared.

Mi respiración se quedó atrapada en mi garganta cuando inclinó la cabeza y susurró en mi oreja.

—Así que, ¿Qué haces para vivir, Cara?

Dejé escapar una carcajada ante la inesperada pregunta.

—Mi amiga y yo — señalé en dirección de Miranda, aunque ahora parecía haber dos de ella—, trabajamos en la prisión de aquí al lado.

Alzó una ceja oscura.

—¿En serio? No lucen como guardias de prisión.

Sacudí la cabeza, lo que me hizo marear.

—No lo somos. Nos encargamos del papeleo.

Comencé a divagar sobre mi estúpido trabajo de nuevo, pero él no parecía escuchar. Estaba viendo mi boca, lo sabía, pero si estuviera reteniendo algún tipo de información en este punto, estaría sorprendida. Sus manos continuaban en los costados de mi cabeza y la proximidad

entre ambos me excitó y me puso nerviosa. Lo observé mientras se lamía los labios.

—Pero sí, estoy alrededor de las reclusas durante todo el día, porque esa parece ser la primera pregunta...

No llegué a terminar la frase porque su boca estaba aplastando de repente la mía. Me tensé al principio, pero luego empecé a relajarme ante la suavidad de su beso. Su boca era delicada en mis labios, tratándolos como un premio bien merecido y le devolví el beso. Cuando su lengua suavemente se deslizó en mi boca, dejé escapar un gemido involuntario, él se inclinó y entrelazó sus manos alrededor de mi cintura.

Deslicé mis manos en su pelo oscuro y agarré tanto como el corte me permitió. Se sentía sedoso entre mis dedos y me di cuenta que no utilizaba ningún tipo de basura en él.

Me apretó con fuerza contra los paneles de madera de la pared del bar y pude sentir lo mucho que me deseaba. Rompió el beso cuando escuchamos risas acercándose.

Me miró con ojos intensos mientras yo intentaba conseguir aliento y estoy bastante segura de que estaba viendo estrellas, también. Poco a poco abandoné su mirada y volví la cabeza hacia la derecha para ver a Miranda sonriéndome. El lindo chico rubio, Dan, tenía sus dedos entrelazados con los de ella con un brazo alrededor de su cintura.

—¿Divirtiéndote? —preguntó, una sonrisa juguetona en sus irritantes perfectos labios.

Incliné la cabeza hacia un costado y le di una sonrisa sosa.

—Lo estaba, hasta que interrumpiste.



Tiró la cabeza hacia atrás y rio..

—Vamos, nos iremos de aquí. ¿Podemos ir a tu casa? Mi hermana está en la mía.

Miré a Riley.

—¿Quieren seguimos hasta mi casa? Se encuentra a solo trece kilómetros.

Él miró a Dan, y Dan asintió.

Regresando su mirada a mí, Riley dijo:

—Claro. Dan conduce.

*Como si me importara.*

Miranda se encontraba en mejor condición que yo para conducir y nos llevó a casa en poco tiempo.

Dan estaciono junto a mi auto bajo el porche, y deslicé la llave en la cerradura, pude sentir la mano de Riley alrededor de mi cintura. Sonreí y abrí la puerta, arrojando las llaves y mi bolso en la mesa del café.

Dan tomó la mano de Miranda y la condujo hasta el sofá, donde aparentemente iban a continuar con la sesión de toqueteo que habían comenzado en el bar.

Riley estaba a un paso de distancia de mí, obviamente intentando encontrar cual era mi habitación. Supongo que el auto rojo de carreras en la habitación de Aiden era una clara revelación.

De repente me sentí nerviosa y me disculpé hacia el cuarto de baño mientras él se sentaba en mi cama, mirando curiosamente la sencilla decoración de mi habitación: Una cama doble, un vestidor y un pequeño escritorio con mi laptop encima que era más o menos todo lo que tenía.

Me miré en el espejo del baño y me puse a hablar con mi reflejo. —¿Qué estás haciendo? — le susurré.

Desafortunadamente, ella no me respondió, se limitó a mirarme fijamente, como si fuera a guardarse el secreto para sí misma.

Regresé a la habitación y me quité de un puntapié las sandalias. Caminé hacia la ventana y la abrí por completo. Dejando que el frío aire de la noche soplara en todo el lugar. Afortunadamente, a pesar de que el día fue caliente, la noche se enfriaba lo suficiente como para tener la ventana abierta. La habitación era sofocante pero no estaba segura si era por el cálido día o por el eléctrico chisporroteo entre nosotros.

Camine hacia donde él estaba sentado, mirándome. Riley se estiró y desabotonó mi blusa blanca; me encogí de hombros, dejándola caer en el suelo. Me empujó en la cama y exudando confianza, comenzó a besarme de una manera deliciosa. Un hormigueo subió por mi espalda.

Me casé joven, pero antes de eso, fui a varios clubes con una identificación falsa y besé a varios tipos. Creí que era buena besadora, y era una severa jueza de los besos. Podría decir que Riley estaba en el puesto número dos si no en el uno en ese momento. No hay nada mejor que un hombre que sabe besar.

Pasó sus manos por mi corto cabello rubio y luego pasó un dedo a lo largo de mi costado hasta que tocó mi muslo desnudo, y me estremecí. Mis manos estaban explorando su espalda y tiré de su camiseta. Detuvo sus besos y tiró de la camisa por la cabeza, arrojándola al suelo. Dejé escapar un gemido de satisfacción al ver su hermoso pecho.

Las cortinas en la ventana solitaria de mi habitación eran tiras abiertas, y había suficiente luz de luna filtrándose a través de ellas, lo que me permitía ver lo maravilloso que lucía. Tenía una muy pequeña cantidad de pelo en

el pecho, pectorales definidos y abdominales. Ahora yo era masilla en sus manos.

Bajo el cierre de mi falda y la deslizo por mi piernas, pasando una callosa pero suave por mis muslos.

—Tienes unas hermosas piernas.

Le sonreí.

—Gracias.

Descendió para besarme una vez más y yacimos así durante lo que parecieron horas, besando y tocando pero sin quitar más ropas.

Enroscó un dedo en la tanga sobre el hueso de mi cadera y esperé expectante para ver si me las quitaría o no. No lo hizo; solo continuó jugando con la tela, pasando los dedos sobre mi plano estómago entre mis caderas, volviéndome loca.

Podía sentir la tensión de su excitación a través de sus pantalones vaqueros y una parte de mí le gustaba estar simplemente tumbados aquí tocando y besando, pero otra parte de mí (la parte pecaminosa) estaba pidiendo libertad y obviamente, podía sentir que él también.

Rompí el beso y me apoyé en los codos. Cuando él me miró inquisitivamente, utilicé mis dedos para empujarlo sobre su espalda en la cama. Se quedó allí esperando y sin romper el contacto visual, desabroché y bajé la cremallera de sus vaqueros. Tirando de ellos lentamente, dejé que se deslizaran fuera de la cama para unirse a la pila en el suelo. Entonces corrí un dedo dentro de la cintura de sus calzoncillos; su piel estaba caliente y pegajosa allí, sin duda, por el calor de la habitación.

Poco a poco le quité la ropa interior y dejé que saltara libre. Estaba muy listo para mí, y de repente no quise hacer nada más excepto darle placer. Levanté la vista hacia él y ahora tenía una expresión de deseo; me miraba con adoración y algo más que no podía describir. Luego susurró —: Tócame.

Obedecí de inmediato, pasando mis manos sobre su sedoso pero duro soldadito, y mi boca, literalmente, comenzó a hacerse agua. Sostuve su mirada una vez más mientras bajaba y lo lamí lentamente, comenzando por la base y trazando mi camino lentamente.

Riley dejó escapar un gemido que nunca olvidaré, uno que sólo me animó aún más.

Tomándolo completamente en mi boca y con mi mano todavía alrededor de la base, mis ojos verdes trabados en sus ojos profundos como el océano, empecé a hacer lo que se sentía tan bien para los dos.

Sus ojos se pusieron blancos y luego se cerraron mientras veía sus manos tomar puñados de sábanas y mantas, gemía suavemente. No pasó mucho tiempo hasta que escuché:

—¡Oh, Dios...! — y un suspiro escapó de sus hermosos labios.

Sonreí alrededor del intrusivo miembro en mi boca y lentamente me moví fuera de la cama. Me dirigí al baño para deshacerme de la evidencia. *No soy Monica Lewinski, ya sabes.*

Cuando volví a la habitación, estaba todavía sobre su espalda, pero se había vuelto a colocar el boxer y se veía sexy como el infierno allí tendido así. Abrió los brazos, invitándome.

Aún estaba muy caliente, pero al mismo tiempo, me sentía como que estuviera a punto de dormirme, mientras el alcohol hacía su trabajo en mi

Sistema, dejándome agotada. Mis ojos se sintieron pesados cuando oí un golpe en la puerta de mi cuarto. Parpadeé un par de veces y me levanté, abriendo la puerta para ver a Miranda de pie allí, luciendo en parte satisfecha y por otro lado enojada.

—Hola — dije bajándome el cabello, el cual estaba segura se encontraba de puntas, escondiéndome parcialmente detrás de la puerta.

Tenía el ceño fruncido, una mano en la cadera, y su bolso rojo colgado del hombro.

—Casado. Estúpido imbécil.

Mis ojos se agrandaron.

—¿En serio?

—Sí — susurró—. Solo le hice una mamada aunque, ¡gracias a Dios! Él ya se fue y me iré también. Llámame mañana, ¿de acuerdo? —Miró a mí alrededor para ver Riley acostado sobre su lado y me guiñó un ojo. Yo murmuré "lo siento" y sonreí mientras se alejaba. Oí la puerta principal cerrarse, me volví a la cama y me desmayé en los brazos de Riley.



# Capítulo 4

Traducido por Ivi  
Corregido por Getzee

El brillante sol de la mañana deslumbraba algo feroz en mi habitación y había pájaros muy molestos piando en el árbol fuera de mi ventana. Mi cabeza se sentía muy pesada y tuve el peor caso de boca pastosa alguna vez conocido. Tomé la botella de agua de mi mesita de noche y di un gran trago cuando sentí una mano acariciar mi hueso de la cadera.

Sonreí.

Rápidamente me borré las manchas de maquillaje negro bajo mis ojos que sabía que estaban ahí, y me pasé la mano por el cabello antes de darme la vuelta. Dios, era incluso hermoso en la mañana. Una corta barba ensombrecía su rostro y no podía apartar los ojos de sus labios. Me hizo girar de nuevo de manera que pudo hacer cucharita conmigo una vez más, y comenzó a besarme el cuello. Sus dedos aún pastaban sobre ese punto sensible entre el hueso de mi cadera y mi estómago, y eso estaba causándome piel de gallina por todo el cuerpo.

Gemí cuando deslizó una mano y ahuecó mi pecho desnudo bajo mi blusa (no recuerdo haberme quitado el sujetador, pero claramente de alguna manera se había ido). Pasó suaves dedos sobre mi pezón, y entre eso y lo que estaba haciendo con su boca en mi cuello, casi me vuelvo loca.

Estaba más que lista para él, y estaba a punto de tomar control de nuevo cuando susurró en mi oído:

—¿Puedo...?

No necesité preguntarle a que se refería, y le respondí rodando y besándolo. Me quitó mi tanga y sus bóxer se fueron más rápido de lo que jamás había visto a un tipo eliminarlos. Me abrí a él y eché mi cabeza hacia atrás cuando se colocó dentro de mí. Creo que gemimos al unísono y cuando deslizó su brazo derecho debajo de mi cuello, utilizó el otro codo para apoyarse por encima. Nos movimos juntos, besando, lamiendo, jadeando, tocando, hasta que ambos alcanzamos nuestros clímax juntos. Fue, de lejos, el mejor sexo mañanero que tuve.

Con las mejillas ruborizadas y los labios hinchados, susurré:

—Es seguro que sabes cómo tratar a una dama.

Pude sentir su sonrisa en mi cuello, donde todavía estaba su rostro, y cuando salió de mí, ya lo extrañaba.

Una vez que regresamos del baño, nos dormimos instantáneamente, y cuando desperté de nuevo, el reloj en mi mesa de noche leía 10:08.

Santo Dios, no había dormido hasta tan tarde desde que era una adolescente.

Me levanté y me senté en el borde de la cama, dando vuelta la cabeza para echar un vistazo a Riley. Me estaba observando con esos hermosos ojos azules y sonrió.

—¿Qué? —pregunté, de repente sintiéndome insegura.

—Bueno, no tengo auto. ¿Está bien para ti si me llevas de regreso a la base?

Sonreí.

—Por supuesto. Primero necesito darme una ducha. Busca algo de café y lo que quieras comer en la cocina. Tendrás que hacer el café, sin embargo.

Rió.

—Creo que puedo arreglármelas.

Luego de cepillar mis dientes y bañarme, acababa de secar mi cabello cuando entré a la sala de estar vistiendo unos pantalones cortos blancos y una camiseta sin mangas. Elegí las mismas sandalias que la noche anterior.

Lo vi en la cocina, tomando café y leyendo mi diario.

Guau, seguramente es un hombre casero.

Deslizó su mirada del diario hacia mí y pude verlo elevar las cejas, evaluándome.

Escondí una sonrisa.

—¿Algo interesante?

Me sonrió sobre el borde de la taza de café.

—¿Quién compra el diario un sábado, de todas maneras?

Sacudí la cabeza.

—Solo quería el del domingo, pero me dijeron que era una cosa de fin de semana. —Me encogí de hombros—. ¿Estás listo para irte o quieres usar la ducha?

Me miró seriamente y tomó una respiración profunda. Me sorprendió cuando preguntó:

—¿Cuáles son tus planes para hoy?

Pensaba que la mayoría de los chicos solo querían follar y desaparecer así que estuve asombrada de que quisiera pasar el día conmigo.

—Uhm, no tengo planes. Solo aburridos quehaceres.

Dios, eso sonó aburrido.

Él se encogió de hombros.

—¿Quieres ir a San Francisco? Yo nunca he ido.

Sonreí y me di cuenta de que, aparte de su nombre y el hecho de que estaba en el ejército, no sabía absolutamente nada acerca de este tipo.

—¿De dónde eres? —Me serví una taza de café y me dirigí hacia la nevera por un poco de crema.

—Colorado. Bueno, allí es donde estoy posicionado. Soy originario de Arizona.

Fruncí el ceño.

—¿Posicionado? Pensé que vivías aquí.

Negó con la cabeza.

—No, sólo estoy aquí como ST durante doce semanas.

Arrugué las cejas.

—¿Qué es ST?

—Es como una estación de servicio temporario. Estoy haciendo algo de entrenamiento en la base.



—Ah —dije, sintiéndome estúpida—. Pero claro, podemos ir hasta San Francisco. Es una ciudad preciosa si quieres estar en las zonas turísticas.

Su hermoso rostro se iluminó y sonrió.

—Estaré listo en diez minutos.

Dejó la taza de café en el fregadero y la enjuagó, y luego desapareció detrás de la puerta del baño.

Aún estaba tambaleante porque él no quisiera regresar a la base. Debo admitir que tuve relaciones de una noche y apenas duraban hasta la mañana siguiente, la mayoría ni siquiera hasta la mañana.

Estaba revisando mi correo electrónico en mi laptop cuando regresó frescamente duchado llevando solo una toalla. Tuve que decirme a mí misma que cerrara la boca porque él lucía tan caliente que estaba lista para arrancarme las ropas y empujarlo de regreso a la cama.

Lucía un poco inquieto cuando señaló el suelo.

—Dejé mi ropa aquí.

—Ah —dije, sintiéndome torpe de nuevo.

—Es bueno que me haya cambiado estas antes de salir anoche, ya que tengo que usarlas nuevamente hoy.

Reí.

—Estoy segura que están bien.

Luego de que estuvo listo, nos metimos a mi auto, conmigo conduciendo. Tenía esa extraña cosa de dejar que extraños condujeran mi auto. Juro que no soy una controladora o algo como eso, es solo una cosa sobre la responsabilidad que mis pares inculcaron en mí.

Mientras conducía hacia la interestatal, Riley se estiró hacia los botones de la radio y buscó hasta encontrar una emisora de música country. Arrugué la nariz.

—Ugh, apaga eso.

Me miró confuso.

—¿Qué?

—No me gusta la música country.

Resopló.

—La estuvieron tocando durante toda la noche en el bar. No parecía importarte.

—¿Tenía opción? Además, me gustan los bares y clubs country, solo que no la escucho voluntariamente.

Inclinó la cabeza a un lado y me estudió.

—Entonces, ¿por qué vas a bares country?

Levanté un hombro y me metí un poco de chicle en mi boca. Le ofrecí un trozo y lo tomó.

—Porque es el único lugar para conocer chicos decentes. Los otros clubes están llenos de brutos y esas cosas.

No podía creer que acababa de admitírselo. Debo haber tenido una mirada mortificada en mi cara porque la diversión bailaba en sus ojos, como si acabara de atraparme robando.

Se rió entre dientes.

—Ya veo.

—En serio, Riley, cambia la estación.

Él negó con la cabeza.

—Nop. —Se recostó en el asiento con los brazos detrás de la cabeza.

En ese momento me hubiera gustado tener uno de esos volantes con los controles de la radio en ella, y me prometí que mi próximo auto la tendría.

Llegamos al Puente de la Bahía y él se inclinó hacia delante para observar la hermosa vista. El agua brillaba sobre los picos de las blancas olas y los remolcadores y barcazas flotaban en los bordes de la costa. A lo lejos, la pintoresca ciudad de San Francisco se adentraba en un cielo azul salpicado de nubes blancas. El edificio TransAmerica se erguía orgulloso.

Señalé a mi derecha.

—¿Ves esa isla por ahí?

Miró por la ventana y de nuevo a mí.

—¿Sí?

—Es Alcatraz.

—Oh, guau. —Respiró. Parecía un niño en una tienda de caramelos y me reí para mis adentros.

Después de que cruzamos el puente a la ciudad, afortunadamente encontré aparcamiento cerca del Muelle de los Pescadores, y tan pronto como cerré el auto y empecé a caminar hacia el muelle, Riley agarró mi mano suavemente y me sonrió.

De nuevo estaba sorprendida. Supongo que estaba tan acostumbrada a imbéciles, que no podía creer que este chico que acababa de conocer, y con quien dormí sin siquiera conocerlo, quisiera pasar no sólo el día

conmigo, sino también tomarme de la mano en público. Creo que mi autoestima necesitaba un serio impulso, y él definitivamente estaba ayudando.

Mientras caminábamos por el muelle, yo señalaba las diferentes áreas y él compraba recuerdos como el turista que era. Me reí para mis adentros, feliz de ver que estaba pasando un buen momento. Estábamos en la cubierta del muelle 39 aguardando por el ferry que nos llevaría a Alcatraz cuando mi teléfono vibró en mi bolsillo. Lo saqué y vi un texto de Miranda:

***\*¿Puedes creer que el imbécil estaba casado? Aún estoy echando humo.***

Me reí de ella y respondí:

***\*Sip, apesta. Patán.***

***\*¿Tu chico estaba casado también? Era lindo.***

***\*No creo, pero se lo preguntaré apenas tomemos el ferry hacia Alcatraz.***

***\*¡Oh dios mío! ¿Qué? ¿Estás con él? ¿Y en la ciudad? ¡Llámame más tarde, chica!***

Apagué la pantalla y deslicé el teléfono de regreso a mi bolsillo para encontrarme a Riley observándome curioso.

—¿Mensajes importantes?

Me reí.

—Difícilmente. Miranda sigue enojada con ese amigo tuyo. Quiero decir, ¿en serio? ¿Casado? ¿Por qué no se molestó en decírselo?

Se encogió de hombros.

—No lo sé. Me dijo que se está divorciando. No lo conozco muy bien, de hecho lo conocí cuando llegué aquí la semana pasada. Es mi compañero de cuarto.

—Bueno, él es un idiota.

Sonrió y me dio su mano para que la tomara mientras abordábamos el ferry.

El viaje hasta Alcatraz solo toma veinte minutos, pero es un hermoso paseo ventoso y el día era simplemente perfecto: brillante sol y una fresca brisa del agua.

Estaba de pie en el borde y Riley estaba detrás de mí con los brazos agarrándose a la barandilla, manteniéndome segura y haciéndome sonreír. Hablamos de mi hijo y de mi divorcio y mencionó que también se divorció y sólo tenía 24, así que teníamos eso en común. Él parecía estar bien con el hecho de que yo tuviera un hijo, pero, de nuevo, apenas lo conocía y no me importaba mucho si le molestaba o no. Aiden y yo estábamos en un acuerdo mutuo y eso es lo que les dije a todos los chicos con los que salí.

Hicimos la cosa del paseo y para cuando tomamos el ferry de regreso, era tarde. Ambos estábamos cansados y mientras conducía de regreso a casa, lo miré mientras cruzábamos el puente de regreso, aun con la molesta estación de música country sonando. Supe que no estaba ganando la batalla, así que lo dejé.

—Así que supongo que te llevaré hasta las barracas... —pregunté sonando más como una declaración.

Me miró de reojo y me dio media sonrisa.

—Bueno, tengo todo el fin de semana libre. ¿Tendrías alguna objeción con que me quedara otra noche? Sólo tengo que agarrar un bolso de fin de semana.

Estaba un poco impactada, por milésima vez en el día, de que quisiera verme de nuevo. Es como una cita de una noche eterna. No tenía planes para la noche, y Miranda no tenía niñera, así que pensé: A la mierda.

—Guau, esas barracas deben ser horriblemente miserables. —me mordí el labio y reprimí una sonrisa por mi estúpida broma.

Él dejó salir una carcajada.

—No son tan malas. Solo que preferiría dormir en una habitación con una linda chica antes que con un puñado de tipos.

Pude sentir que me sonrojaba y murmuré gracias

Después de mostrarle a la administración mi identificación para entrar en la base, estacioné el Acura en frente de tres grandes y sólidas construcciones pintadas de un azul apagado.

Me miró en el asiento del conductor y plantó un suave beso en mis labios, probablemente para diversión de los otros soldados que pasaban caminando, embobados con nosotros.

No me importó y sonreí cuando salió del auto. Él ya había bajado la ventanilla, metió la cabeza y dijo:

—Estaré de regreso en cinco.

Asentí, luego miré a los otros calientes soldados caminando alrededor de la pequeña área de asentamiento. Había dos edificios iguales de barracas y un pequeño comedor directamente en frente de mí. Los chicos estaban



mirándome alternativamente, probablemente preguntándose quién era y qué estaba haciendo allí, pero nadie se acercó a mí.

Todos lucían deliciosos en sus uniformes de campaña de camuflaje. Sé que se supone que los soldados en uniformes de gala azules son calientes, pero había algo en el uniforme camuflado que envió un escalofrío que recorrió mi espalda.

Mientras estaba babeando mentalmente sobre ellos, oí a Riley abrir la puerta de mi coche y miré para ver que se había cambiado la ropa. También llevaba una mochila de color verde oliva en la mano. La arrojó al asiento de atrás y cerró la puerta.

—¿Lista? —preguntó.

Asentí y puse el auto en marcha.



# Capítulo 5

Traducido por Loly  
Corregido por Lu\_Rodriguez

—¿ienes hambre? —le pregunté al entrar en los límites de mi pequeño pueblo—. Hay un restaurante mexicano en el bulevar. —Lo miré cuando nos detuvimos en un semáforo.

Tenía una mirada en las profundidades de sus ojos que sin duda parecía hambre. Yo no estaba muy segura de que fuera por cualquier tipo de comida, sin embargo.

Finalmente asintió.

—Claro. Cualquier cosa que tú desees. Soy fácil.

*Sí lo eres.*

Mientras comíamos patatas fritas y salsa, esperando nuestra comida, él llegó sobre la mesa y me agarró la mano. Detuve mis chips a medio camino de mi boca mientras miraba a su mano sobre la mía, y la seguí hasta el brazo y a su cara. Su mirada estaba en mí, y él me miraba con curiosidad.

Miré de nuevo a su mano, y luego de vuelta a su cara.

—¿Qué?

—Me lo pasé muy bien hoy. Gracias por mostrarme Frisco. Fue inolvidable.

—Por supuesto, fue un placer. Pero sólo una palabra de consejo. —Me reí un poco y bajé mi voz mientras miraba alrededor del restaurante. Se inclinó un poco.

—No lo llames "Frisco" o la gente definitivamente sabrá que no eres de por aquí.

Sacudió la cabeza y rió.

—Lo tendré en cuenta.

Pedimos tacos de pollo y los terminamos con bastante rapidez. Tomé una margarita, también, pero dudo que tuviera algo de alcohol en ella.

Condujimos las dos millas de regreso a mi casa, cuando el sol comenzaba a ponerse.

Rosas y rojos se sentaban perezosamente en el horizonte y un cielo lleno de estrellas estaba empezando a aparecer sobre nosotros. Era un hermoso final para un día hermoso.

Entramos en la casa, y aunque no estaba tan caliente como lo había estado el día anterior, aún así estaba bastante cálida, y me sentí un poco avergonzada.

—Dios, es tan caliente aquí. Lo siento por eso —le dije tímidamente mientras arrojé mis llaves y el bolso sobre la mesa de café y comencé a abrir las ventanas y me aseguré de que todos los ventiladores de techo estuvieran encendidos.

Ciertamente me sentí un poco incómoda, ya que ambos estábamos sobrios y yo no estaba segura de si deberíamos ir directo a la cama o qué. Afortunadamente Riley habló primero.

—¿Cómo es que no tienes un televisor en tu dormitorio?

Sonreí.

—Mi ex obtuvo la televisión en el divorcio, así que tuve que comprar una — le dije, señalando el de la sala de estar. En realidad no era toda la verdad, ya que el hijo de puta se había mudado con su novia y su casa totalmente amueblada, pero sólo había tenido una televisión de todos modos y la puse en la sala de estar, así que mi hijo podía ver sus DVDs.

Se echó a reír.

—Ciertamente puedo entender eso.

Caminó lentamente hacia mí y me agarró de la mano y me miró. Yo contuve la respiración un poco mientras lo miraba fijamente, sin decir nada.

Aclarándome la garganta, lo miré a los ojos.

—Así que, eh, ¿cómo cuanto mides? —¡Qué pregunta más estúpida! pero no podía pensar en nada más que decir.

Él me dio una sonrisa de medio de lado y dijo:

—El Ejército dice que mido un metro ochenta y uno.

—Ah, ok. Iba a decir cerca de un metro ochenta y cinco, así que estuve cerca.

Se inclinó y me besó, deslizando un brazo alrededor de mi cintura mientras ponía el otro en mi pelo. Me estremecí y le devolví el beso. Era dulce y suave y me acordé de lo mucho que había estado disfrutando de su capacidad de besar la noche anterior.

Podía sentir el calor en mi interior crecer y poner colorada cada terminación nerviosa mientras profundizaba el beso. Puse mi mano en la

parte posterior de su cuello e hice círculos en el con mi dedo y lo sentí estremecerse.

Me agarró la mano y me condujo hacia el dormitorio, pero lo detuve y lo llevé de vuelta a sentarse en el sofá.

Me dio una mirada confusa.

—¿Está todo bien?

¿Cómo respondo a eso? No sé si todo está bien. Quiero decir, dormir con el tipo la primera noche en que lo conocí había sido... bueno, probablemente no fue inteligente, pero fue divertido. Pero se supone que era una cosa de una sola noche. Aquí estaba él para pasar la noche de nuevo, y de hecho parecía estar muy atraído por mí. ¿Era demasiado tarde para mí estar teniendo pensamientos de "¿Qué pensaría de mí si me acostara con él?"? Sí, sí lo era. Sin embargo, realmente no quería simplemente seguir saltando en la cama con este tipo.

*Sí lo haces*, dijo la pequeña voz en mi cabeza.

Le sonreí.

—¿Podemos hablar un poco?

*¡Oh, caramba qué cosa tan de chica para decir!*

Me sonrió con una mirada divertida en su rostro.

—Claro. ¿No estás de humor para algo más?

—No, no es eso... Confía en mí. Ahora que sé que quieres quedarte conmigo, pensé que podríamos quizás llegar a conocer un poco más el uno al otro. Ya sabes, ya que te vas a quedar más y todo eso. Quiero decir, tenemos un montón de tiempo para otras cosas...

Cortó mis divagaciones.

—No es necesario explicarlo, Cara. No quiero que esto sea incómodo entre nosotros. Me gustas mucho. Sé que acabamos de conocernos y todo, pero hay algo en ti que me atrae. Él sonrió y se pasó la mano por el muslo—. Aparte de tu sexy cuerpo.

Me sonrojé un poco y miré hacia otro lado.

Él me miró y sonrió.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Está bien, le dije con cautela.

—Uhm, ¿estás en algún tipo de control de natalidad? Quiero decir, no he estado usando nada... —Se detuvo.

Asentí con la cabeza y me sonrojé.

—Sí, he estado tomando la píldora desde que nació Aiden. Por los ciclos irregulares y todo eso.

Se veía visiblemente aliviado.

—Bueno entonces. ¿Quieres un trago? —No podía borrar la torpeza.

—¿Tienes cerveza?

Negué con la cabeza.

—Sabes qué, lo siento, no la tengo. No la bebo y no tengo visitas muy a menudo. Tengo algunos vinos fríos y un par de botellas de cosas más fuertes.

—Sorpréndeme.

Asentí y me dirigí a la cocina, podía sentir sus ojos en mi espalda. Abrí el armario alto por encima de la estufa y saqué una botella de tequila Jose Cuervo de Oro y dos vasos de chupito. Afortunadamente tenía un limón en mi nevera y lo corté por la mitad. Puse los artículos, junto con mi salero, en una bandeja y lo llevé al estilo camarera a la sala de estar. Giré cuidadosamente y le dije:

—Chupitos, ¿alguien quiere?

Él se rió mientras bajaba la bandeja.

—Chupitos, ¿eh?

—Dijiste que te sorprendiera.

—Bueno, lo hiciste. No es que yo esté sorprendido de que bebas tequila. Sé lo mucho que te gusta. —Me dio una sonrisa maliciosa.

Negué con la cabeza y le entregué su vaso de chupito casi lleno. Cogí su mano libre y lamí el área entre el pulgar y el índice, luego tiré un poco de sal en ella.

—Bebe —le ordené.

Llevó el chupito hacia atrás como un profesional, luego lamió la sal de su mano mientras le entregaba el limón. Se ganó puntos por no hacer una mueca al chupar.

—Tu turno —dijo. Cogió mi vaso, me lo entregó, entonces me lamió la mano. Mi corazón se aceleró un poco cuando vi su talentosa lengua lamer lentamente. Luego puso un poco de sal en ella y me dijo que bebiera.

Me bajé la copa, sin duda haciendo una mueca por el sabor, incluso dejando escapar un estremecimiento. Lamí la sal y chupé el limón. Luego sonreí.

—Eso fue impresionante.

—Vamos a hacerlo de nuevo —dijo.

Creo que sólo me quería lamer de nuevo.



Pasamos el resto del fin de semana en la cama. Fue bastante sorprendente para mí que él quisiera quedarse. Pero cuanto más pensaba en ello, me di cuenta de que en realidad él no tenía nada más que hacer. ¿Por qué iba a querer quedarse en los cuarteles, malolientes hacinado cuando podría quedarse en mi casa? Traté de alejar esos pensamientos de inseguridad y de vivir el momento. Yo tenía 26 años, recién divorciada, y definitivamente no quería o necesitaba nada serio. Riley era muy divertido, y yo iba a disfrutar de ello.

Cuando el domingo por la tarde llegó, acababa de salir de la ducha para encontrar Riley tumbado perezosamente en la cama con sus musculosos brazos detrás de la cabeza, mirando al techo.

—Un centavo por tus pensamientos —dije, secándome con la toalla el pelo. Tenía otra toalla envuelta alrededor de mí y estaba un poco avergonzada de que él me viera en ese estado natural, pero rápidamente alejé esos pensamientos. No es como si no me hubiera visto en... posiciones más vulnerables.

—Recién duchada, mmm —dijo, mirándome de pies a cabeza.

Negué con la cabeza y sonreí tímidamente.

—Estás loco.

Pude ver su expresión en el espejo de la cómoda. Estaba buscando a través de mi cajón de ropa interior y lo vi estudiándome cuidadosamente.



—Así que supongo que mañana es hora de volver a los negocios, ¿verdad? —preguntó.

Deslicé mi tanga blanca debajo de la toalla y comencé a cepillarme el pelo.

—Hoy, en realidad. Mi hijo vuelve esta noche, así que voy a tener que llevarte de vuelta en una hora.

Él me dio una mueca falsa, entonces se sentó, sin dejar de mirarme.

—Bueno. Voy a usar la ducha, si eso está bien.

—Por supuesto.

Después de que él se duchara y resistiera el impulso de atraerlo de nuevo en la cama, y lo llevé de regreso a los cuarteles. Nos despedimos en el coche con la promesa que me llamaría durante la semana. No estaba conteniendo la respiración, pero sería agradable que lo hiciera.

Mientras conducía los diez kilómetros a casa, pensé en este soldado lindo y me pregunté por qué estaba tan afectada por él tan rápidamente. Él era muy bien parecido, por no mencionar extremadamente encantador, pero no era nada especial. Él era como todos los otros chicos por ahí, así que estaba tratando de averiguar por qué había conseguido meterse bajo mi piel tan rápidamente. Tal vez fue porque esperaba que se fuera y no lo hizo. Riley era un tipo tranquilo. No me atosigaba con un montón de elogios; de hecho, habían sido pocos y distantes entre sí todo el fin de semana y realmente me gustó eso. No me gustaba recibir elogios por lo que funcionó bien para mí. Él era un buen oyente y atento y agresivo en la cama y no había realmente nada más que necesitara analizar acerca de él. Si me llamara, sin duda quisiera verlo de nuevo y podríamos tener un

verano divertido hasta que regresara a Colorado. Si no, hay otros peces en el mar.

Antes de darme cuenta, estaba en casa y la camioneta de mi ex estaba estacionándose al mismo tiempo que la mía. Realmente no podía soportar a mi ex después de lo que había hecho, así que rápidamente salí del coche y cogí a Aiden cuando su padre lo puso en el suelo fuera de su camioneta. Lo abracé y besé su pequeña nariz.

—Hola, amigo.

Miré a mi ex y tomé la mochila roja de Cars de él.

—Gracias.

Me volví, entré y cerré la puerta detrás de mí, besando a Aiden en la parte superior de su pelo castaño.



# Capítulo 6

Traducido por Loly  
Corregido por Lu\_Rodriguez

**R**ealmente odiaba los lunes, sobre todo el trabajo en la estúpida prisión, pero tenía que hacer lo que tenía que hacer. Tenía un hijo del que cuidar ahora, y tenía que trabajar. No es que hubiera sido una verdadera fan de ser un ama de casa, pero trabajar a tiempo completo con un niño es duro, sobre todo por mí misma.

Después de un largo día de trabajo, estaba en casa y apenas había dado su cena a Aiden. Empecé a correr un baño cuando escuché mi teléfono sonar con un mensaje de texto entrante. Acababa de desnudar a Aiden y se echó a correr, desnudo y riendo.

Lo perseguí y lo puse en el agua tibia, y fui a tomar mi teléfono. Volví al baño para ver a mi hijo en la bañera y miré el teléfono. Era un texto de un número extraño:

**\*Ya te echo de menos**

Reí y esperaba que fuera de Riley, ya que se me ocurrió que nunca conseguí su número. Me decidí a bromear un poco.

**\*¿Quién es? :)**

Pasaron unos buenos cinco minutos antes del próximo texto y empecé a preocuparme un poco.

Di un suspiro de alivio cuando oí el chirrido teléfono de nuevo, justo cuando estaba echando agua sobre la cabeza de Aiden con una taza para enjuagar el champú.

**\*Tu sexy soldado ;)**

Reí y respondí:

**\*Bueno, ahora tengo tu número. ¡No puedes escapar de mí ahora!**

Golpeé enviar luego me di cuenta que el último texto me hacía sonar como una total acosadora. *Oh carajo.*



El fin de semana siguiente hice planes con Miranda para ir a Cowboys. Riley estaba en "deber", como él lo llamaba, me dijo que estaba atrapado en algún vehículo con nada más que un arma, unos binoculares, y su teléfono celular para mantenerlo ocupado. A propósito le dije que iba a salir para ver que hacía. Por qué me decidí a jugar a estos juegos, no lo sabía. Supongo que quería poner a prueba sus celos. Él me había dicho que me "divirtiera" ... así que lo hice.

Miranda y yo pasamos la noche en Cowboys tomando tragos y bebiendo cerveza. Alrededor de una hora después de que llegamos allí, sentí mi teléfono zumbar en mi bolsillo y vi un texto de Riley.

**\*¿Te diviertes, chica bonita?**

Tuve que tomar una decisión sobre si mantendría una conversación por textos con él o no, así que decidí no hacerlo. Miranda ya me estaba mirando raro y me había hecho un millón de preguntas durante los 45 minutos de viaje al club.

—¡Así que no puedo creer que ese tipo aún está hablando contigo! —dijo, mientras se mira en el espejo retrovisor.

Saqué un pedazo de pelusa del muslo de mis jeans.

—¿Perdón? —le contesté simulado ofensa.

Ella se echó a reír.

—Vamos, ese tipo de chicos por lo general no llaman de nuevo.

—Es probable que esté aburrido. Piensa en ello, él está atrapado aquí durante meses. ¿Qué más tiene para hacer? No puede ser del todo feliz atrapado en esos cuarteles sin auto. Tengo un coche y una casa, y un cuerpo muy caliente para que él juegue. Por supuesto que llamaría.

Apenas conseguí decir la última frase porque me estaba riendo tan fuerte. Ella se reía, también.

—Muy bien, veo tu punto. Eso sí, no te enamores del tipo. ¡Esos chicos militares son unos jugadores y unos tramposos!

—Tú lo sabrás —me reí.

Miranda se movió de nuevo aquí al área de la Bahía hace cuatro años, después de haber pasado dos años en la UC de San Diego, y había pasado a través de más Marines y chicos de la Armada de los que yo podía contar. Bueno, eso no es justo, no sé cuántos, pero ella tenía un buen número de historias de Tijuana que yo esperaba que su hija nunca se enterara cuando se hiciera mayor. Me encantaba escuchar sus historias, sin embargo, como me había casado joven y fui estúpida y nunca terminé la universidad.

Fui sacada de mi ensoñación cuando un chico algo lindo en un sombrero de vaquero se acercó y me invitó a bailar. Acepté a regañadientes, ya

que era una canción lenta y en ocasiones podría ser un poco incómodo en un club como este.

Efectivamente, después de algunos lamentables intercambios de conversación y nombres, no le tomó mucho a sus manos encontrar mi culo y su boca encontrar la mía. Retrocedí cuando intentó besarme, ya que él apestaba a alcohol y tenía demasiada colonia puesta. Me disculpé a mitad del baile y regresé donde Miranda estaba apoyada en la barra, hablando con la chica barman.

—Uf, asqueroso —le dije.

Ella parecía sorprendida.

—Eso fue rápido, la canción ni siquiera ha terminado y él era lindo.

—Él era desagradable. Tenía sus manos por todo mi cuerpo. Y escucha esto, él dijo que su nombre era Jack Nicholson. ¿Puedes creer esa mierda? ¡Despierta!

Ella echó la cabeza atrás y se rió, su pelo largo le llegaba hasta su trasero mientras lo hizo.

—Dios mío. ¡Tendría que haber dicho simplemente Bradley Cooper o Channing Tatum, habrían conseguido más puntos!

—Lo sé, ¿verdad? Dice que sus padres eran grandes fans o algo así.

La verdad era que no podía dejar de pensar en Riley. Sabía que era estúpido y tonto, pero el tipo enviaba seriamente deliciosos escalofríos por mi columna y llenaba mi estómago con mariposas. No iba a decirle a Miranda eso, sin embargo. Nunca oiría el final de la historia si lo hiciera.

De hecho, me había olvidado del texto de Riley hasta ese momento, así que saqué mi teléfono de mi bolsillo y vi dos más. Él me preguntaba lo que

estaba haciendo y si lo estaba ignorando. Entonces me sentí mal. Tenía que estar realmente aburrido.

Le respondí con unos textos agradables, diciéndole estábamos aburridas, que el club estaba muerto, etcétera. Lo cual era una especie de mentira, pero sabía que lo haría sentirse mejor.

Nos fuimos después de unas dos horas, y cuando llegué a casa alrededor de la medianoche, Riley estaba sentado en mi puerta con una rosa roja en la mano y la bolsa de viaje.

No podía ocultar la sorpresa en mi cara. Se puso de pie y sonrió, luego me cogió y me hizo girar, besándome suavemente. Él estaba en su uniforme de campaña y botas, y casi me desmayé de lo caliente que lucía.

Me aparté y le dije:

—¿Qué estás haciendo aquí? Pensé que tenías que trabajar.

Él me dio una media sonrisa y dijo:

—Le pedí a Dan que me cubra. Pero ahora estoy en deuda con él.

Miré hacia abajo a su bolsa luego de vuelta hacia él.

—¿Cómo llegaste aquí?

Él se rió y señaló a mi cochera.

—Con el auto de Dan, por supuesto. Él tiene que trabajar, ¿para qué lo necesita?

Negué con la cabeza.

—Hombre, ¡en serio debes tener algo serio con que agarrarlo!

Él casi se ahogó cuando respondió:

—Uh, sí, él consiguió una mamada de una rubia totalmente caliente. No creo que su esposa necesite esa información, ¿verdad?

—Dios mío. Eres un chico muy, muy malo. —Abrí la puerta, y después que estuvimos dentro, cerré con llave detrás de mí.

Riley dejó caer la bolsa en el suelo y me cogió de nuevo.

—Soy un chico malo, chica bonita —susurró en mi oído, arrastrándome a la habitación.

Ahí me besó con más ganas, pasándome una mano por el pelo y envolviéndome mis brazos alrededor de su cintura. Tiró de mi camiseta verde sobre mi cabeza y rompió el beso, mirándome. Luego me dio la vuelta y miró a mi culo.

—Esos son jeans realmente son agradables. Pero tienen que irse. Ahora.

Con eso, me empujó sobre la cama y me encantó su agresividad. Era un ejemplo de excitación y algo que aún no había experimentado. Mi ex era un fracaso total y nunca tomó el control. Riley se quitó los vaqueros y desabrochó la camisa de su uniforme, y fue entonces cuando me di cuenta de su apellido: Forrester. Nunca había pensado en preguntarlo antes. Lo guardé en el fondo de mi mente. Por lo menos tenía un apellido que añadir en la libreta de direcciones de mi teléfono ahora. Me reí.

Después de dejar mis jeans en el piso, la mayor parte de su uniforme siguió y comenzó a correr besos por mi pierna y muslo, y estaba secretamente contenta de que me había afeitado esa mañana.

Su lengua salió a jugar cuando llegó a mi tanga verde y enganchó un dedo alrededor de ella tirando hacia el lado cuando empezó a lamer el calor húmedo entre mis piernas.

—Oh, Riley, gemí cuando mis piernas comenzaron a temblar ante lo que estaba haciendo con la lengua. El muchacho había dominado el arte de Juego de lenguas y yo estaba feliz de estar en el extremo receptor de su talento.

Quitó su lengua, y a continuación, mi ropa interior, y deslizó sus manos por encima de mi estómago tenso y pasó sus dedos sobre mis pezones duros. Me agaché y lo acaricié con una mano mientras me estiraba detrás de mi cabeza y me aferré a los barrotes de hierro de mi cabecera con la otra. Su cálida lengua encontró mi otro pezón y un gemido salió de mi garganta. Quité mi mano de su miembro y acaricié su culo duro como una piedra. Su boca se movió de manera más agresiva alrededor de mis pechos y de repente estaba dentro de mí, acariciándose a sí mismo dentro y fuera de mí hasta que un orgasmo explosivo estalló en mi cuerpo y poniéndome todos los pelos de punta.

—Oh, Riley... Te sientes tan bien —respiré en su oído.

—Eso es, sexy. Córrete sobre mí.

Sentí otro orgasmo comenzar a construirse y él se agachó y me besó con fuerza en la boca mientras su mano acariciaba mi cara, mi cuello, mi pelo. Dejó besos por mi cuello y cuando su lengua suavemente se deslizó en mi oído, yo empecé a sentir mi cuerpo estremecerse de placer mientras otra ola me golpeó y le clavé las uñas en la espalda. Al mismo tiempo, Riley detuvo sus movimientos y se perdió dentro de mí con un gemido.

Nos quedamos así, besándonos más mientras quitaba mi cabello de mi rostro mientras me sonría. Yo estaba muy adormilada ahora, y mientras se bajaba de mí, él me daba la vuelta y me ponía en forma de cuchara una vez más. Me dormí con una sensación de seguridad y muy saciada.

La mañana llegó rápidamente y me desperté tan feliz como había estado cuando me quedé dormida la noche anterior.

Los dos nos vestimos y decidimos que iríamos al festival local de arte y vino que estaba desarrollándose en la ciudad. Mientras caminábamos por los diferentes stands y vidrieras, Riley sostuvo mi mano todo el tiempo, de vez en cuando mirándome y sonriéndome. Eso hacía que mi estómago se llenara de nudos. Cuando me miraba a los ojos yo contenía la respiración. ¿Por qué estaba este hermoso chico soldado tan prendido de mí? Cuando me di cuenta de que había estado mirándolo fijamente por demasiado tiempo, llamó mi atención una cabina de venta de salsas caseras y galletas.

—Me encanta esto —dijo, mostrándome algunas de las salsas—. Vamos a comprar algunas y lo comemos más tarde cuando llegemos a tu casa.

Asentí con la cabeza, sonriéndole.

—Claro. Me encanta este producto, también.

Elegimos tres paquetes de salsas y compramos una bolsa de los chips de pita de fabricación casera y comenzamos a caminar de nuevo. Sonreí para mis adentros por lo emocionado que estaba por algo tan simple. Me preguntaba si él hacía estas cosas en casa.

—Así que, eh, ¿Con quién pasas el rato cuando vuelves a casa? Quiero decir, ¿además de tu esposa y novia?

Me miró sorprendido hasta que pudo ver la broma en mi cara.

—Déjalo. Ya te he dicho que no estoy con nadie. Estoy divorciado. Sin novia. Nos detuvo y puso las dos manos en mi cara. Se inclinó y me besó suavemente en el centro de la calle de la feria, la gente pasando de ida y vuelta alrededor de nosotros. Pero no me di cuenta. Ví estrellas detrás de

mis párpados cerrados y el mundo entero parecía girar alrededor de nosotros luego desapareciendo mientras me besaba. No quería que se detuviera nunca.

Pasamos la mayor parte del día en el festival, y cuando pasamos por el anfiteatro de camino a casa, hizo un comentario sobre el rodeo del fin de semana siguiente.

—¡Oh! Tenemos que ir al rodeo —dijo, señalando la marquesina.

Rodé los ojos y gemí.

—¿En serio? ¿Contaminas mi radio con música country, ahora quieres arrastrarme a un rodeo?

Se echó a reír.

—Perdona, ¿Quién estuvo en el Cowboys anoche?

—Eso es diferente —le dije—. Nosotras sólo vamos allí porque sabemos que no hay ningún matón pasando el tiempo allí. Le encanta a Miranda, ya sabes, como en la canción “Baby Got Back” ¡con su cara de Los Ángeles y su trasero de Oakland!

Se echó a reír y sacudió la cabeza.

—¿En serio? Bueno, supongo que podría ver eso. Vamos, que será divertido.

No pude resistir su sonrisa torcida y le dije:

—Está bien. Pero no me vas a hacer usar un sombrero de vaquero, ¿verdad?

—Sólo en la cama y desnuda —gruñó.

# Capítulo 7

Traducido por Loly  
Corregido por Lu\_Rodriguez

El fin de semana siguiente, Aiden se fue con su papá por el fin de semana del Día del padre por lo Riley y yo tuvimos todo el fin de semana para nosotros mismos. Estuve agradecida el fin de semana pasado cuando Riley tuvo que volver al trabajo la mañana del domingo porque realmente no quería que conociera a Aiden. A pesar de que sólo tenía dos años, me había hecho una promesa cuando me divorcié: mi hijo no iba a verme con un montón de tipos diferentes.

Miranda y yo teníamos una amiga en común que también era una madre soltera de un niño un poco mayor y nos sentíamos mal por él, ya que su madre tenía muchas citas y ella siempre lo presentó a sus citas. Estábamos de acuerdo en que confundía el pobre chico y dijimos que no le haríamos eso a nuestros hijos. No es que yo hubiera salido con muchos tipos, pero sin duda no estaría presentando a Aiden a cualquier tipo a menos que fuera en serio. Y las cosas definitivamente no eran serias con Riley, sobre todo porque estaría yéndose dentro de tres meses. Era sólo una aventura de verano y yo iba a divertirme con él mientras durara.

El anfiteatro estaba lleno. Hombres súper calientes en sus sombreros de vaquero y jeans ajustados vagaban por ahí con mujeres igual de calientes

con cuerpos perfectos en Rockies jeans y botas caras que se veían bien gastadas.

El día era caluroso de nuevo pero Riley nunca me soltó la mano, incluso cuando estábamos empezando a sudar. La única cosa que me llamó la atención era que Riley tenía un ojo un poco errante. Lo envié a que nos trajera cervezas y mientras caminaba de vuelta con ellas, me di cuenta de él mirando mucho a su alrededor. Él pudo haber sentido curiosidad por la gente de esta zona ya que no era de aquí, pero algo me dijo que estaba mirando a las mujeres. Pero, de nuevo, no tenía derecho sobre él de modo que si quería mirarlas... Lo que sea. Con tal de que no lo hiciera, mientras sostenía mi mano, realmente no podía decir nada.

El rodeo no era nada como me lo esperaba, pero fue interesante, no obstante. Me di cuenta de que los enlazadores y entrenadores de los caballos trabajado duro en esto y obtenían una vida honrada de ello. Era un entretenimiento bueno y barato, y pude ver el tipo de atractivo en caso de que a alguien le gustara algo como esto.

Después de unas horas allí, nos fuimos y volvimos a casa. Entramos en mi casa tranquila y lo único que quería hacer era sacármela ropa y yacer en la cama con el ventilador enfocándome. Me quité los zapatos tenis que había estado usando sin calcetines y salté a la cama, mis pantalones cortos de mezclilla blanca y top de tela escocesa pegados a mí. Me tiré en mi estómago con la barbilla apoyada en las manos. Riley siguió detrás de mí todavía con su sombrero beige y vaqueros Wranglers Stetson, con una especie de camiseta negra de concierto de música country. Pensé que Riley parecía un joven Garth Brooks con el sombrero puesto. Sólo sabía cómo Garth Brooks lucía porque había carteles de él en la sala de karaoke en el Cowboys.

Cogió el sombrero y lo arrojó sobre mi tocador, alisando su pelo negro y corto. Tenía una mirada en sus ojos azules que causaron un ardor en mi piel, y manteniendo contacto con sus ojos, le sonreí y susurré:

—Ven aquí y házmelo.

Eso, aparentemente atrapó su reacción porque se arrancó la camisa y se subió a la cama, arrastrándose hacia mí como una pantera desquiciada. Me agarró del tobillo y me puso sobre mi espalda, soltando mis pantalones cortos y tirando de ellos con fuerza. Enganchó un dedo por el lado de mi tanga blanca al lado de mi hueso de la cadera, girándola. Con su malvada sonrisa torcida, dijo:

—Esto tiene que desaparecer.

Sonreí tan perversamente y devolví la mirada y me pase la lengua por los labios.

—Pensé que te gustaban mis tangas.

—Me gustan —dijo, todavía agarrándola—, pero ésta está en mi camino.

—Pero él no me lo quitó y yo reí.

Encontró mi boca de nuevo y solté un leve gemido cuando su lengua se deslizó con la mía, mezclándose como dos antiguos, amantes perdidos. Corrí las manos sobre su pecho y estómago esculpido, sus músculos y crestas que acarician las palmas de mis manos.

Me recostó en la cama y nos acomodó así que mi cabeza estaba en una almohada. Estaba apoyado en un codo, todavía besándome, cuando se agachó y pasó sus dedos ansiosos suavemente a través del borde de mi ropa interior en la parte inferior de mi estómago, acariciando la parte superior de mi línea de bikini. Yo jadeaba ahora estoy segura, y me quedé sin aliento cuando deslizó una mano hacia abajo y deslizó mis bragas.

Busqué el botón de sus pantalones y lo ayudé a quitárselos. Se agachó y mordisqueó la piel de mi cuello, y luego hizo su camino hasta mi escote. Levantándose en un abrazo, me miró a los ojos y desabrochó mi sujetador de encaje blanco en la parte posterior con una sola mano, y me reí por dentro de cómo él seguramente lo había hecho antes.

Acostándome de vuelta, corrió sus manos suavemente sobre mis pechos y solté un gemido. Deslizándolo sus manos por mi vientre y sobre mis huesos de la cadera, me estaba volviendo loca. Baje mis manos y pude sentir que estaba libre de sus calzoncillos y agarré su dura excitación y lo acaricié suavemente con el pulgar, tentándolo a satisfacerme.

Aspiré una bocanada de aire cuando sentí sus dedos deslizándose hacia mi esencia y casi salté de la cama cuando utilizó movimientos muy cualificados para traerme hasta el borde de romperme.

—Oh, Dios, por favor... —jadeaba.

Estaba en el punto en el que sólo lo quería dentro de mí y no podía pensar en nada más. Yo estaba a punto de comenzar a suplicar cuando él apartó sus manos y deslizó los dedos húmedos sobre mis pezones duros. Gemí de nuevo cuando sentí su cuerpo sobre el mío y toda su longitud entrándome. Nos quejamos a la vez, y envolvió un brazo debajo de mi cabeza y utilizó el otro para sostenerse a sí mismo lo suficiente como para evitar asfixiarme. Riley era un tipo grande, probablemente cerca de 100 kilos con sus músculos voluminosos, y eso era tan excitante.

Su pecho contra mis pezones me excitaba más y después de sólo unos empujones me dejé llevar y me estrellé sobre el borde de todo pensamiento y razón en una serie de jadeos roncós y algunos gritos entrecortados a Dios. Se inclinó para besarme y le devolví el beso con

fuerza, hundiendo las uñas en su espalda cuando mi orgasmo pareció durar una eternidad.

Podía sentirlo sonreír contra mi cuello y me dijo al oído:

—Yo quiero que te corras otra vez.

*Desafío aceptado.*

Arqueé mis caderas y me moví con él y, por supuesto, sentí esa presión placentera empezar a construirse de nuevo. Cerré los ojos y clavé las uñas en la suave carne de su espalda, y solté un gemido, le advertí que mi placer tendría una explosión inminente.

Esta vez, detuvo sus movimientos, y empecé a gritar su nombre. Envolví una pierna alrededor de su culo y detuvo sus empujes y gimió en mi boca.

Después de que ambos acabamos, nos quedamos dormidos sin aliento, desgastados, sudorosos, y muy felices.



Riley se fue una vez que el fin de semana había terminado y el miércoles en el trabajo, Miranda me llamó.

—Vamos a ir a almorzar, chica —dijo ella.

Yo estaba jugando con mis uñas cortas cuando debería haber estado trabajando y decidí que realmente necesitaba salir de este ambiente oloroso por un rato.

—Genial, nos reunimos en la playa de estacionamiento.

Conduje esta vez a McDonalds y después de que habíamos entregado nuestras órdenes, Miranda sacó su celular y empezó a enviar mensajes de texto a alguien con una sonrisa en su rostro.



—¿Quién te ha hecho tan feliz? —pregunté, doblando el recibo en mis manos mientras esperábamos nuestros pedidos.

Ella negó su rubia cabeza.

—Un tipo que conocí en este bar elegante en el valle el fin de semana pasado cuando salí con Shayla.

La miré fijamente.

—¿Bueno...?

Sus pulgares dejaron de moverse sobre el teclado y ella tiró el teléfono en el monstruoso bolso rojo.

—Bueno, nada. Él es lindo y tengo una cita con él el viernes.

El adolescente detrás del mostrador nos llamó con nuestros pedidos y agarramos nuestras bandejas, sentándonos en una cabina cerca de la puerta.

—Entonces, ¿Quién es este chico y dónde te está llevando?, Le pregunté después de que tomé un sorbo de Coca-Cola Light.

Ella se encogió de hombros mientras quitaba los encurtidos de su hamburguesa mientras que hace una cara.

—Es un jugador de béisbol de ligas menores.

Mis ojos se agrandaron.

—¡No bromees!

Ella reprimió una sonrisa.

—Es en serio caliente, chica. ¡Al igual que en serio!



—Por lo tanto, ¿él consiguió llegar a primera base? —le pregunté con diversión en mis ojos.

Sus ojos ambarinos se apartaron de mí mientras miraba hacia abajo a su comida intacta. Entonces me miró desde debajo de sus pestañas, asintió con recato.

—¿En serio? ¿Un jonrón? —reí.

—Oh no me digas nada, tú y tu soldadito.

Me reí.

—Oye, tú misma lo dijiste. Dormir con los militares acaba siendo nuestro deber patriótico para el país, ¿no? Alguien tiene que cuidar de nuestros hombres en uniformes.

Los dos nos echamos a reír y casi escupo Coca-Cola por mi nariz. La gente se dio la vuelta y nos miró.

Después de una disculpa rápidamente de boca a los otros clientes, empecé a comer mi sándwich de pollo, dándome cuenta de que teníamos que volver a trabajar pronto.

Miranda tomó un sorbo de su refresco.

—Pero tú realmente has caído en serio por este tipo Riley, ¿no es así? Dejarme plantada los fines de semana significa que es serio.

Le apunté con una patata frita.

—Oye. Esto es amorío de verano, eso es todo. Voy a tener un poco de merecida diversión, entonces él puede volver de donde vino. No hay nada a largo plazo acerca de esto. No puede ser. Él no puede vivir aquí, y yo sin duda no puedo empacar y mudarme.

Ella me observó con curiosidad.

—Sí, pero... ¿tu hermana no vive en Colorado?

—No vayas allí —le dije en serio—. Tenemos que volver al trabajo antes de que los internos, o el personal, o ambos nos delaten. —Puse dos papas más en mi boca, y mientras nos deshicimos de nuestras bandejas y me metí en el coche, pude ver a Miranda seguir mirándome como si hubiera algo que no le estaba diciendo. Y lo había. Pero yo no podía admitirle algo que ni siquiera estaba dispuesta a admitirme a mí misma.



—¿Estas de guardia este fin de semana? —le pregunté por el teléfono que sostenía con una mano mientras conducía con la otra.

—No, no —dijo Riley en el otro extremo—. Voy a ir más tarde esta noche, sin embargo.

Fruncí el ceño.

—¿Por qué tarde? Mi ex tiene Aiden este fin de semana, así que voy a estar en mi casa por mi cuenta —digo con una voz de bebé y luego me encogí ante lo absolutamente estúpida que sonaba.

Riley se echó a reír.

—Mantén la cama caliente para mí.

Me reí y colgué, entonces mentalmente repasé todas las razones por las que podía llegar tarde. ¿Tenía que trabajar hasta tarde? ¿Tenía que llamar a su esposa? (Este pensamiento no me había escapado, porque realmente, ¿cómo voy a saberlo?) Él tenía otra novia con la que salir antes de llegarse a mi casa...



—Basta, Cara —me susurré a mí misma.

*Dios, era tan patética.*

Me detuve en casa, y cuando salí de mi coche, me sorprendí cuando escuché un chasquido fuerte. Me di la vuelta para ver a un grupo de adolescentes jugando con petardos en la unidad de nuestro complejo de dúplex. Creo que uno era el chico que vivía en la casa conectada a la mía. Me di cuenta que el 04 de julio era el domingo e hice una nota mental para preguntarle Riley lo que haríamos.

Entré en la casa, y después de cambiarme, me calenté un poco de tilapia sobrante al horno y papas rojas y me paré, como siempre lo hacía, en el mostrador de la cocina a comer.

No me había sentado a una comida en la casa, excepto con Riley y un par de veces con Miranda, desde que me mudé. Algo sobre sentarme sola en una mesa para comer me parecía tan triste, y me pregunté si tal vez trajera mi Kindle y leyera mientras comía, me parecería menos triste. Decidí que no lo haría, y después de que haber terminado, lavé el plato y el tenedor y los puse en el escurridor. El propietario de este dúplex no tenía lavavajillas instalado en cualquiera de las unidades, confía en mí, había preguntado a algunos de mis vecinos.

*Tacaño Bastardo.*

Después de estar aburrida de la televisión, no podía sentarme allí por más tiempo. Revisé mi correo electrónico en el ordenador portátil y navegué por Facebook un poco mientras me abanicaba con un folleto de bienes raíces que habían dejado en el pomo de mi puerta. Odiaba estar aburrida y decidí que debía tomar una ducha. Rápidamente me quité la ropa y puse la ducha en tibio y entré.

Cuando comencé enjabonarme, maldije. Estaba bastante segura de que había olvidado cerrar la puerta porque había estado distraída por los chicos con los petardos, lo que me llevó a pensar en las próximas vacaciones del domingo...

Estaba a punto de cerrar el agua cuando oí la puerta del baño abrirse.

Me quedé sin aliento y traté de no entrar en pánico. La única arma que pude encontrar fue un cepillo plástico de mango largo para la espalda que mi madre me había regalado para la Navidad del año pasado que nunca he usado. Quité el agua de mi cara y con cautela abrí la cortina de la ducha de color amarillo y vi a Riley de pie allí en tan sólo sus pantalones del uniforme que empezaba a desabrochar. Su camiseta marrón ya estaba en el suelo.

—¡Oh, Dios mío, me has asustado, Riley!

Él sonrió con malicia y se quitó el resto de la ropa, y yo estaba allí mirándolo desde una esquina de la cortina de la ducha como la perversa que era. Suspiré profundamente cuando se quedó en su traje de nacimiento. Abrió la cortina en el otro lado y entró, deslizándose detrás de mí. Estaba toda jabonosa por lo que sus manos se deslizaban sin esfuerzo por mi estómago, me lavo los huesos de la cadera mientras besaba mi cuello y oreja. Me volví manteca bajo su tacto y dejé caer el cepillo y alcé mis brazos detrás de su cabeza y agarré su cuello.

Gemí mientras continuaba su exploración de mi cuerpo resbaladizo y podía sentir su deseo, ya que empujaba casi dolorosamente en mi coxis.

Sus manos estaban explorando mis pechos jabonosos ahora y me di la vuelta y agarré su cabeza, tirando de él hacia mí y besándolo con todo lo que tenía.

Empujándome más cerca de él con las dos manos en mis caderas, gemí cuando su virilidad empujó contra mi vientre.

—Dios, Cara, te deseo tanto —susurró en mi oído.

Me estremecí y dije:

—Entonces me tómame, soldado.

Me besó de nuevo, casi con violencia, y con sus musculosos brazos me levantó desde cada muslo con facilidad. Agarré la barra incorporada que estaba atornillada a la pared (creo que una persona mayor pudo haber vivido aquí antes que yo) y con mi ayuda, me empaló justo encima de él y solté un chillido y un enorme gemido.

Nos quedamos así, simplemente besándonos mientras el agua caía en cascada sobre los dos hasta que empezó a salir fría. Cerré el agua, y Riley me llevó fuera del cuarto de baño y a la cama donde nuestros cuerpos mojados continuaron su danza hasta que los dos estábamos jadeando por aire.

Después, me fui al baño a tomar una toalla para secarme el pelo y luego la envolví a mi alrededor.

—Entonces, ¿Qué estás haciendo aquí tan temprano? —le pregunté mientras me cepillaba el cabello.

Sus ojos azules brillaron hacia mí.

—Trae tu culo de vuelta a la cama.

Dejé de cepillarlo a medio camino y forcé una cara seria.

—¿Discúlpa?

—¿Por favor? —dijo, sonriendo y abriendo las sábanas con una floritura.

Me quité la toalla y me deslicé entre ellas y contra su cuerpo caliente.

Envolvió sus brazos alrededor de mí y enterró su cara en mi cuello mientras pasaba sus dedos suavemente hacia arriba y abajo de mi brazo. Mientras me quedaba a dormida, se me ocurrió que él nunca respondió a mi pregunta de por qué estaba allí antes de lo esperado, y decidí que se lo preguntaría mañana.

El sábado vino y se fue, y cuando llegó el domingo, estaba mareado de la emoción. Riley no me dijo cuáles eran nuestros planes para el 4 de julio, sólo que tenía una sorpresa para mí y estaba haciendo un buen trabajo fastidiándome por guardarse la sorpresa.

Con el GPS establecido en su teléfono, nos fuimos a la una del mediodía, y después de una hora de conducir, llegamos a un enorme anfiteatro. El letrero fuera decía: "¡Tim McGraw en concierto!"

Lo miré con los ojos muy abiertos.

—En serio, ¿me estás llevando a un concierto de música country?

Él me miró después aparcó el coche y apagó el motor.

—Sí. Te va a encantar, te lo prometo. —Se inclinó y me besó en la nariz.

En el último mes o así, yo no le había peleado por la radio, y tenía que admitir que la música empezaba a gustarme... un poco. Pero no estaba segura de que estaba dispuesta a sentarme a través de un par de horas sin nada de alcohol. Pero luego decidí que este era un buen gesto de su parte, y lo hizo porque quería hacerme feliz, así que me callé y lo seguí.

El concierto fue fabuloso. Este tipo era muy entretenido en concierto y realmente mantuvo mi interés. Se podía oír la angustia conmovedora

emanando de su voz durante las baladas, y la emoción cruda durante sus canciones de ritmo rápido.

Riley parecía estar disfrutando muchísimo, y un par de veces se inclinó para besarme. Me cogía la mano o tenía su brazo alrededor de mí todo el tiempo. Me lo pasé muy bien, aunque vi sus ojos perderse un par de veces. Traté de no dejar que me incomodara, y me dije, como siempre lo hacía, que él se iría pronto de todos modos.

Al final del concierto, un gran despliegue de fuegos artificiales fue lanzado por la banda y Tim cantó el himno nacional de tal manera que no había un ojo seco en el estadio. Sombreros de vaquero y gorras de béisbol fueron colocados reverentemente en el pecho de cada hombre que había, y la vista de los fuegos artificiales iluminando los rostros de los asistentes al concierto hizo que mis ojos se humedecieran. Era realmente uno de los mejores momentos que he tenido.

En el camino a casa desde el concierto, él sacó mi coche fuera de la zona de aparcamiento y encontró la interestatal, y yo lo miraba fijamente. Tenía un perfil agradable, y sobre todo me encantó cuando él tenía un corte de pelo recién hecho.

—¿Qué? —preguntó, mirándome de reojo mientras observaba el camino en la oscuridad.

—Gracias por el concierto. Ese fue mi primero.

Sus cejas levantadas.

—Ese fue tu primer concierto... como, ¿desde siempre?

Desenvolví un chicle y me lo metí en la boca, sacudiendo la cabeza.

—No. Fui a algunos de esos conciertos de verano durante la escuela secundaria donde tienen todos los artistas populares juntos, ¿sabes? Pero yo nunca he estado en un concierto de música country.

Él se rió entre dientes.

—Por supuesto que no fuiste. Aún estarías escuchando esa mierda del Top-40 hasta que te mostré la luz.

Negué con la cabeza de nuevo.

—Estás loco, Riley Forrester.

Puso su mano en mi muslo desnudo y lo deslizó hasta mi falda de jean hasta que quedé un poco sin aliento.

—Y tú eres caliente como el infierno.

Me mordí el labio y puse mi mano sobre la suya.

—Eres un chico malo, ¿no? Apuesto a que tienes una novia en cada puerto.

Él se rió y luego casi se ahogó.

—No estoy en la Marina, así que nunca, nunca más me compares con un calamar.

Estaba confundida por esto y me le quedé mirando con mi ceño fruncido.

—¿Calamar?

—Así es como llamamos a los de la Naval. No tengo una novia en cada puerto, porque no uso los puertos para viajar. Vamos por el aire, bebé. —Él hizo un movimiento como un avión con la mano, y me reí.

—Uh, ok. Ok así, entonces debes tener una novia en cada aeropuerto.

Él resopló.

—No utilizamos los aeropuertos tampoco. Vale, bien a veces, pero volamos desde las bases. Así que lo que creo que quieres decir es que, tengo que tener una novia en cada ciudad o base.

Levanté una ceja.

—Está bien, listillo, ¿eso es verdad?

Llegamos a un semáforo en rojo y él me miró, el resplandor de la señal iluminando su cara de rojo y me miró fijamente.

—Sé qué piensas que lo hago, pero no es así. Por no hablar, veo cómo los hombres te miran. Tú podrías tener a cualquier chico que quieras, y lo sabes.

Vi su cara iluminarse verde y le sonreí.

—¿Qué? —preguntó.

Señalé hacia el parabrisas.

—Ve.

Él sonrió y pisó el acelerador.



# Capítulo 8

Traducido y corregido por Lu\_Rodriguez

Riley apareció cada fin de semana, y de vez en cuando durante la semana y los pasó conmigo, me había vuelto bastante apegada a él. Hice todo lo posible para mantenerlo alejado de Aiden, pero ocasionalmente sus caminos se cruzarían. Aiden era un chico amable y él y Riley se llevaban bastante bien. Aprovechamos el último fin de semana que él estuvo con su padre para ir a rodeos, conciertos, cine, bailar, y todo lo que podíamos hacer. El toque de Riley nunca fue muy lejos y una vez, pasábamos todo el fin de semana dentro, haciendo el amor, y simplemente hablando y viendo películas.

Un fin de semana, había sido invitada a una boda de una señora con la que trabajé. La boda en realidad era de su hija, y cuando le pregunté que si podía traer una cita. Ella respondió:

—Por supuesto.

—Hola —dijo Riley mientras lo recogía después del trabajo el viernes. Se inclinó y me besó suavemente la boca y envió un hormigueo por todo mi cuerpo.

Conduje fuera de la base y pude sentirlo mirándome. Me aclaré la garganta.

—Así que, eh, ¿Cómo estuvo tu semana?

—Demasiado larga. Es duro sólo verte los fines de semana.

Le di una mirada de reojo y sonreí.

—Estoy de acuerdo. ¿Qué vas a hacer cuando tengas que irte y no consigas verme?

Frunció el ceño.

—No lo sé. Me va a consumir y no me gusta pensar en ello.

—Yo tampoco. —susurré.

Hubo un silencio palpable lleno de tristeza en el aire del coche, lo que no me gustó. No me gustó por dos razones, la primera es que no debería estar triste por dejarlo, y la segunda es que no debería, tampoco. Pero aquí estábamos, tristes y temiendo el día en que se iba a ir. ¿En qué nos habíamos metido? puse una canción de Jake Owen sonando en la radio para ahogar el terrible silencio.

—Entonces, um —dije—. La hija de mi compañera de trabajo se está casando mañana. ¿Quieres ir conmigo a la boda?

Él asintió inmediatamente.

—Claro, me encantaría. Pero no tengo qué ponerme, salvo pantalones cortos.

—Pues bien, parece que tenemos que ir de compras —dije, mientras me dirigía hacia el centro comercial.

Aparqué en el lote de Macy y entramos, el aire acondicionado fue un buen descanso, ya que era un día inusualmente caliente para California. Caminamos hacia el departamento de hombres y empezamos a buscar a través de los bastidores. No tenía idea de cómo comprar ropa de hombres así que lo dejé ir, simplemente siguiéndolo.

Él levantó una camisa vaquera y negué con la cabeza.

—No.

Levanté una ceja.

—Vamos a una boda, no un rodeo.

—No podría usar esto en un rodeo —dijo serio.

Reí.

—Bien.

Eventualmente encontró unos pantalones color caqui y una camisa negra de botones y después de pagar nos fuimos, y él sugirió ir a cenar.

Cuando nos sentamos en el pequeño restaurante italiano, el mesero tomó nuestras órdenes de bebidas, y cuando se marchó, Riley cogió mi mano, acariciando suavemente el pulgar a través de ella.

—Estoy tan feliz de pasar otro fin de semana contigo, Cara. Siento que nuestro tiempo se está agotando —dijo con un destello de ternura en sus ojos.

Asentí y miré hacia abajo, pero no dije nada.

—Cara, mírame —dijo, y yo obedecí—. Sé que piensas que piensas que simplemente vas a deshacerte de mí cuando me vaya, pero no es así. Encontraremos una forma.



Le sonreí, tomando cada centímetro de su rostro, el azul profundo y oscuro de sus ojos y sus labios carnosos que sólo quería besar. Me di cuenta que lo estaba memorizando en caso de que se fuera y lo olvide. Me castigaba mentalmente por ello, y simplemente respondí:

—Supongo que tendremos que ver. No hay garantías aquí, Riley, y no es saludable para ninguno de nosotros creer que esto puede ir más allá de este verano.

Frunció el ceño y luego asintió, agarrando su menú y mirándolo por encima. Lo miré por un segundo y luego miré a mi propio menú, tratando de contener las lágrimas. Lo que dije fue un poco torpe y cruel, pero lamentable, y verdadero. Yo no podía enamorarme de este hermoso soldado. Sólo no podía... pero en el fondo, sabía que ya lo había hecho.



La boda al día siguiente estaba soleada y hermosa. Tuvo lugar al aire libre cerca de la Universidad de Stanford, un exuberante jardín con muchas flores y filas de sillas blancas alineadas en el jardín. Cuando nos sentamos, vi el magnífico arco de hierro blanco del que la joven pareja estaba debajo, e inhalé el olor de la naturaleza y jazmín mientras la pareja decía sus votos escritos por sí mismos.

Los escuché atentamente, con la esperanza de que la joven pareja tuviera más suerte de la que yo había tenido cuando me casé tan joven como ellos eran, no pretendo ser mucho más sabia sólo seis años mayor que ellos, pero a veces las experiencias envejecían más allá de los años, y siendo traicionada como lo había sido por mi ex me había enseñado mucho. Junto con mi profesión actual, a veces me encontraba no confiando en los demás. Estaba tan enojada conmigo misma por enamorarme de Riley como lo estaba, sin embargo, la sola idea me llenaba de júbilo en formas

que nadie más había. Era como si estuviera despertando de un largo sueño sexual y no quería nada más que pasar todo mi tiempo libre en la cama con él. Por mucho que intentaba decirme que era simple física entre nosotros, sabía que era una mentira que no iba a ser capaz de alimentar mucho más tiempo. La química entre nosotros iba hasta los huesos, pero también metía la mano en la parte más alejada de mi cerebro, y estaba empezando a cavar su camino a mi corazón.

La recepción fue en una parte separada del jardín. Y después de la ceremonia, Riley y yo nos dirigimos a una pequeña mesa debajo de un gran árbol y él puso su brazo alrededor de mi silla, acariciando mi brazo desnudo con sus dedos. Me estrechó y susurró en mi oído:

—Te ves hermosa en ese vestido corto. No puedo esperar a quitártelo más tarde.

Su aliento en mi oído envió un escalofrío por mi cuello y sonreí a pesar de mí misma. Volví la cara para mirarlo y él me sonreía penetrantemente y yo le sonreí. Me incliné y lo besé en la boca y él acepto felizmente. Mi estómago se dejó caer con su beso, y como su mano se movió hasta mi muslo debajo de la mesa, escuchamos a alguien aclarando su garganta. Me volví y miré la cara de mi compañera de trabajo.

—Hola, Jan —dije, con una mueca incomoda.

Jan, una mujer de unos cincuenta años, trabajaba conmigo como trabajadora social y era la madre de la novia. Nos sonrió y dijo:

—¿No vas a presentarme?

—Ah, lo siento. Jan, este es Riley Forrester.

Él se puso de pie y le estrechó la mano.

—Encantado de conocerle, señora.

Ella se sonrojó un poco por su forma atrevida y dijo:

—Encantada de conocerte, también. Pero no me llames 'señora' ¡me hace sentir vieja!

Él asintió con la cabeza y la comisura de su boca levantó.

—Mis disculpas.

—Bueno, tengo que ir a mezclarme. Espero que les guste la comida. ¡Me costó una fortuna!

Ella miró a Riley y luego me miró y me guiñó un ojo.

Negué con la cabeza y miré a Riley.

—Agradable señora —dijo.

—Sí, lo es. Vamos a comer —le contesté.

Fue una boda bonita, y mantuve un ojo en la novia y el novio, observando su lenguaje corporal. Parecían estar verdaderamente enamorado y realmente esperaba que lo hicieran. Conocía parejas que se habían casado jóvenes y todavía estaban casados veinte años más tarde, y esperaba que fueran una de esas parejas. No pude evitar el cinismo que se había deslizado en mi corazón por mi propia experiencia pasada. Me hizo triste en un pequeño nivel.

Una vez que había felicitado a la pareja y dicho adiós a Jan y su esposo, nos subimos en el coche caliente y encendido el aire acondicionado. Dejé que Riley condujera porque yo había tenido unas tres copas de champán. Me sentía muy borracha y risueña, y me alegro de haber conseguido salir

de allí antes de que hiciera una tonta de mí misma delante de Jan y algunos otros compañeros de trabajo.

Cuando entramos en la autopista y empezamos a cruzar el puente, miré hacia el agua de la bahía de entrada y vi como los rayos de sol bailaban sobre su superficie en horas pico, los reflejos de la luz del sol jugando en él. Olas coronadas de blanco se movían lentamente, y vi un gran remolcador dirigiéndose hacia el puente levadizo en el que estábamos. Las luces en el puente comenzaron a parpadear en rojo, y miré a Riley.

—El puente se va a levantar, asegúrate de parar.

Él me lanzó una mirada y dijo:

—Gracias, capitán obvio.

Cuando volvió a mirar a la carretera, negué con la cabeza y me mordí el labio y miré a Riley, de la cabeza a los pies. Me acerqué y pasé la mano por su pierna y miré hacia abajo a mi mano que poco a poco avanzó y se detuvo sobre su entrepierna.

—¿Alguna vez tuviste una mamada mientras conducías? —le pregunté con mi voz más seductora, que probablemente salió arrastrando las palabras.

Sonrió.

—¿Un camino-cabeza? No.

El sólo hecho de que tenía un apodo para ello me hizo saber que estaba mintiendo, pero no me importaba. Desabroché y bajé la cremallera de sus pantalones caquis rígidos para encontrar un miembro igual de rígido debajo de ellos. Lo acaricié un poco, luego me incliné y puse mi boca

sobre él. Él contuvo el aliento y apoyó suavemente su mano en mi pelo, animándome.

Sentí el coche lento como nos acercábamos al puente elevado pero seguí. Podía escucharlo gimiendo suavemente mientras continuaba acariciándolo con la boca y la mano. Froté suavemente arriba y abajo de su longitud, mientras lo hacía, y sentía todo su cuerpo poniéndose rígido.

—Cara, oh... —Escuché cuando miré hacia arriba para ver la cabeza echada hacia atrás y brevemente me pregunté si el puente levadizo seguía cerrado y si estaban interrumpiendo el tráfico. Me lo tragué porque realmente no tenía otra opción, levanté la cabeza en alto y limpié mi boca con el dedo, sonriéndole.

—Maldita sea, mujer, voy a empezar a llamarte 'Boca Mágica' —dijo en voz baja.

Mordí un lado de mi labio y le respondí:

—Dudo que olvides este camino-cabeza en corto plazo.

Él asintió con una sonrisa perezosa y pisó el acelerador como señalé al tráfico ahora fluyendo.



# Capítulo 9

Traducido S.O.S. y corregido por Ivi

Aiden y yo llegamos hasta el parque local para encontrarnos con Miranda y Ashlynn para una cita de juegos, por lo que Miranda y yo podríamos ponernos al día. Desde que Riley y yo habíamos estado viéndonos, sentí como que no había visto a Miranda en mucho tiempo, a pesar de que trabajábamos juntas. Ella trabajaba en el interior del perímetro principal de la cárcel, mientras que yo trabajaba en un campamento adjunto que albergaba a los delincuentes de menor seguridad, y rara vez fui dentro de la instalación más grande, por lo que generalmente hablábamos por teléfono.

—Hey — dije, viendo a Miranda sentada en un banco. Tenía a Aiden de la mano cuando me senté, le quité el abrigo y rocié un poco de protector solar en sus brazos desnudos. Lo froté, y ajusté su pequeña gorra de béisbol de los 49ers y le di un beso en la punta de su pecosa nariz. Él se retorció para ir a jugar así que lo dejé ir y corrió hacia donde Ashlynn estaba sentada en uno de los animales sobre resortes, meciéndose hacia adelante y hacia atrás.

Miré a Miranda, quien me estaba estudiando atentamente.

—¿Qué pasa, chica?

—Nada. Dímelo tú, esposa del ejército.

Mi boca se abrió.

—¿Qué? De ninguna manera. Simplemente divirtiéndome. Ya sabes. —  
Guiñé un ojo para darle efecto.

Hizo un gesto con la mano y regresó a sus uñas.

—Está bien, seguro, lo que tú digas.

Puse una mano en el brazo para detenerla.

—¿Qué va mal?

Se me quedó mirando, el ámbar cálido de sus ojos clavados en mí.

—No hay nada de malo. Sólo creo que te estás enamorando de este tipo,  
pero se está yendo y tu estas cometiendo un error.

Sus palabras traspasaron mi corazón porque sabía que eran ciertas, y  
había estado castigándome a mí misma por la misma cosa durante un par  
de semanas. No había manera en que me gustaría admitirlo ante Miranda,  
sin embargo.

—No, en serio. Él se va y nos estamos divirtiendo. Él es bueno en la cama y  
es agradable tener a alguien para ir a pasear a algunos lugares, ya sabes.

—Bueno, ¿qué soy? ¿Hígado picado? — dijo con un tono de burla.

—Por supuesto que me encanta salir contigo. Pero no sé cómo eres en la  
cama.

Se rio y me sentí aliviada de oírla. Ella tenía una gran risa y a veces nos  
daba un ataque de risa tan duro, que no podíamos respirar y lágrimas

caían de nuestros ojos. Admito que extrañé los sábados por la noche juntas, donde íbamos a pasar el rato cocinando un montón de aperitivos y postres y bebíamos vino mientras nuestros niños jugaban y luego se iban a dormir. En alrededor de un mes, estaríamos de vuelta en ello, después de que Riley se fuera, pero me hizo sentir un poco mal por haber desaparecido mientras estaba aquí.

—Mira, por favor, sólo ten cuidado — dijo, moviendo la mirada de mí y de nuevo a sus uñas—. He hecho la cosa de hombres militar; es difícil cuando se van. En realidad, muy duro.

Asentí y miré hacia abajo.

—Lo sé. Voy a estar bien. Lo prometo.

—Sí, y estaré aquí para recoger los pedazos cuando él se vaya.

Maldita fuera por conocerme mejor que yo misma. Tenía que cambiar de tema, y tragué saliva.

—Así que, ¿cómo está el señor Homerun?

Ella dejó de limarse las uñas y me miró.

—Ni siquiera sabes su nombre, ¿verdad?

Me mordí el labio y sacudí la cabeza.

—Lo siento.

Ella sonrió.

—Es Jace.

Mis ojos se agrandaron. Jason era el nombre del padre de mierda de Ashlynn, pero a veces lo llamaba Jace.



—Oh, Dios mío, ¿cómo puedes soportar eso?

—Intento no gritar su nombre mientras me da placer — se rió.

También me reí.

—Sí, eso sería incómodo. ¿Lo sabe?

—Noooo— dijo—. Y tampoco pienso decírselo. Lo he estado llamando 'J' y él no dice nada.

—Eso suena bien. Así es que ¿él se va todo el tiempo, también?

Asintió.

—Sí, es la temporada de béisbol, así que rara vez lo veo.

Levanté una ceja pálida hacia ella.

—¿Y me estás dando sermones acerca de los hombres que no están disponibles? ¿Tan Groupie?

Ella se echó a reír.

—Como tú, no es grave. Nos divertimos cuando está en la ciudad, cuando se va, trato de no preocuparme por ello. Supongo que soy sólo una groupie.

—¿Cuándo lo conoceré? — pregunté, deslizando una mirada hacia el parque para asegurarme de que los niños estaban todavía dentro de mi área visible.

Se encogió de hombros y sopló el polvo fuera de la lima.

—Cuando regrese, supongo. Está en Luisiana esta semana.

Contuve una sonrisa que ella supiera que su horario.

—Suenan bien.

—Entonces, ¿cuál es el plan para tu cumpleaños? — preguntó.

Me temía que fuera a preguntarlo, pero supongo que no había tiempo como el presente para romper con ella. Tomé una respiración profunda.

— Riley me llevará a Reno<sup>7</sup>.

Sus ojos se agrandaron.

—¿Reno? ¿En serio? Dios mío. ¿Dónde se quedarán?

Me encogí de hombros.

—No lo sé.

Miré de nuevo hacia ella y ella tenía una expresión divertida en su bonita cara.

—Quizá deberías quedarte en el Harrah<sup>8</sup>. — Ella estaba luchando con una carcajada.

Negué con la cabeza.

—Oh, Dios mío, creo que somos prohibidas en ese lugar. ¿Puedes creer que no recibiéramos una cuenta por esa habitación?

Miranda y yo habíamos ido a Reno el verano pasado para encontrarnos con un tipo al que conocía de San Diego. Al parecer, tenía algún evento de la Infantería de Marina allí y él quería que ella fuera su cita, y ella había

---

<sup>7</sup> **Reno:** es la sede del condado de Washoe en Nevada. Según una estimación de 2010 la ciudad tenía una población total de 225.221, siendo la tercera más poblada de Nevada, después de Las Vegas y de Henderson. Es conocida como La Pequeña Ciudad Más Grande del Mundo. Es famosa por sus casinos, y en ella se encuentran las sedes de las corporaciones Harrah's Entertainment e International Game Technology, que fabrica la mayoría de las tragaperras del mundo.

<sup>8</sup> **Harrah:** línea de hoteles.

salido con él un par de veces cuando vivía en San Diego, pero eso fue como hace seis años. Así que nos llevó hasta allí, pero el tipo era un gordo perdedor y obviamente se había dejado ir sí mismo ir desde que entró en las Reservas. La regañé por no haberlo investigado en Facebook antes de ser su cita, pero ella no era genial con los medios sociales y no estaba en el medio de la computadora tanto como yo.

Al final, había fingido una enfermedad y abandonó al pobre bobo a la mitad de su reunión. Yo había conocido a un grupo de chicos militares en el vestíbulo durante el primer día que llegamos allí y había estado de fiesta con ellos en su habitación de hotel cuando Miranda me llamó y me ordenó que me fuera a por ella de salón de baile del Hilton. Lo hice, y la traje de regreso a Harrah donde prácticamente destruyó la habitación allí. Todavía me daba dolor de cabeza pensar en la cantidad de Jägermeister<sup>9</sup> que habíamos consumido.

Me sorprendió que nuestras fotos no fueran colgadas en el vestíbulo, salvándonos de entrar en los jardines.

Miranda me miró y sonrió, y me di cuenta que estaba recordando lo mismo que yo.

—Definitivamente no el Harrah — dijimos al unísono.

---

<sup>9</sup> **Jägermeister:** es un licor de tipo jarabe el cual tiene 35 % de contenido alcohólico. Se elabora con hierbas

# Capítulo 10

Traducido por Loly  
Corregido por Getzee

**R**iley me miró desde el asiento del conductor de mi Acura. Se veía tan bien en la luz del coche, su cabello negro, brillante y corto por un reciente corte de cabello; sus oscuros ojos azules parecían más brillantes en la luz del sol. Me sonrió mientras lo miraba fijamente, luego miró de nuevo a la carretera. Yo no quería mirarlo, pero no pude evitarlo. Era tan hermoso y quería absorberlo todo.

El sol brillaba y el cielo estaba aún claro mientras salíamos del área de la bahía y nos dirigíamos a Reno. El viaje de tres horas no era muy pintoresco, sobre todo por carretera, pero no me importaba.

Estaba emocionada de irme lejos con él. Mi cumpleaños fue a finales de julio y había pedido el fin de semana libre y planeado este viaje para mí. Yo estaba seriamente sensible por el gesto, sobre todo cuando me enteré de que tuvo que negociar con otro chico y estaría trabajando doble turno cuando regresara para compensarlo.

Llegamos a Reno sin problemas, aparcamos en el estacionamiento del hotel *El Dorado* y mi estómago se hizo un nudo. No estaba segura de si era la emoción o los nervios. No tenía idea de porque podría estar tan nerviosa.

Riley agarró las maletas del maletero y nos fuimos a la recepción a registrarnos. El vestíbulo estaba decorado profusamente con un techo recubierto con molduras. Una alfombra de felpa verde floreada bajo nuestros pies y grandes arañas de cristal colgaban del techo de lujo. Después de recibir las llaves de la habitación, nos dirigimos a los ascensores de latón brillantes y nos sostuvimos de las manos todo el recorrido hasta el octavo piso.

Cuando Riley puso la llave de la habitación en la puerta, un pitido y una luz verde nos permitieron el acceso, y entramos; miré la habitación. Una cama extra grande en el centro de la habitación y las combinaciones de colores eran similares al vestíbulo. Arrojé mi pequeña bolsa de lona sobre la cama y miré a Riley, que estaba evaluando la habitación. Se dio la vuelta y me miró.

—Bonita habitación. —Sonrió.

Lamí mis labios y asentí.

—Estoy de acuerdo.

Dio un paso hacia mí lentamente y movió un mechón de mi pelo rubio lejos de mis ojos.

—Espero que te guste, susurró, mirándome.

—Por supuesto que me gusta, tú estás en ella.

Sonrió ligeramente y deslizó su mano por mi mejilla, ligeramente frotando su pulgar a lo largo mientras mira a mis ojos verdes, un millón de palabras no dichas nadando en sus ojos. Miré hacia él, suplicando sin palabras que me dijera lo que estaba pensando. Me di cuenta de que quería decir algo, pero estaba conteniéndose seguí mirando sus profundos ojos hasta que lentamente bajó y me besó en la boca, intenso pero suave. Cerré los ojos y acepté el beso, lamiéndole los labios con la lengua y dejado que ellos acariciaran la mía propia mientras sus dedos seguían acariciándome suavemente la cara.

Puse mis manos por arriba de la espalda de su camiseta azul y le froté la espalda, su piel cálida y suave bajo mi tacto, músculos suaves. Su mano se movió lentamente hacia la parte trasera de mi cabeza, y agarró un puñado de mi pelo cerca de mi cuero cabelludo y tiró ligeramente, haciendo que rompiera el beso e inclinara la cabeza hacia atrás. Con mi cuello expuesto, comenzó a correr besos por él y me estremecí.

Pasando la mano a la parte delantera de sus pantalones, le desabrochó el botón y, a medida que iba bajando la cremallera, sentí su mano en mi muñeca. Él levantó la cabeza y me miró.

—Tsk, tsk. Acabamos de llegar y ya estas rasgándome la ropa.

Lo miré con incredulidad.

—¿Qué demonios esperas que haga cuando me besas así?

Sonrió con malicia y se abotonó los pantalones.

—Tengo hambre. Podemos terminar esto más tarde. —Se ajustó su dura erección y se acomodó la camiseta.

—Tú bromista —le dije, golpeándolo ligeramente en el estómago.

—Aww poli, pegas duro —bromeó.

Odiaba cuando me llamaba así. Sí trabajó en la aplicación de la ley, pero yo no era una policía. Él siempre amó escuchar mis historias sobre la prisión y mi entrenamiento.

A pesar de que era una secretaria, me formé en la academia y me pagan por hacer cumplir la ley. Él pensó que era divertido, pero Miranda y yo nunca le dijimos a la gente de eso, como que les daba la impresión equivocada. Rara vez utilizamos nuestras esposas y habilidades de defensa personal en el trabajo, y empujábamos principalmente papel durante todo el día, junto con el trato con reclusos mal hablados y la búsqueda de algo o análisis de orina cuando no había otros guardias femeninos disponibles. Yo organizaba su liberación, por lo que eran en su

mayoría buenas conmigo, pero tenían sus momentos. Confía en mí, eso no me hace una patea trasero en ninguna forma de la palabra.

—¿Trajiste tus esposas? —preguntó.

Entrecerré los ojos.

—Olvídalo.

—Nunca.

*El Dorado* tenía un muy buen restaurante, y después de comer un poco de costilla, nos fuimos hasta el bulevar para pasear. Ya había oscurecido y las luces brillantes de la pequeña ciudad más grande en el mundo lucían hermosa bajo una noche clara y estrellada. Era cálido con una fresca brisa soplando ligeramente.

Riley tomó mi mano mientras entrábamos a Harrah's para jugar algunos juegos de azar. Contuve una risita por mis recuerdos de este lugar, y esperaba Riley no pudiera leerlo en mi cara y me preguntara sobre ello. Eso era sin duda una historia que iba a quedarse entre Miranda y yo por siempre. Algo sobre lo que nosotros hablaríamos en nuestra vejez y reiríamos. Miré hacia arriba cuando nos llevó a través del lleno vestíbulo hacia un casino con alfombra de felpa, había mucho ruido por las máquinas tragamonedas, alarmas sonando, y la gente gritando y riendo. También el aire era pesado por el humo del cigarrillo, y fruncí el ceño al recordar que era legal fumar en los casinos, entonces recordé por qué no me gustaba apostar.

Eso, y que nunca tenía dinero para gastar en ello.

Riley fue a la ventanilla del cajero y deslizó algunos billetes por el hueco del Plexiglas<sup>10</sup>. El cajero le devolvió diez rollos de veinticinco centavos. Puso dos en mi palma y dijo:

—Vamos a divertirnos.

Miré hacia abajo a las monedas, y luego sonreí a su cara de suficiencia.

---

<sup>10</sup> **Plexiglas**: Marca de resina sintética que tiene el aspecto de vidrio, también conocida como vidrio orgánico.

—Gran gastador.

Se rio y me agarró la mano.

—Vamos, niña bonita, vamos a ir a ganar más monedas.

Negué con la cabeza él rió más.

Nos sentamos en las maquinas por un par de horas bebiendo. Olvidé que bebidas gratis venían con los juegos de azar, que medio compensaba el humo del cigarrillo que constantemente contaminaba el aire, lo cual estoy segura de que nunca saldría de mi ropa. Riley se sentó en la máquina a mi lado, y de vez en cuando miraba por encima hacia mí y sonreía. Su sonrisa contagiosa me hizo sonreír de nuevo, mientras que trataba de no derretirme con la mirada de sus hermosos ojos. Cuando nos aburríamos de una máquina, nos movíamos a la siguiente.

—¡Dios mío! ¡Acabo de ganar cien dólares! —grité cuando vi tres cerezas alineándose en una fila recta de tres. Centavos brillantes comenzaron a brotar de la máquina y puse mi mano debajo de ellos, ya que vinieron en cascada, chocando ruidosamente con el metal mientras saltaban fuera de mi palma. Riley se acercó y me abrazó.

—Buen trabajo. Conseguimos nuestro dinero.

Levanté las cejas.

—Quieres decir que he recuperado *tu* dinero.

Él negó con la cabeza.

—Puedes quedártelo.

Decidimos dejarlo mientras íbamos ganando y nos fuimos del casino, caminando de vuelta hacia el bulevar. Había bastante la multitud a esta hora. Todo el mundo: universitarios, militares, parejas, e incluso algunas personas de edad avanzada. Me di cuenta de que Reno tenía una gran población sin hogar y pensé en eso cuando los miré a la cara y puse algunas de mis muchas monedas en sus tasas y cajas de guitarra. Estaba agradecida de tener un buen trabajo y una familia que me apoyara.

Paseamos por unos cuantos casinos más y luego decidimos terminar por esa noche.

Riley estaba muy silencioso durante la noche, e incluso en el viaje en ascensor hasta nuestra habitación, no dijo demasiado. De todos modos era normalmente una persona silenciosa, no era la mitad de hablador que yo, y estaba acostumbrada a estar alrededor de Miranda, que claramente no podía soportar el silencio de ningún tipo, por lo que teniendo tanta tranquilidad era duro para mí. Traté de no llenarlo con una charla estúpida, ya que no quise molestarlo, pero finalmente en el viaje en el ascensor, le cogí la mano y tiré de él hasta mi boca y la besé, mientras todavía estaba entrelazada con la mía.

—¿Qué pasa? —le pregunté, mirándolo fijamente.

Él me miró y sonrió cuando me besé la mano.

—Nada, nada en absoluto. ¿Por qué?

—Estás muy silencioso esta noche.

Me observó con una mirada larga, como si quisiera decir algo, pero luego no lo hizo. Simplemente sonrió y me besó en la frente.

El ascensor sonó y salimos, caminamos por el alfombrado pasillo verde a nuestra habitación. Por primera vez me di cuenta de los candelabros de lujo en color crema que se alineaban por los pasillos y que mantenían las luces cálidas que daban a la sala un tenue resplandor. Riley puso la tarjeta en la puerta, misma que sonó dándonos la bienvenida.

Encendió la luz mientras fui al baño a lavarme los dientes y puse un poco de agua fría en mi cara. Miré mi reflejo y vi mis mejillas enrojecidas y los ojos brillantes. Nunca me había visto así así y me pregunté si eso era como el amor te hacía lucir.

O lujuria extrema, supongo.

Me puse una camiseta rosa de algodón con el cuello en V de Victoria Secret con el número 86 en el frente y caminé descalza hasta el dormitorio.

Riley estaba sentado en el borde de la cama en tan sólo sus vaqueros haciendo algo con su teléfono y se veía tan bien. Levantó la vista cuando me oyó salir y sonrió.

—Dios, te ves tan caliente en eso.

Miré hacia abajo, giré mi cabeza un poco y deslicé algo de cabello detrás de mi oreja.

—¿De verdad?

Me senté a su lado en la cama y puso su teléfono en la mesita de noche y me miró mientras me sentaba allí. No sé por qué me sentía un poco incómoda, habíamos pasado lo que sentía como un centenar de noches juntos ya, pero supongo que estar en un lugar nuevo bastaba.

Le devolví la mirada por un momento y dije:

—¿Qué tienes en mente, soldado?

Suspiró y se llevó la mano a la cara.

—Voy a odiar dejarte.

Fruncí el ceño y miré hacia abajo. Tomando una respiración profunda, miré hacia arriba y dije:

—¿Estamos con eso de nuevo?

Sacudió la cabeza y dejó caer la mano.

—Lo siento. Me gustaría poder pensar en otra cosa.

Sonreí.

—Yo puedo ayudar con eso. —Deslicé mi mano por el muslo y abrí el botón sus pantalones vaqueros—. ¿Vas a dejar que te arranque la ropa ahora? —Arrastré mi mirada hacia arriba y abajo de su cuerpo—. Bueno... ¿lo que queda de ella?

Él asintió cuando pasé la mano por su pecho. Lo empujé hacia atrás suavemente sobre la cama y empecé a correr besos suaves hasta el estómago, el pecho, luego su cuello. Le acaricié con mis manos sobre sus hombros y bíceps, amando la sensación de ellos. Era todo hombre, todo

músculo, la masculinidad que rezumaba y constantemente me encendía. Finalmente encontré su boca y apreté mis labios en los suyos. Me senté a horcajadas sobre su estómago y él deslizó ambas manos hasta mis muslos y hasta mis lados, en la búsqueda de mis pechos. Gemí mientras suavemente pasó sus dedos sobre mis pezones. Continuó besándome, su lengua se mezclaba con la mía.

Sentí sus manos deslizarse hacia abajo de mi cintura y juguetonamente me tiró sobre mi espalda y se quitó sus pantalones. Pude ver su dura longitud presionando para salir de sus calzoncillos bóxer y me excitó ver lo mucho que me quería. Presionando su cuerpo caliente encima del mío, me besó de nuevo, pasando una mano por mi pelo y mi cara. Rompió el beso y me miró.

—Dios, Cara, te deseo tanto.

Acentí con la cabeza y lo miré fijamente.

—Yo también te deseo.

Se sentó de nuevo y tiró de mi camisa hasta quitármela, y luego me despojó de mis bragas. Sus calzoncillos bóxer no se quedaron atrás, y mientras subía a la cama me abrí para él, y cuando estaba encima de mí besándome, su dura la excitación presionando en mi muslo me estaba volviendo loca con necesidad y deseo. Su mano agarró suavemente mi pecho mientras frotó lentamente el pulgar sobre mi pezón. Dio besos a mi cuello, clavícula, el valle entre mis pechos, y finalmente a mi seno derecho. Su cálida lengua lamió y chupó y casi me salí de la cama cuando un oscuro calor profundo se asentó entre mis piernas, rogando por él.

—Hazme el amor, Riley. Por favor, le suplique tomando un puñado de su cabello.

Su lengua continuó su delicioso saqueo de mis pechos y le pasé las manos por la espalda, arrastrando las uñas a lo largo de sus músculos, sólo quería agarrarlo. Me abrí aún más, con la esperanza de que consiguiera darse

cuenta, pero su erección se deslizó a lo largo de mi muslo, burlándose sin piedad.

—Dios, te deseo —dijo de nuevo.

Gemí cuando sentí que me iba a venir solo con lo que estaba haciéndole a mis pezones.

—Por favor, por favor.

Di un grito ahogado mientras se hundía en mí, gimiendo por la sensación de saciedad que provocó. Empezó a acariciarme poco a poco, a continuación, acelerando ligeramente, rozándome en todos los lugares correctos. Su boca estaba todavía en mi pezón, la otra mano amasando suavemente el otro. Grité cuando una ola de intenso placer atravesó mi cuerpo y me apreté a su alrededor.

Él continuó haciendo lo que estaba haciéndole a mis pechos, y luego besó su camino de vuelta a mi cuello, encontró mi boca de nuevo envolviendo su brazo derecho debajo de mi cuello mientras se movía más rápido en mí.

—Oh, Dios, ¿qué estás haciéndome? —Gemí. La sensación no era de este mundo y estaba llegando rápidamente a otro clímax.

—Cara, oh, bebé, te amo tanto —dijo cuando ambos nos estrellamos sobre el borde y montamos nuestras olas juntos.

No fue hasta que mi cabeza se aclaró que me di cuenta de lo que había dicho. No estaba segura de qué decir en respuesta, y cuando sus palabras se asentaron en mi cabeza y verdadera realización llegó, sonreí un poco, pero no dije nada. Mis oídos y la cabeza fueron tan lejos como esas palabras iban a ir. No había manera de que dejara que penetraran mi corazón.

# Capítulo 11

Traducido por Musa65  
Corregido por Bibliotecaria70

**D**ormimos hasta tarde la mañana siguiente, como Riley me había despertado dos veces más para hacerme el amor durante la noche. Él no había dicho la palabra con “A” de nuevo, y no hablamos de ello.

Después del desayuno, nos fuimos en auto por la ciudad de nuevo esta vez. Encontramos un área pequeña que tenía tiendas y restaurantes, aparcamos y caminamos por alrededor. Cuando pasamos por una casa de empeño, le dije:

—Vamos a entrar aquí —me miro raro y luego sonrió—. ¿Por qué? ¿Necesitas más armas?

Negué con la cabeza. ¡Otra maldita broma policial!

—No tengo ningún arma.

—Bueno, deberías. Mujer soltera que vive sola en California.

—Voy a comprar una cuando Aiden sea grande y le enseñe como usarla. Justo ahora, hay más posibilidades de que la encuentre y se lastime.

Él asintió y sonrió cuando abrió una gran puerta de vidrio que tenía barras de metal sobre la puerta frontal. Una campana sonó terriblemente alto por

encima y me dirigí directamente hacia el mostrador donde un hombre mayor con pelo rubio desgreñado que llevaba puesta una camisa Hawaiana sentado sobre un taburete, mirando algo en su mano.

Levanto la vista cuando nos vio acercarnos.

—Hola amigos. ¿Puedo ayudarlos?

Sonreí y excavé en los bolsillos de mis pantalones cortos de mezclilla de color blanco.

—¿Cuanto puedes darme por esto?

Podía sentir los ojos de Riley en mí y lo miré a los ojos.

—¿Qué? —le pregunté.

Señaló el objeto en mi mano.

—¿Ese es tu... anillo de bodas?

Asentí.

—Sip. Feo, ¿no?

No pensaba que era feo, pero había perdido su brillo, sin juego de palabras, después de que mi ex había hecho lo que había hecho. Si Aiden hubiera sido niña, lo hubiera guardado para él/ella, pero no creía que un niño se preocupara por esas cosas, y yo podría usar el dinero.

El tipo tomo el anillo y lo miró.

—Te voy a dar setenta y cinco dólares.

Casi me atraganté con el chicle que estaba masticando.

—¿Me estas tomando el pelo?

Él entrecerró los ojos.

—Esto es, ¿un diamante de un cuarto de quilate? Tal vez si fuera un corte princesa pudiera darte más, pero un corte marques no son populares.

Asentí, porque sabía que lo que estaba diciendo era verdad, pero aún no estaba convencida.

—Sí pero hay una banda unida con mas diamantes en ella. ¿Y el oro no vale mucho en estos días? El oro mismo tiene que valer. Mi ex pago 800 dólares por él hace 5 años. —Le sonreí y batee mis pestañas, pude sentir a Riley observándome, pero no dijo nada.

El tipo me miró unos minutos más.

—Te voy a dar cien.

—Ciento veinticinco en efectivo —repliqué, mis brazos cruzados en símbolo de desafío. El hombre sonrió, sus dientes feos se exhibieron.

—Está bien, pequeña señorita.

Metió la mano en el bolsillo y contó los billetes, que me metí en el mismo bolsillo donde el anillo acaba de estar.

—Es bueno hacer negocios contigo. —Saludé mientras caminaba hacia la puerta principal de la tienda de empeños. Quería salir de allí antes de que cambiara de opinión. Además de que olía mal del cigarro humeante que estaba puesto en el cenicero del mostrador.

Riley agarró mi mano cuando bajamos la acera.

—No puedo creer lo que hiciste.

Lo mire confundida.

—¿Qué?

—¿Ese anillo no significaba nada para ti? —preguntó. No parecía acusar o juzgar solo curioso y un poco sorprendido.

—No. Ya no.

Se detuvo por unos segundos y luego dijo:

—Realmente te hizo daño, ¿no?

Asentí.

—Sí pero ya lo pase. Solo apesta tener que verlo todos los fines de semana.

—Puedo entenderte eso —dijo—. Me alegro que mi ex y yo nunca tuviéramos hijos.

Levante la vista hacia él.

—Deberías. Amo a Aiden mucho, pero confía en mí, el divorcio es cincuenta veces más difícil cuando hay niños involucrados. Es como si nunca estuvieras realmente divorciada.

Frunció el ceño.

—Veo eso.

Caminamos en silencio durante unos minutos, hasta que encontramos una pequeña cafetería del tipo mamá-y-papá y entramos a merodear por dentro.

—Tomen asiento donde quieran chicos. Alguien estará con ustedes. —Una joven anfitriona de aspecto agradable que llevaba un uniforme marrón corto agito su brazo alrededor del café y nos sentamos en una cabina de



color rojo chillón. La misma chica nos trajo dos vasos de agua y dos menús—. Aquí tienen.

Miré el menú y me decidí por un sándwich de pavo y bajé el menú. Saque el limón de mi agua y lo puse en una servilleta y bebí un sorbo.

Riley miro el limón y luego a mí.

—¿Porque siempre haces eso?

—No me gusta el limón en mi agua, es asqueroso.

Se rio entre dientes.

—Entonces ¿por qué no lo pides sin él?

—No están grave. Lo puedo sacar.

Él negó con la cabeza y bajó el menú.

—Eres un personaje interesante, Cara Reid.

—Usted también, sargento Riley Forrester.

Una camarera se acercó y tomo nuestro pedido, después recogió nuestros menús y se fue, Riley me miro y me dijo:

—Entonces, ¿quién tiene a Aiden este fin de semana?

Esta era la primera vez que preguntaba por Aiden o lo mencionaba sin que yo hablara primero de él.

—Mi madre y mi padrastro lo tienen.

—¿Tu madre estuvo de acuerdo con que hayas venido lejos para un fin de semana con un chico que nunca ha conocido? —Me sonrió con malicia.

—Le dije que estaba con unas amigas. Fin de semana de chicas —le conteste. Entonces fruncí el ceño ante la mirada en su rostro. Casi parecía... herido.

—Oh. —Él tomo un sorbo de agua.

—Lo siento, ¿he dicho algo malo? —Me encogí de lo insegura que sonaba. Me miró pensativamente por unos largos segundos que me hicieron incomodar.

—¿Vas a dejar que conozca a tu familia? Quiero decir, solo he visto a Aiden una o dos veces.

¿Por qué molestarse? Solo me vas a dejar, lo que quería decir, pero no lo hice.

—Si quieres conocer a mi madre, puedes hacerlo. Si quieres conocer a mi hermana... —mi voz se apagó, ya que sabía que mi único hermano vivo estaba en Colorado, irónicamente.

—Lo sé, ella vive en Colorado, pero en Colorado Spring donde estoy estacionado. —Sus ojos brillaron cuando lo dijo.

Asentí porque podía oír el doble sentido en sus palabras. La verdad era, que sabía que no se iba a quedar en California para siempre; sí quise mudarme de California y criarlo en otro lugar. El área donde vivo no era la mejor y era cada vez peor, y las aéreas que tenían las mejores escuelas no podía darme el lujo de vivir ahí, al ser madre soltera. Sabía que tendría mejor oportunidad de una buena educación y que podía permitirme una casa con un patio para él si me mudaba. Por supuesto todo eso sonaba bien en teoría, pero parecía casi imposible en la práctica. Mi ex tendría la mierda completa si dejaba el estado.

—Bueno, todavía me gustaría conocer a tus padres —dijo.

Asentí, bebiendo agua de nuevo.

—Claro, no es ningún problema.

—Sin embargo, no quiero conocer a tu ex —dijo con seriedad.

Me reí un poco.

—No te preocupes. Realmente no hablo con él a menos que sea absolutamente necesario sobre Aiden.

Me estudió seriamente y luego dijo:

—¿De verdad lo odias, no?

Incline la cabeza hacia un lado.

—¿No odias tú a tu ex?

Negó con la cabeza.

—No, nosotros no nos odiamos. Seguimos siendo amigos.

Desenvolví la servilleta de papel blanco que estaba alrededor de mis cubiertos y empecé a retorcerla.

—Ella no debió engañarte. —Sus cejas se levantaron.

—¿Te engañó? —Ante mi asentimiento, suspiró—. Me lo imaginaba. La gente por general no se divorcia cuando los hijos son tan pequeños. —Asentí de nuevo—. Sí, no fue fácil, pero lo estoy haciendo bien. Aiden está bien.

Riley parecía medir sus palabras cuidadosamente.

—¿Todavía está con la chica?



—¿Te refieres a mi mejor amiga? —Forcé una sonrisa—. Sip. Aún felices como almejas, supongo.

Riley normalmente parecía estoico. No se sorprendía fácilmente y no era dramático. Habla en voz baja la mayor parte del tiempo, y la única agresividad que le he visto proyectar jamás era en el dormitorio, así que me ríe un poco cuando se quedó sin aliento y sus ojos se agrandaron. Aunque, por lo general esa respuesta la provoca en todo mundo.

—¿Es una broma?

Negué con la cabeza.

—No.

Odiaba hablar de esto y me arrepentí incluso diciéndolo. ¿Qué importaba?

—Pensé que Miranda era tu mejor amiga —dijo.

—Ella lo es. Ahora. Nos volvimos cercanas después de nuestros divorcios. Era otra persona.

—Lo siento — dijo en voz baja—. Eso es seriamente desagradable.

Ensayé otra sonrisa.

—Sí, así es en el pasado. Estoy mejor sin él. Era muy malo en el dormitorio de todos modos.

¿Por qué acabo de decir esto?

Sonrió una enorme y genuina sonrisa.

—¿Es cierto?

—Sí



—¿Y yo no?

Me mordí el interior de mi mejilla y sacudí la cabeza y en voz baja respondí:

—Oh infierno no.

El camarero nos trajo nuestra comida y por suerte, la conversación giro en torno a otra cosa, como su trabajo y la gente que había conocido en la base.



Una luz amarillo turbio se filtraba a través de las cortinas de la habitación del hotel se nos olvidó cerrarlas la noche anterior. Abrí los ojos para ver el rostro sonriente de Riley mirándome. Entrecerré los ojos y parpadeé un par de veces, y luego sonreí.

—Buenos días —le susurré. Aliso mi cabello hacia atrás—. Feliz cumpleaños, hermosa.

Sonreí ligeramente.

—Ah, Así es. —Se inclinó y me beso en la nariz—. Siéntate —dijo, tirando de mí en posición sentada. Sus ojos miraron mi pecho, donde mi camión de seda se había bajado y me estaba exponiendo parcialmente.

Mire hacia bajo y lo ajuste.

—Oops.

Sonrió.

—No me importa.

—Estoy segura de eso.



Agarró mi mano y puso algo en ella. Mire sus ojos traviosos luego al paquete en mis manos. Era una caja pequeña blanca con un lazo rosa a su alrededor y sin duda parecía joyería. Me asusté un poco, sus palabras de hace dos noches revolotearon en mi mente, Cara, oh, nena, te quiero mucho, y trate de controlar mi respiración.

Arranqué con cautela el moño quitándolo y la cinta rosa revoloteo en la cama. Luego abrí con un crujido y me quede mirando la hermosa cadena de oro blanco que sostenía un colgante, tres diamantes en cascada sobre un simple diseño pero hermoso. Pasé el dedo índice sobre el collar y luché por mantener los ojos sin aguarse.

—Oh, Riley, es magnífico. —Le dije mientras miraba sus ojos.

—Lo vi y me acorde de ti —respondió, sin dejar de sonreír.

—¿En serio? ¿Cómo es eso? —le pregunté, mirando hacia abajo y frotando el lindo diamante con mi dedo otra vez.

Tomo la caja con cuidado de mí y saco el collar, desabrochándolo.

—Debido a que hay tres diamantes en él y me recordaron las tres cualidades que me gustan de ti. Tú fuerza, tu belleza y tu transparencia.

Levanté una ceja.

—Bueno, nadie me ha acusado de transparente antes. En realidad, todo lo contrario.

Colocó el collar alrededor de mi cuello y sus manos se sentían cálidas y suaves cuando lo hizo.

—Puedes ser muy cerrada y sé que es por lo que has pasado. Pero me has dejado ver partes de ti que estoy seguro que no has mostrado a nadie más. Y estoy agradecido por ello.



Toqué el collar una vez más ahora que estaba en mí y me incliné y lo besé.

—Gracias. Me encanta. Realmente lo creo.

—Feliz cumpleaños niña bonita —dijo, besando mi espalda. Me empujó hacia abajo sobre mi espalda y se cernió sobre mí, sus manos se entrelazaron con las mías, me fijo en la cama. Rompió el beso y me miró a los ojos durante un largo momento, luego me besó otra vez, todo sexi y caliente. Me hizo el amor dulce y suave, pero urgente y frenético.

Mejor. Cumpleaños. Sin duda.



Riley me sorprendió llevándome a un restaurante de carne asada casual para la cena, me encantó, excepto cuando dijo al personal que era mi cumpleaños y todos cantaron para mí, ¡odiaba eso! Puedo ser Leo pero no me gusta ser el centro de atención.

Después de eso, encontró un bar country y me llevo a bailar. Esa era la primera vez que había estado fuera en cualquier tipo de bar o club con él desde la noche en que nos conocimos, y fue interesante observarlo. Estaba otra vez muy curioso, mirando a su alrededor, pero nunca lo sorprendí mirando descaradamente a otras mujeres. Si lo había hecho, no había mirado con mucha atención para que lo atrapara. No sé porque me obligué a prestar atención a eso, ya que él se iría pronto y no tendría control sobre todo lo que él haría. No lo hice ahora. Suspiré.

—¿Estás pasando un buen momento? —me preguntó mientras me traía un vodka con arándanos del bar.

Asentí mientras tomaba un largo trago de la pequeña pajita negra.

—Sí. Es un lugar divertido.

Parecía el típico bar country, gran pista de baile, rincones oscuros, mesas por todas partes y los carteles de la música country en las paredes. El bar estaba un poco en el lado pequeño, solo dos camareros detrás de él. El club en sí no parecía mucho como de vaqueros, pero un poco más auténtico y rústico, como si hubiese estado allí mucho tiempo.

Bailamos un par de canciones lentas, bebimos un par de bebidas y charlamos.

Alrededor de una hora más tarde, nuestra atención se volvió hacia unos gritos cuando vimos dos chicos dándose golpes el uno al otro. Una mesa fue golpeada y algunas sillas, y oí una botella de vidrio romperse y vi otra pelea justo al lado de la que habíamos visto.

—Es hora de irnos —dijo Riley, agarrando mi bebida y poniéndola en la mesa cercana. Me agarró de la mano y me llevó rápidamente hacia la puerta, que por desgracia estaba bloqueada por las peleas—. Maldita sea —murmuró.

La seguridad pronto llegó y comenzó a tratar de romper la pelea, Riley intentando que nos escabulléramos a través del cuerpo a cuerpo y salir por la puerta, pero fue bloqueada por un hombre grande con sombrero vaquero. Tenía un enorme wad of dip en su labio inferior y era más alto que Riley por unos cuantos centímetros.

Riley se fijó al tipo con una mirada dura.

—Disculpe —pude ver su mandíbula apretada y sabía que estaba tratando de mantener la calma.

—¿Están con estos tipos?

—No hombre —el vaquero miro a Riley de arriba a abajo.

—Seguro, parece que sí. —Miré una vez más a los combatientes y ahora me di cuenta que todos parecían chicos militares, todos tenían cortes de cabello similares a Riley.

—El ha estado todo el tiempo conmigo —interrumpí—. No conocemos a los chicos en absoluto.

El tipo se rio de mí y luego miro a Riley.

—¿Tu puta habla todo por ti?

Riley echo atrás su brazo y golpeo la mandíbula cuadrada del tipo. El gran zoquete tropezó hacia atrás unos pasos antes de tropezar con una silla caída, aterrizando de culo.

Me quede en estado de shock, mirando al tipo y luego a Riley. Tenía los ojos nadando en furia y su mandíbula seguía apretándose. Sacudió la mano y gruñó,

—Vamos.

Tiró de mi mano más de lo necesario y lo seguí fuera del bar.

Caminamos rápidamente a mi auto y él condujo, cuando miré detrás de mí, no pude ver al tipo que había golpeado, solo los autos de policía que llegaban y un desorden caótico de personas.

Me di la vuelta para mirarlo.

—¿Por qué le pegaste?

Me lanzo una mirada de reojo.

—Te llamo puta. De hecho nos insultó a los dos en esa frase. No manejo bien la falta de respeto.

Sonreí.

—Bueno, estoy seguro de que va a pensarse dos veces la próxima vez que abra sus grandes y feas fauces. —Y después de lo que acababa de ver, estaba segura de ello. Una vez que regresamos a la habitación y Riley se había calmado, le agradecí por sus acciones caballerescas con mi boca.

# Capítulo 12

Traducido por Musa65  
Corregido por Ivi

—Oh, dios mío, ¿Cómo estuvo Reno?— oí la voz de Miranda chillándome a través del teléfono que retuve con cansancio en mi oído. Era lunes por la mañana y demasiado temprano para su culo *astillador*.

Sonreí débilmente.

—Fue impresionante.

—Bueno vamos a tomar un largo almuerzo hoy, ya que no tuvimos la oportunidad de hacerlo en tu cumpleaños.

—Mmm, está bien.

—¡Nos Vemos en el estacionamiento a las once!

—Hasta entonces— le contesté, y luego colgué. Tenía una montaña de papeles esperando en mi escritorio, pero no me sentía con ganas de hacer nada de eso. Hice un poco de café y lo bebí, mirando fijamente el ordenador cuando oí un golpe en la puerta. Mire por la puerta de cristal e hice un gesto a la reclusa.

—Anderson, ¿qué puedo hacer por usted?— le pregunte sin afecto.

Ella se sentó en silencio en la silla vacía al lado de mi escritorio, su camisa de color verde caqui y pantalones contra el sillón café. Se apartó un mechón del ya largo cabello castaño detrás de la oreja y puso las manos en su regazo.

—Sra. Reid, no sabía con quien más hablar.

Oh, genial voy a tener que llamar a la psicóloga o al capellán—pensé.

Los presos a menudo llega solo para hablar, para lo cual no tengo tiempo, ni me pagaban por hacerlo, pero aun así escuchaba cuando podía, porque la mayor parte del tiempo, sus problemas eran mezquinos. Había momentos, sin embargo, cuando no lo eran, y eran serios, y tenía que reportarlos. La mayoría de las veces solo querían delatar a otra. Las mujeres son famosas por eso. Nunca vas a atrapar a los reclusos varones delatando a otros. Jamás.

—Continúe— le dije.

Se retorció las manos.

—Bueno, tres de las chicas de mi habitación trabajan en la base, ya sabe, limpiando oficinas de los trabajadores del ejército, pintando cunetas y cosas...bueno las oí hablar acerca de cómo hacían cosas para los soldados bajo sus escritorios y esas cosas— A continuación paso a describir los detalles acerca de lo que sus compañeras de celda estaban hablando, lugares y algunos detalles sucios que realmente no necesitaba saber.

Levanté una pálida ceja.

—¿Realmente ahora? ¿Le importa darme los nombres?

—¿De quién? ¿De mis compañeras o los chicos del ejercito?

Sonreí.

—Cualquiera. O ambos.

Ella negó con la cabeza.

—No se los nombres de los chicos. Y estoy en un cuarto de cuatro personas así que no me necesita para darles los nombres, ¿verdad?

—Ah, no sabía que tenías una de las codiciadas habitaciones de cuatro. Suficiente. Gracias por la información, Anderson.

Ella asintió, se puso de pie y salió. Me senté en mi silla hacia atrás y golpeé con mi pluma contra el escritorio, contemplando el problema. Rápidamente anote los nombres completos y el número de registro de las reclusas de Anderson, y traté de decidir cómo iba a formular mi nota para nuestros investigadores internos. También tenía planeado hacer un pequeño sondeo...empezando por hablar con Riley. Apuesto a que él sabía algo. Reclusas y jóvenes militares, quiero decir, eso es solo una receta para el desastre. Sin embargo, la necesidad de mano de obra barata en las bases superada por la desastrosa mezcla de reclusas hambrientas de atención masculina, de y calientes y jóvenes soldados que probablemente estaban muy lejos de casa o acababan de empezar en la vida, tenían problemas en decir "No"

Sexo con los internos es un gran no—no para el personal. Somos entrenados y atemorizamos con historias de horror de aquellos antes de nosotros que lo hicieron y fueron atrapados haciéndolo, humillados, despedidos y en ocasiones presos.

Pero estos hombres militares no obtienen este entrenamiento. Ellos reciben un rápido discurso de —"Mantente alejado de ellas y mantén tu polla en tus pantalones"—, y es todo.

Oh sí, hablaría con Riley mas tarde para conocer su opinión sobre so. Apuesto que él ha visto mucho.

¡Oh, Dios, espero que él no sea uno de los que las reclusas de Anderson estaban hablando!



—¡Entra!— dijo Miranda desde el Civic rojo. Me subí en él y condujo rápidamente afuera de la base, hacia el restaurante Chilli's. Después de sentarnos y pedido nuestra orden de bebidas, me entregó un sobre grande.

—¡Feliz cumpleaños!

Sonreí y lo abrí. Era una linda tarjeta que representaba amigas bebiendo vino juntas y hablando de como recordarían aventuras pasadas cuando fueran viejas. Dentro había una tarjeta de regalo de Victoria's Secret.

—¡Oh, dios mío, gracias!— la abrace. Ella sonrió.

—Ve a comprar algo sexi para tu soldado caliente. Es tan divertido comprar esas cosas.

Asentí.

—Sí, lo apuesto. Realmente no las use mucho con mi ex.

—Chica, una vez cuando estaba en San Diego—dijo (la mayoría de sus historias comienzan con esa frase), —Mi novio Chris, me desnudo y vertió champaña en mi cuerpo y lo lamió. ¡Fue tan caliente!

Riendo, le pregunte:

—¿Que tiene eso que ver con la ropa interior?



—Oh sí, bueno, yo tenía este pequeño traje de marinero y era realmente lencería. Antes de que vertiera champaña en mí, él dijo “Eso necesita salir” ¡Fue caliente!

Negué con la cabeza y reí.

—Sí, me lo puedo imaginar.

—¡Háblame de Reno! ¿Qué hicieron...aparte de follar?— le golpeé el brazo.

—¡Miranda! Cállate.— Me estaba riendo ahora.

—Bueno, ¡estaba preguntando!

—Fue bastante discreto. Empeñé mi anillo de bodas y me dieron ciento veinticinco dólares por él.

Sus ojos se agrandaron mientras bebía su agua.

—De ninguna manera.

—Si claro. Entonces él me dio esto— dije, tirando del collar de debajo de mi camisa. Si no hubiera estado usando una camisa abotonada hasta arriba, no lo hubiera usado. Normalmente no llevaba joyas a trabajar, pero no me lo quería quitar por el momento. Los ojos de Miranda se hicieron enormes y extendió la mano y lo tocó.

—¿Joyería? ¿Incluso, diamantes? Esto se está poniendo serio. ¡Dios mío!

Asentí.

—¡Oh! Y después en mi cumpleaños, Riley me llevo a un bar campestre, ¿recuerdas al que fuimos cuando estuvimos ahí? ¿Cómo se llamaba?— ella asintió.

—Si, me acuerdo del club. ¿Pero no se llamaba “La rosa” algo así?

—Creo que sí. De todos modos, una gran pelea de bar empezó con algunos chicos militares y quien sabe quién más. Este enorme zoquete con sombrero vaquero pensó que Riley era uno de ellos y no nos dejaba salir. Se perdió cuando él me llamo “puta” y lo golpeo dejándolo inconsciente. ¡Fue increíble!

—¡Guau, drama! ¡Eso es de lo que estoy hablando!— ella echó su liso y grueso cabello rubio detrás de su hombro y miro a su teléfono, ya que zumbó en la mesa.

Levante mi vaso de agua a los labios y señale con mi barbilla hacia el teléfono.

—¿Es ese tu homerun<sup>11</sup>, cariño?—

Sus dedos bailaban sobre la pantalla y sonrió.

—Sip.

—¿Dónde está él esta semana?— le pregunte. Pulsó el botón de apagado y dejo el teléfono en la mesa.

—Él está en casa, ¿no puedes verlo por mi sonrisa de satisfacción en mi cara?

—Eres demasiado— el camarero nos trajo nuestras ensaladas y cavamos en ellas.

—Así que, ¿cuándo se va Riley?— pregunto. Me encogí de hombros y tragué un bocado.

---

<sup>11</sup> homerum: hace referencia a la palabra “Home run” En béisbol, jonrón, anotación, debido a que el novio de Miranda es jugador de Béisbol.

—No sé— respondí casualmente—. Él no lo sabe tampoco. Probablemente justo después del día del trabajo.

—Bueno, eso es una mierda, pero es la forma en que ellos trabajan. Siempre un nuevo lugar, una ciudad diferente, otra misión...nunca se termina, chica.

Asentí.

—Sí.

Ella me midió con la mirada seria en sus ojos color ámbar.

—¿Vas a estar bien?

Forcé una sonrisa.

—Por supuesto. Es solo una cosa de verano. Los dos lo sabemos.

Ella asintió y sonrió, señalando el collar.

—Es más que eso y lo sabes.

De alguna manera creo que ella se dio cuenta de que yo estaba medio seria. Era mi mejor amiga, después de todo. Solo podía engañarla siempre y cuando me engañara a mí misma.



La semana paso rápidamente, y el viernes, estaba más que lista para ver a Riley. No llegamos a vernos mucho durante la semana, pero a veces me gustaría escabullirme por su lado de la base y decir hola. Trate de no intervenir en su trabajo militar, pero solo lo echaba de menos a veces y quería verlo.

Decidimos ir a ver una película militar, una versión de Hollywood de cómo fueron las cosas en la guerra de Irak. No era mi primera opción, pero nunca pongo atención a las películas de estreno, así que no era como si pudiera sugerir algo. Llegamos a la función de las ocho y nos sentamos con palomitas y refrescos. Riley sostuvo mi mano y la besó cuando los preestrenos empezaron a pasar y le sonreí con calidez. Dios, estaba tan guapo que no podía soportarlo. Quería mirarlo toda la noche y no ver la película. Pero eso sería espelúznate, así que no lo hice.

La película estuvo bien, un poco desgarradora y triste, y sangrienta en algunos puntos, pero me di cuenta del cambio de actitud de Riley durante la misma. Había estado de buen humor cuando la película empezó, pero para el momento cuando la película se había acabado, él no estaba hablando para nada, y la expresión en su cara rayaba entre preocupado y triste.

En el auto de camino a casa estaba silencioso y me pregunté si yo dije o hice algo malo. Cuando llegamos a mi casa era tarde, pero Riley quería tomar una ducha. Oía como si hubiera tomado una ya cuando lo recogí, así que no estaba segura que estaba pasando.

—Claro, adelante— le dije.

El comenzó a desnudarse y yo me quede allí descaradamente viéndolo quitarse la ropa mientras bebía mi refresco. Se estaba por bajar los bóxers cuando me miro.

—¿Por qué sigues vestida?— caminó hasta la ducha, metió la mano y la abrió.

No me moví.

—¿Me vas a decir porque estas tan callado?

Hizo una pausa en su ropa interior y me enojé conmigo misma por no haber esperado hasta que se los hubiera quitado antes de preguntar.

—No pasa nada.

Rodé los ojos.

—Está bien Riley, si no quieres hablar de ello, entonces lo que sea.

Tomó mi bebida y la dejó en el mostrador del baño, me agarró la camiseta y la pasó por mi cabeza.

—Dije, pon tu lindo culo en la ducha. Ahora.

Mis ojos se agrandaron y trague saliva.

—Uh, está bien— porque en realidad ¿quién iba decir que no a eso?

El entró y yo estuve justo detrás de él. Puso un poco de jabón en la esponja y empezó a enjabonar mi cuerpo.

—¿Vas a decirme que te pasa ahora?— le pregunté mientras me frotaba.

El negó con la cabeza.

—No es nada, Cara. Probablemente solo debí haber elegido una película diferente. Una comedia o algo así. Es difícil ver esas cosas. Estoy bien, sin embargo. Simplemente no quiero hablar de eso.

Él me había dicho en una conversación anterior hace unas semanas, que había estado un año en Irak cuando se unió por primera vez a las Fuerzas Armadas, así que no tenía dudas de que la película le había traído dolor.

Sonreí, no por su dolor, sino por el abriéndose conmigo.

—Bueno. Ahora lo veo ¿Eso era tan duro?

Sonrió.

—No, pero esto sí...— Cerro el agua y se agarró a sí mismo, besándome.



# Capítulo 13

Traducido por Loly  
Corregido por Ivi

Éra un martes por la noche y yo estaba dándole a Aiden su cena cuando sonó el teléfono.  
Riley.

—Hola —le contesté.

—Hola para ti también. ¿Estas ocupada?

—¡Mami! ¡Terminé! —Aiden dijo, empujando el plato a un costado—. ¡Bájame! — Tratando de soltarse de las correas azules de su pequeña sillita alta que había atado a una silla, manteniéndolo cautivo allí.

Me sonrojé un poco, agradecida de que Riley no pudiera verlo.

—Lo siento, ¿puedes esperar un segundo?

—Por supuesto.

Salté a Aiden de la silla y rápidamente le limpié la boca y las manos y le dije que fuera a jugar a su habitación. No, por supuesto, él se dejó caer en el sofá y me ordenó que encendiera el televisor.

¡Niño exigente!

Encendí el canal Nickelodeon y volví a la cocina.

—Lo siento. Ahora, ¿qué estabas preguntando?

Él se rio entre dientes.

—Si estabas ocupada.

—Ah, supongo que ya tuviste la respuesta a eso. Pero siempre tengo tiempo para ti— murmuré.

Se rió de nuevo.

—Hey, yo sé que es martes, pero ¿crees que yo pudiera ir?

Hice una pausa. Había pasado más de un día entre semana antes, pero por lo general muy tarde después de que Aiden estuviera en la cama.

—Um, sí, supongo. ¿Está todo bien?

—Sí, por supuesto. Estaré allí pronto.

—¡Espera! — dije mientras sonaba como si estuviera a punto de colgar—. ¿Cómo vas a venir?

—Un hombre en mi unidad va a Frisco, él dijo que me acercará.

Me refí.

—Ok, Frisco niño jugueteón<sup>12</sup>, te veré en un rato.

Yo no diría que estaba preocupándome por él viniendo, pero me preocupé un poco acerca de cómo iba a interactuar con Aiden. Se habían visto en dos ocasiones, en ambas ocasiones domingos por la tarde, cuando mi ex lo había dejado temprano y Riley estaba todavía aquí.

---

<sup>12</sup> **Frisco niño jugueteón:** juego de palabras. En el original "frisky Frisco" Frisky significa jugueteón, pudiéndose aplicar también a juegos sexuales.

Aiden era una especie de chico tímido, pero lo suficientemente amable con cualquier persona que le gustara. También me preguntaba qué quería Riley y esperaba que no tuviera malas noticias ni nada de eso. Ya le habían dicho que tenía que volver a Colorado a finales de agosto, y aquí estábamos, ya en la segunda semana de agosto, por lo que nuestro tiempo era acotado.

Limpié los platos y dejé a mi pequeño hombre en la bañera mientras me lavé los dientes y comprobé que me veía bien en el espejo. Tonta, pensé.

Estaba peinando el cabello castaño de Aiden cuando oí el golpe.

—¿Quién ez? —preguntó Aiden, los ojos muy abiertos.

Me reí.

—Es el amigo de mamá.

Él me siguió hasta la puerta, quedando detrás de mí, yo abrí, dando Riley una especie de abrazo platónico. Mientras el besó mis labios suavemente y dijo:

—Hola.

Vestía su uniforme de campaña, llevaba su bolsa de viaje. Miró más allá de mí y hacia abajo a Aiden.

—Hola, Aiden.

Aiden me miró, y luego a Riley.

—Aiden, saluda al señor Riley.

—Hola. —Él se rio y luego se fue corriendo a su habitación.

Riley se echó a reír.

—Él es lindo.

Sonreí.

—Gracias. Es mi vida.

Él asintió con la cabeza.

—Lo sé.

Riley puso su bolsa en el dormitorio y luego volvió a salir a la sala de estar donde puse un plato de queso y galletas saladas y algunas botellas de agua.

—¿Qué pasa, soldadito? — le pregunté, apilando un cuadrado de cheddar sobre una galleta de trigo y metiéndomela en la boca.

Él me miró por un minuto y abrió la botella de agua y bebió un sorbo.

—Nada. Sólo quería verte.

Levanté las cejas.

—Sí, claro. Dilo ya.

Se detuvo un minuto, mirándome intensamente. Entonces sus ojos se movieron hacia su regazo.

—No, en serio, Cara. Sólo quería verte. Yo sé que no es nada dramático o algo que esperabas. Nuestro tiempo se está acortando y te extrañé hoy.

Tragué el nudo en la garganta que no tenía nada que ver con queso o galletas, y lo miré.

—Bueno.

—Mamá, estoy cansado.



—Hola, Aiden— Riley dijo de nuevo.

Aiden se acercó y subió en mi regazo, mirando a Riley. Él tenía su pequeña manta térmica de color azul con la que nunca iba a ninguna parte sin ella y puso su cabeza en mi pecho. Acaricié suavemente el cabello de Aiden y empezó a quedarse dormido.

Riley me miró y sonrió.

—Seguro que te ama.

Asentí.

—Sí. Él es mi pequeño hombrecito.

Riley abrió la boca para decir algo, pero la cerró de nuevo, al parecer cambió de opinión. Iba a preguntarle qué iba a decir, pero decidí no hacerlo.

Aiden pronto se durmió.

—Discúlpame mientras lo pongo en la cama.

Cuando regresé, Riley estaba terminando lo último de su agua y estaba apilando queso en una galleta.

—Estas son buenas.

Asentí.

—Sip. Esas son mi tipo favorito de galletas.

Miré el reloj. Eran sólo las ocho y media.

—¿Quieres ver televisión?

—Hombre, me gustaría que tuvieras un televisor en tu habitación— dijo con una sonrisa.



—Si mi portátil fuera más grande podríamos ver en ella, pero eso no es lo mismo, ¿verdad?

Él negó con la cabeza.

—Vamos a la cama.

—Espera— dije, recordando mi conversación con la reclusa—.Tengo que preguntarle algo.

Me miró, confundido.

—¿Qué?

Tomé una respiración profunda.

—¿Conoces o has visto a alguno de tus compañeros de trabajo ... haciendo cosas con las internas que no deberían?

Él todavía estaba sentado en el sofá, pero había empezado a desabrochase la camisa del uniforme. Estaba mirando hacia abajo en los botones cuando me respondió.

—Bueno, Cara, es una especie de pregunta capciosa. Quiero decir, esas prisioneras son bastantes coquetas cuando están trabajando en los terrenos o limpiando nuestras oficinas, pero si quieres que sea honesto, realmente no he visto que nada suceda con una de ellas y otro militar. No.

Contuve el impulso de rodar los ojos.

—Wow, que manera de ser evasivo, Riley. Quiero decir, puedo leer entre líneas aquí.

Sacudió la cabeza y casi parecía que quería reírse.

—¿Qué quieres que diga? ¿Deseas los nombres, las fechas y los lugares?

—Mira, para que lo sepas, las internas están comenzando a delatarlos. Van a hacer una investigación por lo que probablemente debes decirles a tus amigos que la mantengan en sus pantalones. Y es posible que deseen pasar esto, también. La mayoría de esas chicas son o han sido consumidoras de drogas, y muchos de ellas son ex prostitutas. Puede ser que te digan a ti o a tus amigos que están por fraude de tarjetas de crédito o evasión fiscal o robo de identidad, pero confía en mí, sé que no pueden respaldar sus afirmaciones. La mayoría de ellos son por delitos de drogas, y todas ellas culpan a sus maridos o novios de ello.

Se veía un poco mortificado cuando terminé mi perorata, pero se recuperó rápidamente. Sentí que mi pequeña charla probablemente ayudaría, si se los decía.

Él me distrajo una vez más quitándose su camisa del uniforme y luego deslizando la mano por mi muslo. Él se inclinó hacia mí y susurró en mi boca:

—No quiero hablar de las reclusas. O compañeros de trabajo. O nada que no sea tú, desnuda, en tu cama.

Asentí en silencio mientras me besaba, cálido y suave. Aspiré su olor almizclado cuando me agarró de la mano y se puso de pie. Envolviendo sus brazos alrededor de mí, se inclinó para besarme de nuevo, dándome la mano y me giró alrededor de un poco, y después me colocó hacia abajo. Me derretí bajo su beso, luego suspiró mientras me llevaba a mi habitación.

El amigo que lo había dejado había pasado la noche en San Francisco y lo había recogido en su camino de regreso a la base a tiempo para el entrenamiento. Riley se había ido por la mañana antes de que Aiden y yo incluso nos levantáramos. Estaba un poco decepcionada, pero me dije que era mejor que me acostumbrara a ello muy pronto.



La semana próxima pasó volando, y el viernes, prácticamente volé a casa y me quité mi ropa de trabajo. Me puse mis pantalones cortos de vaquero desgastado y una camiseta amarilla de correas finitas y me preparé un gran vaso de agua con hielo para beber mientras arreglaba la casa. Me pregunté si debía ofrecerme a cocinar o si íbamos a salir a cenar. Iba a enviarle un texto a Riley y preguntarle, pero decidí no hacerlo.

Eso sería demasiado similar a una esposa.

Riley llegó a mi casa alrededor de las seis de la tarde con su mochila de Ejército, como de costumbre, pero tenía una mirada profunda en el rostro. Lo recibí con un beso y le indiqué que se tomara asiento.

—¿Qué es? — le pregunté, mirándole seriamente.

—Recibí órdenes hoy.

Incliné la cabeza hacia un lado.

—Um bien. ¿Qué significa eso?

Riley y yo habíamos hablado un par de semanas antes sobre que él debía reportarse de nuevo en su base en Colorado justo después del fin de semana del Día del Trabajo, y aunque sabía que iba a venir, traté de no pensar en ello, diciéndome a mí misma que esto era sólo una aventura de verano y cuando se fuera, él se iría y sería hora de seguir adelante. Así que yo estaba confundida por lo que me estaba diciendo.

Riley respiró hondo.



—He recibido órdenes. Voy a Afganistán y tengo que estar de vuelta en Colorado a finales de agosto para prepararme para ello. Despegamos a mediados de septiembre.

Aspiré una bocanada de aire y traté de no dejarle ver las lágrimas quemando mis ojos.

Maldita sea, esto no tenía que suceder. Yo no estaba loca por él yendo de nuevo a Colorado, ¿pero Afganistán? No sólo que era muy lejos, era peligroso. Podría morir. Además, a finales de agosto era en menos de dos semanas.

—Lo siento— era la única respuesta lamentable que pude a duras penas decir.

Él me sonrió.

—No lo sientas. Es mi trabajo, es lo que hacemos. El Ejército es mi dueño, les pertenezco a ellos.

Su buena actitud me hizo sentir un poco mejor, pero yo estaba todavía más que un poco molesta.

—¿Cuánto tiempo?

—Por lo menos nueve meses— dijo.

Asentí y dejé escapar un suspiro, sin saber qué decir.

—¿Tienes hambre? Vamos a este pequeño restaurante italiano que conozco.

Sonrió.

—¿Ducha primero?



—Por supuesto, siéntete como en casa.

Él negó con la cabeza.

—¡Oh, no, no yo solo!

Agarrando mi mano, me llevó hacia el baño conmigo riendo y renuncié a ningún tipo de resistencia.



El temido 30 de agosto llegó y pedí el día en el trabajo por enfermedad. Después de dejar a Aiden en la guardería, me fui a la base y recogí a Riley, preocupada de que mi auto pudiera ser visto alrededor de la base, ya que la prisión estaba justo al lado. Riley me estaba esperando en el frente y conduje hacia el parque que estaba en el centro de la ciudad.

Sabía que alargar el día haría más difícil para él irse, pero yo sólo tenía que hacer algo especial para él, porque eso era lo que yo era. Tenía una cesta de picnic entera, completa con una manta de cuadros rojos, que extendí junto a un estanque artificial que tenía una fuente tirando agua en el centro del mismo. El tiempo era cálido pero había una brisa fresca que soplaba, y cuando nos sentamos y comimos pollo frito y ensalada de macarrones, traté de entablar conversación con él, pero podría decir a su mente estaba en otra parte.

Después de comer, me agarró la mano y le acaricié la parte posterior de la misma con mis dedos.

—Lamento que tengas que irte, pero ¿Me prometes algo?

El mar azul de sus ojos se clavó en mis verdes y asintió.

—¿Qué es?



—¿Al menos mándame un correo electrónico o un mensaje de texto una vez al día para hacerme saber que estás bien?

Él sonrió con un brillo en sus ojos.

—Por supuesto. Siempre y cuando tú me envíes paquetes de atención.

Fruncí el ceño.

—¿Cómo qué?

Sonrió.

—Te voy a enviar una lista por correo electrónico, chica hermosa.

—Está bien— le dije, besando su mano.

Alzó la mano y pasó el dedo por la mandíbula.

—Vamos de nuevo a tu casa. Quiero pasar el resto del día contigo.

Me estremecí al oír sus palabras y asentí. Empacamos y regresamos a mi casa. Estaba casi desnuda antes de que pudiera llegar a cerrar la puerta y me estaba besando con intención.

—Nunca voy a olvidarte, Cara— susurró en mi oído cuando arrancó mi sujetador y lo arrojó a un lado—. ¿Vas a esperar para mí hasta que yo vuelva?

Me puse rígida por la sorpresa, mirándolo. Mis labios estaban hinchados y mis mejillas de color rojo por el roce de su barba.

—¿Lo dices en serio?

Él parecía confundido.

—Por supuesto que sí. ¿Por qué no habría de serlo?



—Porque te vuelves a Colorado, y yo vivo aquí.

Agitó una mano desdeñosa y dijo:

—Detalles. Vamos a solucionarlo cuando regrese. Lo prometo.

Me encogí de hombros y comencé a besarlo de nuevo, pero mi mente estaba dando vueltas con la posibilidad. Entonces me decidí a dejarlo ir y simplemente disfrutar el último día que tenía con él, ya me preocuparía por ello durante los próximos nueve meses, cuando estuviera sola y no tuviera nada más en qué pensar.

Sus toques eran dulces y suaves y parecía que me sostenía un poco más fuerte mientras hacíamos el amor. Me susurró dulces cumplidos en mi oído y se los devolví. Mi corazón hinchado que había cuidado tan de cerca parecía estar listo para explotar, y algo me dijo que ese sentimiento realmente no iba a desaparecer pronto.

Alrededor de las 17:00 ha se duchó y lo llevé de vuelta a los cuarteles. Esta vez salí del coche, sin importarme que me vieran, y le dio un beso de despedida, largo y húmedo, pero suave, agarrando mi mano el sombrero de camuflaje que llevaba, no queriendo dejarlo o que se fuera.

Se agachó y tiró de mi mano a sus labios y me besó los dedos. La dejó caer suavemente y colocó las suyas sobre cada lado de mi cara y me miró fijamente a los ojos.

—Te amo, Cara.

Tragué saliva mientras las lágrimas se filtraron por mi cara y cubrieron sus manos.

—Lo sé. Voy a echarte mucho de menos —gemí mientras me apoyaba contra su pecho y lo apreté fuerte.



C.J. Pinard

Se dio la vuelta y lo vi caminar hacia el edificio. Apenas podía ver a través de mis lágrimas mientras me metí en mi coche y conduje hasta casa. Me maldije por permitir a este tipo hermoso, a este soldadito perfecto filtrarse a través de mi piel y asentarse en mi corazón. Eso no tenía que suceder, y sin embargo ahí estaba yo... desconsolada y sin aliento. Ahora, me dije, tenía que vivir con las consecuencias.

140  
LUCKY  
Girls



Patriotic Duty

# Capítulo 14

Traducido por Ivi  
Corregido por Getzee

Mientras los próximos meses pasaban arrastrándose, empecé a salir más y a tratar de volver a la rutina normal que tenía antes de que Riley se estrellara en mi vida y le diera vueltas. Miranda nunca había estado loca por Riley y espera que yo regresara a las cosas como solían ser antes. Ella había estado saliendo casualmente Jace, el jugador de béisbol de las ligas menores, pero él tampoco estaba mucho por allí, ya que estaba salía seguido de la ciudad por los juegos.

—¡Holaaaaaaa, Cara! ¿Estás incluso prestándome atención? —La voz de Miranda y los chasquidos de sus dedos en frente de mi cara me sacaron de mi aturdimiento.

—¿Eh? ¿Qué? —dije, mirando su rostro irritablemente perfecto.

—Oh, Dios mío, ¿podrías dejar de pensar en ese tipo? Es un completo jugador, chica.

Negué con la cabeza y suspiré.

—Bueno. Entonces, ¿qué estabas diciendo?



Miré a mi alrededor en Cowboys y el lugar estaba lleno. Después de haber pasado unos cuantos fines de semana a solas, Miranda me arrastró fuera de la casa y me hizo salir con ella. Estaba en mi segundo ron con Coca Cola y mi cabeza estaba borrosa. Riley se había ido hacía ya tres meses, pero no me dejó olvidarlo. Mientras que los correos electrónicos y textos no eran diarios, tuve unos cuantos por semana de su parte, y mediante ellos aprendí más que cuando estuvimos juntos. Eso es algo que descubrí de él; era del tipo fuerte y silencioso, pero si hablabas sobre un tema que le gustaba, realmente se dejaba ir. También me di cuenta que demostraba sus sentimientos mejor en papel que en persona. No estaba segura de si eso me hizo feliz o cautelosa. Un poco de ambos, supongo, especialmente cuando comenzó a usar la palabra "A" más en estas comunicaciones. Aún no podía decírselo. Lo hacía sentir demasiado real. Le hacía sentir a él demasiado real. Se suponía que debía olvidarlo y seguir adelante.

Su equipo de fútbol favorito, los 49's de San Francisco, lograron pasar los playoffs<sup>13</sup> e iban bien para el Superbowl. Él me pidió que fuera a una tienda de deportes y consiguiera una gorra de los Campeones del Oeste de la NFC y la tuviera conmigo hasta que nos volvíamos a ver. Por alguna razón, esta misión me hizo feliz, sentí como si me estuviera ayudando de alguna pequeña manera. Supongo que me hizo sentir como si ahora tuviéramos que encontrarnos cuando regresara, en lugar de sólo hablar de ello, ya que no quería que se la enviara por correo en el extranjero. No sé por qué, pero siempre tuve esta sensación de malestar en la boca del estómago de que iba a volver y no quería verme. Que me olvidaría y estaría listo para seguir adelante con alguien que viviera cerca de su casa. Alguien más linda, más joven, que no tuviera un hijo... Mientras más larga se hacía la lista de inseguridades, más me despreciaba a mí misma,

<sup>13</sup> Los **Playoffs** de la NBA son 3 rondas de competición entre dieciséis equipos repartidos en la Conferencia Oeste y la Conferencia Este.

incluso por tenerlas. Yo ya estaba sumida en un pozo de odio a mí misma por enamorarme de él, para empezar, y ahí estaba, suspirando por él, esperando que quisiera verme cuando regresara.

Era tan malditamente patética. Patéticamente gritando de alegría.

Cada vez que oía acerca de soldados muriendo en Afganistán me congelaba y aguantaba la respiración y rezaba porque no fuera él. Pasé mucho tiempo buscando su nombre en Internet para ver si estaba bien cuando había pasado más de una semana sin oír nada de él. Me dije que era la única manera en que pudiera oír algo. Después de todo, ¿quién me avisaría? Nadie en su base o su familia ni siquiera sabía quién era yo. Debería sumergirme por complete para descubrirlo.

Entonces Riley me escribía un correo o un mensaje de texto y yo volvía a respirar. ¿Cómo viven las esposas de militares con esto? ¿Cómo mantienen la cordura? No hay manera en que pueda hacerlo. Solía pensar que era fuerte. Soy una madre soltera fuerte, solía decirme a mí misma. Puedo hacerlo. Pero no, no era fuerte. Era débil porque no era capaz de soportar no saber si Riley estaba bien o no. ¿Qué si estaba herido y lo habían enviado a casa? ¿Perdido un miembro o si estaba vivo, pero en coma? Esos mórbidos pensamientos revolotearían en mi mente y sentado en mi estómago hasta oír de él otra vez. Esa no era manera de vivir.

Miranda me agarró del brazo y me llevó a la pista de baile cuando comenzó nuestra coreografía de baile favorita. Aún frenética por el ron con Coca Cola y triste por mis pensamientos y recuerdos, empujé todo a un lado, coloqué una sonrisa en mi cara y decidí simplemente bailar. Cerré los ojos y seguí sonriendo y bailé y me reí cuando casi me tropecé con el zapato de Miranda, y luego bailé un poco más, tratando de olvidar mi melancolía. Cuando salimos de la pista de baile, volvimos al bar y pedimos

dos órdenes de whisky. Choqué mi vaso con el de Miranda mientras los tomábamos, haciendo una mueca.

—Hey, rubias.

Nos dimos la vuelta para ver a un tipo muy lindo con una gorra de béisbol y una camiseta negra ajustada con cuello en V. Sus vaqueros bajos le sentaban muy bien y estaba mirándome por encima del borde de su botella de cerveza. Su amigo era lindo también, pero no tan lindo como él.

Levanté una ceja.

—Así que si soy rubia, ¿puedo llamarte “flaco”?

Rió.

—No, definitivamente no. Mi nombre es Travis.

—Hola, Travis. Soy Cara, y ella es Miranda.

Señaló a su amigo.

—Él es Evan.

Le di Evan un pequeño saludo con la mano.

Travis tomó suavemente mi codo y me preguntó si me gustaría bailar. Coloqué mi vaso de chupito vacío en la barra y dejé que me llevara hacia la pista de baile tomada de la mano.

Travis era alto, más alto que Riley, y yo medía un metro sesenta y siete, así que tenía que estirar el cuello para hablar con él. Se agachó un poco, y mientras hablábamos me di cuenta que tenía ojos amables, a pesar de su apariencia exterior de macho. Olía absolutamente delicioso, y empecé a preguntarme cómo se sentiría su pecho bajo mis manos. No había tenido relaciones sexuales en meses, y nunca pensé que fuera el tipo de chica

que alguna vez diría o siquiera pensara en las palabras: "No he tenido sexo en meses" o en realidad entender o empatizar con lo que significaban. Riley había sido como una droga para mí, y todavía estaba en una eterna rehabilitación tortuosa.

Tenía que dejar de pensar en el sexo, así que mantuve mis manos firmemente entrelazadas alrededor del cuello de Travis y contesté obedientemente las preguntas que hizo. También le hice preguntas. Él era un estudiante de último año en la Universidad Estatal de San José, obteniendo su título en arquitectura y diseño. Traté de imaginarlo en un traje y corbata y no funcionó del todo, así que alejé ese pensamiento y simplemente disfruté de estar en manos de alguien que era tan lindo y olía como el cielo. Miré por encima del hombro y vi a Miranda bailando con Evan, pero parecía que estaban a punto de besarse.

Supuse que ella y Jace debían tener alguna relación abierta, porque he conocido al chico, y confía en mí, no había forma de que él estuviera manteniéndolo en sus pantalones mientras estaba en la ruta. No tenía ninguna duda sobre que él tenía groupies adúladoras sobre él. Medía un metro noventa con rubio cabello corto y coqueto, ojos color agua, un bronceado eterno, y era muy simpático (y al parecer era fantástico en la cama, cosa que he tenido que escuchar todo el tiempo). No expresé mis pensamientos en cuanto al comportamiento de encargado de Jace a Miranda, aunque estaba segura de que ella finalmente lo averiguaría por sí misma

Travis me llevó a una pequeña mesa donde nos sentamos y hablamos un poco. Era muy caballeroso y me sorprendió cuando me pidió mi número y no esperó a que me fuera a casa con él. Se lo di de mala gana, preguntándome qué estaba haciendo. Estaba tan confundida en cuanto a lo que se suponía que debía estar haciendo. ¿Debía esperar a Riley, ser

la fiel novia con el novio en misión militar, o sólo vivir mi vida y ver lo que sucediera cuando regresara? No era como si estuviera siquiera por volver a California.

Realmente nunca respondí a mi propia pregunta. Nunca lo supe, y no era algo que estaba dispuesta a definir con Riley, sobre todo cuando estaba en un ambiente ya estresante. Sentí que la última cosa que necesitaba era ponerme toda quejumbrosa y arrojarme preguntas acerca de dónde nos encontrábamos cuando él tenía cosas más importantes de las que preocuparse. Como mantenerse vivo y mantener a sus compañeros soldados con vida.

Riley tenía sólo de 24 años, tenía toda su vida por delante, así que pensé en los próximos seis meses, entenderíamos las cosas y yo debería vivir mi vida, pero sin dejarlo a él afuera.



Travis llamó el martes siguiente después de nuestra noche en Cowboys. Él quería salir conmigo y acepté de mala gana. Me llevó a cenar a una cadena popular de asadores y fue allí que le expliqué sobre Aiden y mi divorcio.

Incluso le conté un poco sobre Riley (solo porque me preguntó sobre mi última relación), pero no me expliqué mucho más sobre ello. Mis recuerdos de Riley y nuestro verano juntos eran mis recuerdos y no estaba dispuesta a compartirlos con nadie.

Travis fue un perfecto caballero durante toda la noche. Dulce, educado, pagó la cena, me abrió la puerta del auto. Había incluso un poco de atracción entre nosotros, pero no hubo grandes chispas. Me dejó en casa y me besó en la boca. Envolví mis brazos alrededor de su cuello, y le devolví el beso más duro, aceptó con avidez, pasando sus manos por mis



costados y alrededor de mi culo. Gemí un poco. Se sentía tan bien y había pasado tanto tiempo...

Deslizó su mano por mi espalda y pasó los dedos por mi corto cabello rubio y luego comenzó a besar la línea de mi mandíbula, la garganta, la clavícula, y yo ahora tenía mis manos por todo su pecho.

Jadeó.

—Abre tu puerta.

Y me di cuenta de que todavía estábamos de pie en el porche. Asentí y pesqué las llaves dentro de mi bolso y abrí rápidamente, todavía jadeando.

Travis me agarró la mano y me sentó en el sofá mientras se quitaba su chaqueta.

Puso ambas manos en mi cara cuando encontró mi boca de nuevo y aplastó sus labios contra los míos. Le devolví el beso de nuevo, y él se sentía tan bien. Estaba tan caliente y olía extravagante. Nos besamos durante un rato, nuestras manos explorando sobre la ropa, sin hablar, sólo besos. Era un buen besador. Pero no era Riley.

El rostro de Riley revoloteaba por mi mente y supe que no podía acostarme con Travis. Por mucho que quería satisfacer una necesidad física que se concentró entre mis piernas y en la boca de mi vientre, simplemente sabía que no podía hacerlo. Mi cuerpo necesitaba algo a lo que mi corazón no quería rendirse, y casi comienzo a llorar.

Rompí el beso y miré a Travis.

—Creo que tienes que irte ahora —susurré.



Se acomodó con la mano sus pantalones y brevemente miré hacia abajo para ver la tensión en contra del vaquero confinando su necesidad. Me sentí muy mal y lo miré en forma de disculpa. Se sentó mirándome por un minuto y luego asintió y se puso de pie, agarrando su chaqueta.

—Lo siento —dije, caminando hacia la puerta—. Es nuestra primera cita y todo, y confía en mí, realmente te deseo. Quiero decir, realmente, realmente te quiero —suspiré—. Pero no debería.

Me besó en la frente y asintió.

—Está bien. Pero quiero volverte a llamar. ¿Eso está bien?

Asentí y me sentí mal cuando salió y cerró la puerta tras él. Maldita Sea.

Mientras caminaba de regreso a mi dormitorio, dos preguntas flotaron por mi mente: ¿Por qué él no podía haber sido un idiota? ¿Y dónde está ese nuevo paquete de baterías que acababa de comprar?

# Capítulo 15

Traducido por Ivi  
Corregido por Bibliotecaria70

Las cartas de Riley, los correos electrónicos, mensajes de textos, y las raras llamadas de teléfono se volvieron más escasas, pero seguían siendo igual de dulces, y hablamos un par de veces sobre mí volando a Colorado para verlo después de su regreso. No tenía una fecha determinada pero creía que sería en mayo en algún momento. Aún solo era febrero y parecía tan lejano.

Acababa de llegar a casa de mi tercera cita con Travis. Era dulce, pero todavía no podía acostarme con él. Me dejé caer en mi cama y me quedé mirando la foto enmarcada de Riley sobre mi mesita de noche. Éramos nosotros en la boda del verano pasado. Ambos nos habíamos vestido y mi madre tomó la foto el día de la boda cuando hicimos dormir a Aiden, pero no había preguntado realmente por él desde entonces.

Le dije que se iba al extranjero y me dijo que rezaría por él. Tenía la esperanza de que todavía estuviera orando por él todos los días, como yo. Por su regreso seguro y el de su pelotón.

La gorra de los 49ers que había comprado para él aún estaba en la bolsa de plástico al lado de nuestra foto. La otra foto era una que Miranda nos había tomado a mí, Riley y Aiden en el picnic de la compañía de la prisión

el verano pasado. Pasamos un momento genial, y recuerdo a Riley empujando Aiden en los columpios durante mucho tiempo. Había sido dulce y adorable, y el video de él empujando mi bebé en los columpios permanecerá para siempre grabado en mi cerebro.

Mientras acepté de mala gana una cuarta cita con Travis, empecé a preocuparme por dos cosas: una, que él iba a esperar que me acostara con él pronto, y dos, que yo no diría que no. Ahora casi iba en el mes seis sin sexo y me estaba volviendo loca.

Después de una película y helado, Travis me llevó a casa y lo invité a entrar. Ese fue el primer error. El segundo fue permitirle que me besara, el tercero fue besarlo, y el último fue dejarlo ingresar en mi habitación.

La noche no terminó como creí que lo haría. Besándome en mi cama, miró hacia las fotos enmarcadas de Riley y lentamente salió de la cama y me observó.

Señalándolas, dijo:

—Creí que se había terminado con ese tipo.

Lo miré tímidamente y me encogí de hombros.

—Se encuentra en el extranjero, ¿qué puedo decir? Nuestra relación no está muy bien definida.

Travis estuvo en silencio por unos largos y tortuosos segundos.

—Puedo verlo, supongo. Pero ¿dónde está tu corazón, Cara?

El bulto en mi garganta regresó, y mientras lo tragaba, me las arreglé para susurrar:

—No puedo responder a eso porque no lo sé.

Travis tomó amablemente su gorra de encima de mi vestidor y salió de mi cuarto, fuera de la puerta de mi casa y fuera de mi vida.

Y estaba triste y aliviada.



—Oh, Dios mío, ¿escuchaste? —Miranda gritó en el teléfono.

Era tarde en la tarde del viernes y no estaba de humor para trabajar. Me incliné hacia delante en interés y apoyé mi cabeza en mi mano.

—No, ¿qué?

—¡Los miembros del parlamento arrestaron como a siete militares!

Fruncí el ceño.

—¿Para qué?

—¡Por joder a los internos! —Prácticamente lo gritó y estiré el teléfono lejos de mi cabeza ante el asalto a mis oídos.

—Me estás jodiendo. Creí que solo nosotros fuimos arrestados por eso. Es como un tirón de orejas para ellos, ¿no?

—Sí, normalmente lo sería, pero he oído que suministraban a los presos teléfonos y drogas.

Gemí.

—Sabes qué, hicimos un gran registro del bus del Ejército hace unas semanas y encontramos muuuucha mierda.

El autobús que lleva a los internos al otro lado de la base había vuelto para el día y tuvimos a diez miembros del personal esperándolo, yo incluida.

Había un montón de contrabando en el autobús. Chicle, envoltorios de McDonald, cigarrillos, botellas de alcohol, algunas llenas, algunas vacías, y otras cosas que definitivamente no les dimos nosotros.

Revisamos a las reclusas y tres de ellas se sentían como que tenían cosas bajo sus ropas así que tuve que realizarles registros corporales. Encontré el contrabando normal; cigarrillos, pequeños frascos de diversos maquillajes y perfumes, y algunos alimentos. Pero en una reclusa descubrí un muy buen conjunto de encaje verde de bragas y sujetador de Victoria Secret.

Sí, tampoco les dimos eso.

Supongo que mi nota sobre lo que la reclusa Anderson me había dicho, junto con una investigación que ya había estado en marcha, lo llevó a la quiebra.

Lo primero en que pensé fue en contarle a Riley sobre lo que sucedió. Le enviaría un correo electrónico más tarde, cuando llegara a casa esta noche para ver cuál sería su reacción.



Era avanzado mayo y me di cuenta que casi había pasado un año desde que Riley y yo nos conocimos. Era también el mes en que Riley regresaría a casa, pero estaba preocupándome porque no había oído mucho sobre él.

Sus comunicaciones habían sido muy escasas en los últimos dos meses, solo un ocasional correo electrónico y sin llamadas.

Así, en la típica forma de Cara, lo busqué en Google y aprendí que sus comunicaciones en el extranjero se cortaban o eran muy limitadas mientras se preparan para salir de la caja de arena y volver a casa.



También tomaba varios días —a veces incluso semanas— para regresar a Estados Unidos, deteniéndose en muchos lugares alrededor del mundo hasta llegar a casa.

*¡Gracias a Dios por Internet!*

Estaba cerrando de un portazo en mi camino al trabajo la mañana del viernes y mi teléfono sonó. Era un número desconocido, por lo que casi no respondo, pero me alegró haberlo hecho.

—¿Hola?

*\*Crack\** —Hola. *\*Crack\**

—¿Hola?

Más crepitar y estática.

—Soy Riley. —Estaba entrecortado, pero lo escuché.

—¡Dios mío! ¡Riley! ¿Dónde estás? —escupí, haciendo una pausa en el auto, congelada por la excitación. Más estática.

—Estoy en Israel. —Su voz sonaba extraña, demasiado excitada y no como él. Su discurso sonaba casi mal articulado, pero la conexión era mala.

Fruncí el ceño.

—¿Qué estás haciendo en Israel? ¿Estas regresando a casa?

—No puedo hablar. Te amo.

La línea murió y mi corazón también.

—Yo también te amo —le susurré a la nada.

Suspiré y desbloqueé el auto, asegurando a Aiden en su sillita de viaje, y fui a trabajar, esperando oír de Riley de nuevo. Le envié un texto rápido

diciendo que estaba feliz por su llamada, pero de alguna manera supe que no lo leería pronto ya que había estado claramente llamando desde otro teléfono.



Fue un mes muy doloroso antes de volver a oír sobre él. Continué con las búsquedas en Internet, maldiciéndome cada vez por ser tan obsesiva.

—Solo quiero asegurarme que se encuentra bien, que aún vive —me dije a mi misma.

Un día en el trabajo, el teléfono de mi escritorio sonó dos veces indicando una llamada desde afuera.

—Cara Reid.

—Hola.

Tome una respiración, y mi corazón se sentía como si fuera a detenerse.

—¡Riley!

—Estoy de regreso en Colorado. —Su voz era robótica. No había estática esta vez y la conexión era clara.

—¡Me alegra que estés en casa! Estaba tan preocupada. La última llamada fue alarmante.

—¿Qué última llamada?

Estaba confundida.

—Llamaste desde Israel.

Lo oí largar un suspiro.



—¿Lo hice?

¿Qué diablos sucede aquí?

—¿No lo recuerdas?

—Sabes, uh, las cosas se pusieron locas mientras dejaba el Medio Oriente. No sabía qué día era, qué hora era. Estaba exhausto.

Eso me puso triste y no pude ocultar el disgusto en mi voz.

—Oh. —Hubo un silencio en la línea, así que continué—: ¿Cuándo puedo verte?

Otra larga pausa siguió.

—No lo sé. Tengo cosas de trabajo que hacer aquí, y descomprimir. No estoy en un buen lugar ahora mismo y no soy bueno para nadie.

Mi corazón se hundió un poco.

—Solo quiero verte —dije en casi un suspiro.

—Dios, Cara. Quiero verte también. Solo que no puedo. ¿Puedes darme más tiempo?

Asentí mientras las lágrimas se deslizaban de mi rostro hasta estrellarse contra mi escritorio.

—Bien. Por favor, házmelo saber, ¿sí? Te extraño.

—Te amo, Cara. Te escribiré o llamaré pronto.

Y con eso cortó.

No entendía qué estaba sucediendo, así que regresé a Google, como si pudiera encontrar todas las respuestas a mis problemas emocionales. ¿Por qué no quería verme? ¿Había encontrado a alguien más? ¿Quizás tenía

una novia en Colorado todo este tiempo y era momento de regresar? ¿O una esposa? Por supuesto le pregunté todas estas cosas y me respondió que no, y no tuve más opción que creerle. Éramos amigos en Facebook y nunca hubo un indicio de una esposa o algo así. Me negaba a creer que alguien que podía entregarse a una persona como Riley lo había hecho conmigo pudiera tener espacio en su corazón para otra persona. Quizás eso me hacía ingenua y estúpida, pero no creía que lo fuera. Había acabado con la hilera de engaños con mi ex esposo y no regresaría allí de nuevo. Un millón de escenarios se reprodujeron en mi mente continuamente hasta que tuve que conscientemente detenerlo.

Google reveló artículos de Trastorno por estrés postraumático. Mis conversaciones y correos con Riley mientras estuvo en el extranjero fueron siempre sobre mí, Aiden, mi trabajo, eventos, nuestra relación y a veces deportes. Nunca jamás habló de que lo sucedía, y egoístamente, no tenía apuro en volver a discutir las cosas con él. Solo podía imaginar los horrores de la guerra que había visto allí fuera.

Alcé la vista cuando escuché un golpe en mi puerta, y le sonreí a Jan, la asistente social con la que compartía todo.

—Hola Jan —dije, vergonzosamente secándome una lagrима.

Me sonrió.

—Hola dulzura.

—¿Cómo está disfrutando tu hija de la vida de casada? —pregunté desviando la mirada lastimera que me envió.

—Ella está bien. —Se sentó en la silla vacía junto a mi escritorio—. ¿Quieres hablar sobre eso?

Negué con la cabeza como una reacción reflejo.

—No.

—¿Cómo esta Riley?

Sonreí un poquito intentando bromear.

—¿No acabo de decir que no quiero hablar sobre ello?

Colocó una cálida y maternal mano en mi brazo.

—Escucha, Cara. Jim formaba parte de la Infantería de Marina. Fue dos veces a Irak durante la Tormenta del Desierto en los años 90. Fue un momento terrible para nuestro matrimonio. Mi hija e hijo eran solo niños pequeños, y después de casi un año de criarlos sola, quería a mi esposo en casa para que me ayudara. Estaba estresada y agotada por tener que cuidar de ellos y preocuparme por Jim, si regresaría a casa en una sola pieza, o incluso si regresaría. No tienes que decirme por qué estás llorando porque ya lo sé. Vi cómo mirabas a ese chico en la boda. Y vi la forma en que él te miraba a ti. Te ama. Lo sabes, ¿verdad?

Mas lagrimas traidoras comenzaron a llover de mis ojos de nuevo y las alejé antes de que pudieran tocar mi barbilla. Asentí.

—Acaba de regresar a casa en Colorado y no sabe si quiere verme. No lo entiendo.

Sonrió tristemente.

—Dale tiempo, dulzura. Recuerda esto: el desierto es un mundo completamente diferente. Él estuvo trabajando veinticuatro por siete, su vida estuvo constantemente en peligro, y estuvo ingiriendo comida extraña con poco contacto con el mundo. Aparte de eso, estuvo en un ambiente insípido todo el tiempo. Cuando regresan, tienen que acostumbrarse a la sobre estimulación de colores y sonidos que hay todo

el tiempo en la sociedad. O como debo decir, tienen que re familiarizarse con eso. Tiene que descomprimir. Eres de hecho afortunada, creas o no, de que no tengas que presenciarlo. Yo tuve que aprender por las malas que Jim no podía sumergirse de nuevo en nuestra vida cotidiana. Tuvo que volver a ajustarse. Riley también.

—Gracias, Jan —dije sorbiendo.

Se puso de pie, me indicó que también lo hiciera y me envolvió en un abrazo.

—En cualquier momento, dulzura. Solo llama si necesitas algo.

Asentí y la observé marcharse. Ella era mejor que Google.



# Capítulo 16

Traducido por Ivi  
Corregido por Bibliotecaria70

Supuse de Riley casi todos los días durante las primeras dos semanas que estuvo en casa, vía correos electrónicos y mensajes de texto. Eran cortos, pero estaba allí. Después de eso, las llamadas y textos se hicieron cada vez menos frecuentes, y mientras intenté no entrar en pánico, diciéndome a mí misma que sabía que esto sucedería desde el día en que me invitó a salir, aún dolía.

—Chica, te lo dije. Necesitas dejar ir al tipo. Él ha regresado a casa ahora. Sabes que probablemente tenga como diez novias cerca de la base donde vive. Créeme, viví en San Diego, todo lo que esos militares quieren es tener una mujer que los esperen mientras están en misión. Luego cuando regresan, ¡Boom! ¡Basurero municipal!

Miranda logró dejar escapar todo eso mientras aplicaba rímel a sus largas pestañas en el espejo retrovisor del coche. Estábamos en camino a comer, de nuevo un martes particularmente aburrido.

La miré de reojo.

—No deberías estereotipar a todos los militares así, Miranda. Quiero decir, en serio. No son todos tan malos. Muchos tienen familias y esas cosas.

Bufó.

—Claro, después están pegándose a toda cosa que camina.

Suspiré y decidí que no iba a discutir. No es que tuviera manera de probar mi argumento. Riley había llamado una sola vez, envió un mensaje dos veces, y me escribió cuatro veces en casi seis semanas.

*Pero, ¿quién está contando?*

Miranda había estado a mi lado los nueve meses que él pasó fuera. Quería que saliera con tipos mientras su novio beisbolista estaba fuera de la ciudad, pero no pude. Aparte de Travis (Miranda había enloquecido cuando lo dejé ir), había coqueteado con un tipo en la pista de baile una vez después de demasiados chupitos, pero no había estado con nadie más cosa que le sorprendió, pero aún más a mí. Había estado objetando con mi corazón lo que mi cabeza y cuerpo estaban tratando de hacer caso omiso.

Más tarde esa tarde, después de acostar a Aiden, oí sonar mi teléfono. Vi el rostro de Riley en el identificador y respondí, dejándome caer en la cama, cruzando las piernas.

—Hola —dijo con su voz sensual en el otro extremo de la línea, y mi estómago se apretó con emoción y felicidad.

—Hola sexy. ¿Qué pasa contigo? No escuche de ti en un buen tiempo.

Estuvo en silencio durante un minuto y luego habló.

—Lo sé, por eso quería hablar contigo.

—Mira Riley... puedo ver lo que está sucediendo aquí. Estas en casa ahora, de regreso a la realidad. No más vivir en la tierra de la fantasía que tienes que vivir aquí.



Pude oírlo largar la respiración.

—No es realmente así, Cara. Solo estuve pensando un montón, y desde que no puedes mudarte aquí, y obviamente no puedo mudarme allí, no veo como esto pueda funcionar.

Esta fue una adaptación de las conversaciones que habíamos tenido anteriormente y estaba cansada de escucharla. Sin embargo, mi corazón seguía latiendo dolorosamente en mi pecho y asentí.

—Lo sé, pero sólo quiero verte. Sin embargo, no sé cuál es la solución aquí. Supongo que hasta que mi hijo se haga mayor y pueda mudarme sin él olvidándose de todo el mundo aquí...

Me detuvo.

—¿Has pensado en mudarte aquí?

Hice una pausa y dejé salir una respiración.

—Sí. Desde que mi hermana vive allí, conocería a alguien, y me gustaría ser capaz de solventar una casa para mi hijo algún día, pero no hay forma en que pueda aquí, es demasiado costoso. El problema es que todo mi sistema de apoyo está aquí, incluyendo al padre de Aiden. No es una elección sencilla, tampoco es una que tomaría a la ligera, Riley.

—Lo entiendo —dijo tranquilamente, luego hizo una larga pausa antes de volver a hablar—. Mira, creo que es justo que te diga que he conocido a alguien aquí.

Cerré los ojos y ahogué un grito, colocando mi mano sobre mi boca para contener el sollozo que sacudió mi pecho a punto de erupción. No hablé. No podía hablar.

—¿Aún estás ahí?

Forcé una respiración profunda y mantuve mi voz de alguna manera firme.

—Sí. ¿Pero qué quieres que diga sobre eso?

—Solo estoy intentando ser honesto. Mira, no te mentaré. Mientras estaba en el mar, pensé en ti cada día. Eres todo en lo que pienso, de hecho. Esperaba tus correos y vivía por las llamadas telefónicas que podía hacer. Estaba siempre de mal humor hasta que podía oír tu voz o ver un mensaje de tu parte. Diablos, incluso compre un anillo de compromiso y todo, pero estaba tan inseguro, solo no lo sabía... — se fue apagando.

Ante eso, el sollozo no pudo quedarse abajo y se sacudió fuera de mí como un embrague entrando en una nueva palanca de cambios. Dejé escapar un chirrido mientras una lágrima cayó y salpicó mis piernas desnudas.

—Ay, ¿por qué tuviste que siquiera decírmelo, Riley?

—Porque creo que tu jamás me creíste cuando te decía que te amaba durante todos esos meses en los que estuve en misión. Te lo dije, pero tú parecías no comprarlo. Seguramente tú nunca me dijiste que me amabas.

—Lo hice —susurré—. Te decía lo mismo para ti, cada vez. Pero luego de que cortaras la llamada —confesé.

Otra larga pausa se colgó en el aire, seguida de un largo suspiro, y finalmente habló de nuevo, su voz cargada de emoción.

—Siempre habrá una parte de mí que te amará, Cara. Eres inolvidable, y probablemente me arrepienta de esto, pero no veo como pueda funcionar.

—Especialmente cuando has conocido a alguien más, ¿eh?



—Ahora eso, no lo planeé —dijo momentáneamente a la defensiva, pero tranquilo.

Sacudí la cabeza de nuevo pasé una mano por mi mejilla para limpiar las hormigueantes lágrimas.

*Maldita sea, si no había oído eso antes.*

—Uno nunca lo hace... —lo oí suspirar—. Adiós, Cara. Gracias.

Colgó y arrojé mi teléfono contra la cama con fuerza.

Se sentía como si mi corazón hubiera sido exprimido y arrancado de mi cuerpo.

*No, eso no es correcto. Si hubiera sido arrancado, no seguiría sintiendo este dolor.*

Mi pecho dolía físicamente, una sofocante y aplastante sensación, parecida a ahogarse. No podía respirar. No podía ver. Y estaba enojada, muy enojada. Lívida conmigo misma por enamorarme de este soldado del que juré que no me enamoraría. Por dejarle abrirse paso en mi corazón y sostenerlo en su camuflada mano y dejar que se lo llevara consigo a través de medio mundo cuando eso no fue parte del plan.

Se suponía que lo dejaría ir cuando el verano terminara; pero supongo, como dicen, el corazón quiere lo que quiere. No podemos elegir de quien enamorarnos, solo podemos controlar las acciones que vienen luego. Esas palabras cliché me ofrecieron un muy pequeño consuelo y yo aún intentaba respirar a través del aplastante peso en mi pecho.

Me sequé el flujo interminable de lágrimas y tomé mi iPod desde mi mesa de noche, desplazándome hasta que encontré la canción de Garth Brooks que buscaba. Mientras *The Dance* sonaba en mis oídos, intenté dejar de

C.J. Pinard

lado el ardiente, dolor opresivo en el pecho, pero éste intentaba salvar su vida, uniéndose a mi alma.

164  
LUCKY  
Girls



# Patriotic Duty

# Capítulo 17

Cuatro meses después.

*Traducido y corregido por Ivi*

Conduje mi pequeño Acura por la ventosa ruta de montaña que me llevaría al gran complejo penitenciario. Mi estómago era un manojito de nervios. No me podía imaginar a nadie que no estuviera nervioso en su primer día en un nuevo trabajo. Empujé la puerta principal y mostré mi identificación al funcionario de prisión sosteniendo la puerta y me devolvió mi identificación con una sonrisa, empujando una palanca para levantar la gran barrera anaranjada que había estado bloqueando mi entrada.

Cuando todavía trabajaba para el sistema penitenciario, recibí una transferencia a la prisión de Colorado. Sí, la había solicitado. Últimamente mi ex y yo habíamos estado peleando mucho más, y ya no podía soportarlo. Mi mamá y mi padrastro hablaban de comenzar de nuevo y mudarnos de nuevo a Colorado, también (se habían mudado allí hacía diez años, de ahí la razón de que mi hermana todavía viviera aquí, pero luego se había trasladado de vuelta a California cuando tuve a Aiden). Después de una batalla judicial particularmente desagradable cuando mi

ex presentó una moción para mantenerme en el estado, perdió y se me concedió permiso para salir y tomar mi nueva posición, con un horario de visitas muy feo que me iba a costar una fortuna en aviones y entradas para la visita.

*Al menos todavía quería ver a su hijo*, continué justificándome a mí misma, mientras pensaba en Miranda y Ashlynn y su malparido ex.

Encontré rápidamente un bonito apartamento en el lado oeste de Colorado Springs que tenía dos dormitorios y era bastante nuevo, e incluso tenía una bonita piscina y gimnasio.

No me había puesto en contacto con Riley. Después de su llamada telefónica hacía tantos meses, había decidido que lo mejor era fregarlo fuera de mi vida— hacer una limpia, incluso romper — de una manera que sentí que sanaría más rápido que una lenta y llorosa ruptura. Así que lo borré de Facebook, quité su número de mi teléfono, y como me negué a cambiar mi dirección de correo electrónico (Dios, ¡qué dolor en el culo que es!), lo removí de mi libreta de direcciones. No había recibido ningún correo electrónico de su parte, así que no era como que estuviera buscando ponerse en contacto conmigo de todos modos.

Todas estas cosas no hicieron absolutamente nada para hacerme dejar de pensar en él, sin embargo. Todos los días, algo me lo recordaba y me venía abajo de nuevo, entonces tenía que obligarme a subir de nuevo de mi pozo oscuro.

Miranda no estaba muy contenta conmigo por la mudanza. Pero después de mi separación, se lo concederé, ella era una estrella de rock.

—Lo siento mucho, cariño. Lo siento mucho, tanto. Sé que te di una mierda, pero me di cuenta de que amaba a ese chico. Era un buen tipo,

puedo decirlo — le dije, tratando de consolarme después de llamarla. Negué con la cabeza—. No sé lo que pasó, realmente no lo sé.

Ella se rio sin humor.

—El ejército pasó, nena. Esa es la manera en que es. Es una vida volátil, no todo el mundo está hecho para él, a veces ni siquiera la gente que está metida en eso.

Asentí cuando me abrazó.

Ella realmente había sido mi roca a través de todo ello, a pesar de que no había sido de apoyo al principio. Pensé que estaría feliz de que hubiéramos terminado, pero realmente parecía sentirlo, y estaba agradecida por ello.

Había salido por un largo fin de semana con Ashlynn y nos ayudó a Aiden y a mí a mudarnos y ver a dónde iba a trabajar. Era dulce de su parte, ya que sé que las cosas fueron difíciles para ella también siendo una madre soltera sin ayuda.

Cuando aparqué mi coche en el estacionamiento de empleados, caminé por las escaleras de piedra maciza que me llevaron más allá de un gran mástil de bandera y vi a un grupo de hombres vestidos con Kevlar<sup>14</sup> y cascos, claramente listos para algún tipo de formación. Me sentí como un pedazo de carne cruda colgando delante del perro proverbial mientras caminaba por ahí. Alisé un poco de mi pelo detrás de mí oreja y mantuve mi rostro hacia abajo. Estoy segura de que estaban preguntándose quién era la nueva persona.

---

<sup>14</sup> **Kevlar:** — fibra —en combinación con Nomex, es utilizado en una gran gama de productos. La ligereza y la resistencia a la rotura excepcional de estas poliamidas hacen que sean empleadas para los chalecos y cascos antibalas, también en el desarrollo de cables ópticos, cordones para escalar, llantas, partes para aviones, canoas, raquetas de tenis y más.

Esta prisión era muy diferente de la que trabajé en California, y me di cuenta después de mi primer día que iba a tener que hacer muchos ajustes. Los reclusos masculinos son muy diferentes a las mujeres y vienen con un nuevo conjunto de problemas, además de ser más fáciles en algunos aspectos. Por ejemplo, aceptan un "no" por respuesta, como aprendí rápidamente. Las mujeres siempre quieren saber "¿por qué?"

Recogí a Aiden de su primer día de guardería en las nuevas instalaciones y el director me dijo que lo hizo muy bien, interactuaba con los otros niños, y no lloró. Estaba inmensamente aliviada y me alegró mucho que amara a su nueva guardería. Abrí la puerta de mi pequeño apartamento y suspiré cuando vi cuánto quedaba por desembalar.

Agradecida por el aire acondicionado, lo encendí, y después de cambiarme con pantalones cortos, preparé una merienda para Aiden y comencé a desempacar algunas cajas. Había estado aquí por dos semanas y aún tenía que desembalar casi todo. Mi computadora todavía estaba guardada y la busqué en las cajas hasta que la encontré. Por supuesto, el cable no estaba en la misma caja, así que tuve que buscar a través de cuatro cajas más para encontrarlo.

¿Quién empacó esto, de todos modos?

La enchufé para dejar que se cargara, y después de que encendiera, busqué hasta que encontré la conexión wi—fi para el complejo de apartamentos y me conecté a ella. Mientras ingresaba a Internet, poco a poco me senté en mi cama con mi laptop delante de mí. Miré las cajas sin abrir en mi habitación y no les hice caso.

Tenía correos electrónicos en mi cuenta de Yahoo!, que nunca he comprobado, y los revisé por curiosidad. Tenía cuatro correos de direcciones extrañas y contemplé eliminarlos sin leerlos, pero tuve la

oportunidad de ver la primera línea de los mensajes de correo y vi las palabras "Match.com<sup>15</sup>" y gemí.

Miranda me había inscrito en Match sin que lo supiera y entonces me lo mostró más tarde, y nos reímos de algunas de las respuestas que había conseguido. Cuando la prueba gratuita caducó, ambas nos olvidamos de ello.

Leí los cuatro correos electrónicos, y borré tres, pero el cuarto me intrigó un poco.

Este hombre estaba sonriendo con cálidos ojos marrones, una barba de chivo, y un sombrero de vaquero negro. Dijo que sólo estaba buscando una buena chica y no tenía "ninguna preferencia" sobre si la persona que conocía tenía hijos o no.

Él despertó mi interés un poco y miré la pantalla y me preguntó si me atrevería a responderle. Su nombre era Kevin, y aunque parecía un poco bajito y fornido, se veía muy bien en sus fotos y sólo parecía tan... normal.

Me levanté de la cama y decidí que iba a hacer mis tareas nocturnas de desembalaje, cocinar, limpiar, cuidar a Aiden y, a continuación, tomar mi decisión después de eso. Mientras continué con mis tareas, me castigué a mí misma por pensar en salir con alguien que conocí en Internet. Entonces pensé brevemente acerca de Riley y todavía estaba en mi etapa de dolor rabioso y rápidamente quité su perfecto rostro de mi mente. Por supuesto me había preguntado si me gustaría encontrarme con él cuando me mudé aquí, pero por lo que sabía, se había ido y había sido estacionado en otro lugar, o tal vez se había casado con esa chica. No tenía ni idea y tuve que resistir constantemente para no asecharlo por Internet para

---

<sup>15</sup> **Match.com**: sitio para encontrar pareja online, a partir de gustos en común y demás.

averiguarlo. Él nunca estuvo realmente activo en línea, así que sabía que estaría perdiendo el tiempo.

Pensar en Riley me enfadó y decidí que necesitaba salir y conocer gente nueva de por aquí. Solo conocía a mi hermana, y sabía que había hecho amigos en el trabajo, pero estaba a una hora de distancia y ninguno vivía cerca de aquí.

Llevé a Aiden a la cama, regrese a Internet y de mala gana me decidí a responderle a Kevin. Para cuando me desperté a la mañana siguiente encontré un muy lindo mensaje suyo, invitándome a cenar. Pensé que la cena era un poco comprometedora, pero no estaba segura de cómo funcionaba todo esto de las citas por Internet, así que acepté. Tenía una cita para el viernes y no estaba segura de lo que sentía por ella, pero tuve una ligera emoción ante la idea.



Para cuando llegó el viernes, me habían tirado los tejos dos veces e interrogada tres por compañeros masculinos. La prisión donde trabajaba era un complejo, es decir, tres prisiones en un sitio, cerca de 1.000 empleados. Había conocido a tanta gente nueva de esta semana, que aparte de los trabajadores sociales en mi unidad y mi nuevo jefe, no había manera en que pudiera recordar los nombres de todos — por no hablar de los internos que constantemente se quedaban mirando la nueva chica caminando. Fue una semana estresante, pero me dije que sólo necesitaba acostumbrarme a ello.

Mi hermana menor, Katelyn, era universitaria y no éramos muy cercanas, debido a nuestros casi cinco años de diferencia de edad, pero ella amaba a Aiden a muerte y estaba más que feliz de cuidarlo por mí en la noche del viernes a medida que iba en mi cita con Kevin. Después de que me había

mudado aquí, la puse al tanto con todo lo que había sucedido en el último año y ella estaba tan feliz de tener alguna familia de nuevo, que me di cuenta de que seríamos más unidas ahora.

Con mariposas tratando de volar fuera de mi estómago y esófago, aparqué mi coche y entré en el bar y restaurante tipo parrilla en el que habíamos acordado reunirnos. Agradecí que el GPS en mi teléfono me ayudara a encontrarla en el primer intento, ya que no tenía idea de dónde estaba ubicado nada por aquí.

Kevin dijo que estaría con su sombrero de vaquero negro y una camisa de botones negra. Yo tenía jeans con una camisa de color rosa y tacones con suela de corcho. Me sumaron dos o tres centímetros más de altura y fue a propósito que me puse estos. Si Kevin no era más alto que yo con ellos, probablemente no lo volvería a ver. Me encantaban los hombres altos y tenía mis estándares, tan superficial como sonaba.

Estaba sentada en la sala de espera cuando él entró. Él me vio inmediatamente y sonrió, caminando y agitando mi mano mientras me ponía de pie. Estábamos a la misma altura, era tal vez una pizca más alto. Tenía un rostro amable, y era un poco gordito, pero no iba a ser tan superficial y sentarme allí y juzgarlo o sobre analizarlo. Era sólo una cena.

Parecía muy feliz con mi encuentro y mientras cenábamos charlamos con mucha facilidad, y era muy dulce y agradable. Me preguntó por mi hijo y mi mudanza de California y mi divorcio y le encantaba escuchar acerca de mi trabajo.

Kevin trabajaba en el envío y el negocio de cargamentos, pero yo acababa de entender exactamente que era a lo que se dedicaba y mentalmente me di cuenta de que no importaba porque probablemente no volvería a verlo. Era un tipo súper dulce, pero cero química.

Cero.

Insistí en pagar la mitad de la cuenta para no sentirme en deuda con él de ninguna manera y nos separamos con un abrazo.

Mientras yacía en la cama más tarde esa noche, me conmovió con una punzada de decepción de que no había habido ningún tipo de chispas con Kevin. Definitivamente no era mi tipo, tan dulce como era, y realmente esperaba que él encontrara a alguien porque parecía un gran partido. Pero no para mí.

Sentí lágrimas calientes picarme en los ojos mientras estaba despierta, mirando al techo. La necesidad de buscar Riley era cada vez más fuerte y tuve que luchar contra ello a palazos, recordándome a mí misma que debía ser cuidadosa con lo que deseaba y que podría ser que no me gustara lo que encontraría. No podía permitirme más daño, y tuve un poco de miedo y un poco de esperanza de correr hacia él.

Me senté y me pregunté cuál sería su reacción si corriera hacia él o de alguna manera me pusiera en contacto con él y le dijera que vivía aquí ahora. ¿Tal vez dejaría a esa otra chica para mí? Después de todo, yo lo tuve primero. Pensaba que era una forma egoísta de pensar, y la otra chica, fuera quien fuese, no se merecía este tipo de dolor tampoco.

Me quedé dormida con el pensamiento de justificación que tal vez debería ver si se encontraba en línea para ver si incluso aún vivía aquí, si se había trasladado o tal vez desplegado de nuevo, de manera que pudiera lanzar un suspiro de alivio y no preocuparme por eso .



# Capítulo 18

Traducido por Loly  
Corregido por Ivi

Hay un refrán que dice:  
"Nunca cagues donde comes."

Puede ser lindo y divertido, pero en realidad es un cliché que vale la pena. El caso en cuestión: Michael West, un teniente muy lindo con el que estuve de acuerdo en salir.

Nos habíamos ido a cenar y al cine en un particular sábado por la noche sin incidentes, nuestra primera cita. Era encantador, divertido, y olía muy bien. Por no hablar de que era realmente caliente. Estaba cerca del metro ochenta y cinco, con ojos azul cielo y cabello color marrón oscuro. De la poca piel, lo que podía ver, tenía unos tatuajes en los brazos que parecían agradables y algo en su pecho que asomaba por encima de su camiseta.

Sin embargo, él tenía la misma actitud machista que la mayor parte de los hombres de mi industria tenían, pero estaba acostumbrada a ello. Trabaja demasiado tiempo en las cárceles, y te conviertes en serio y desconfiado. No podía decir que yo no tengo algunas de esas cualidades también desde que trabajo en la industria desde hace tres años, pero me gusta pensar que todavía guardaba un lado más suave cuando lo necesitaba.

Michael había sido muy cortés y caballeroso en nuestra cita. Fue cuando me dejó en casa cuando las cosas se salieron de control. Dejé que me acompañara a la puerta de mi apartamento y le dejé en claro que mi hermana y Aiden estaban allí, así que no podría entrar. No me importaba lo caliente que fuera, o cuántos meses había pasado desde que había tenido relaciones sexuales por última vez, de ninguna manera dormiría con un compañero de trabajo en la primera cita de todos modos. Ya era bastante malo que todo el complejo de la prisión fuera como una gran Peyton Place<sup>16</sup> como lo era.

Michael se inclinó para besarme y yo acepté. Era un muy buen besador pero sus manos se convirtieron en exploradoras demasiado rápido, así que rompí el beso y le di las buenas noches. Supongo que no estaba acostumbrado a que le dijeran que no, porque actuaba como si no me hubiera escuchado y siguió besándome, deslizando su mano hasta mi camiseta muy ajustada que estaba escondida debajo de la camisa abotonada delgada que tenía sobre ella. Voy a admitir que se sentía bien. Sus manos eran cálidas y con experiencia y yo quería dejarlo continuar, pero me resistí y suavemente saqué su mano.

—Michael, tengo que irme— dije.

—Oh, vamos, Cara. Vamos a entrar. Tu hijo está dormido, ¿no? — susurró.

Negué con la cabeza.

—Ese no es realmente el punto. Mi hermana está aquí y tengo que hablar con ella antes de que se vaya.

Él ahora estaba besando mi cuello, hablando entre besos.

---

<sup>16</sup> Peyton Place: hace referencia a la serie La caldera del diablo (nombre original en inglés: Peyton Place) fue una serie televisiva estadounidense que se emitió por ABC en episodios de media hora, entre el 15 de septiembre de 1964 y el 2 de junio de 1969

—Así que llámala mañana.

Este chico estaba empezando a molestarme. Tiré para liberarme de su fuerte agarre y lo miré.

—Buenas noches, teniente West.

Giré sobre mis talones y abrí mi puerta mientras lo dejé en mi porche en estado de shock.

—Bien, lo que sea, eres una caliente vergas.

Negué con la cabeza y cerré la puerta a su figura que se alejaba.

*Sip, ahora el trabajo no será incómodo en lo absoluto.*

Dejé escapar un suspiro.



Le agradecí a los cielos de que el teniente Michael West hubiera estado en el turno de la tarde, así que no tenía que verlo por varios meses. Obtuve algunas miradas de la gente una semana más o menos después de la extraña cita, pero por suerte nunca he oído a alguien hablar o difundir rumores acerca de mí siendo una caliente vergas, una puta, fácil, ni nada. Yo, sin embargo, recibí invitaciones un par de veces más, en su mayoría por hombres que no eran mi tipo o que sabía que estaban casados. Afortunadamente la trabajadora social en mi unidad había trabajado aquí durante diez años y sabía el asunto de todos, así que corrí a ella por ciertas cosas y consiguió una buena risa de todos los novatos.

El fin de semana llegó y estaba muy aburrida. Todavía no tengo amigos cercanos y mi hermana estaba ocupada. Extrañaba a Miranda. El tiempo se había vuelto frío y acción de gracias estaba en camino. Había nevado dos veces y tuve que aprender a conducir en la nieve, era estresante, y

había tenido un par de sustos con algunos deslizamientos en mi camino al trabajo. Miré hacia afuera y vi que era un día claro y soleado, pero sabía que iba a estar muy frío afuera. Abrigué a Aiden y decidí llevarlo al centro comercial a jugar en los juegos de interior mientras yo leía un libro. Esto fue algo que hice un par de veces al mes para sacar a Aiden de la casa y dejar que hiciera algún tipo de ejercicio, ya que hacía demasiado frío fuera.

Nos pusimos los abrigos y los guantes y me metí en el coche, mirando a todos los árboles desnudos y la cordillera al oeste que estaba cubierta de una capa de nieve. Pikes Peak se veía hermosa cubierta en ella, y sabía que nunca me acostumbraría a las vistas impresionantes.

Llegué en el centro comercial y tomé los zapatos de Aiden fuera para que pudiera subir a las estructuras de juego. Saqué mi Kindle pero me distraía fácilmente observando a la gente. Suspiré cuando pasó un grupo de soldados del Ejército que llevan su uniforme de campaña.

La melancolía sobre Riley me golpeó duro y traté de forzar mis pensamientos en otra dirección, pero no pude. Había cuatro grandes bases en este pueblo y los militares estaban por todas partes; era un recordatorio constante y me preguntaba cuándo iba a dejar de doler físicamente pensar en él o recordarlo. Me había preguntado en muchas ocasiones si todavía lo amaba o si solo estaba aburrida, o celosa de la chica nueva, o enojada por cómo habían terminado las cosas... y me preguntaba si tal vez sentía como si nunca tuve un cierre. Aunque no estaba segura de cuánto más cierre podría haber conseguido.

No podía concentrarme en la lectura así que pesqué mi celular de mi bolso y navegué por Internet un poco cuando mi teléfono sonó y la bonita cara de Miranda apareció en la pantalla.

—¡Hey, chica! —le contesté.

—¡Me voy a casar! — gritó en el teléfono.

Me reí.

—¿En serio?

—¡Sí! ¿Vienes para Acción de Gracias para dejar a Aiden?

Asentí con la cabeza.

—Sí, iba a pasar un par de días y verlos a todos y luego volver aquí.

—¡No! Jace tiene un mes de descanso entre Acción de Gracias y Navidad, y nos vamos a casar entonces. Tienes que estar aquí para ello. ¡Necesito que seas mi dama de honor!

Yo estaba feliz por ella. Supongo que su relación casual se había convertido en algo serio y yo conocía el sentimiento.

—Por supuesto que vamos a estar ahí.

—Ah, y Aiden tiene que ser mi portador del anillo. ¡Él y Ashlynn se van a ver tan lindos!

—Portador del Anillo y damas de honor. ¿Qué tan grande es esta cosa? Pensé que habías dicho que si te casabas de nuevo, sería de bajo perfil.

—¡Oh, no, chica! Jace nunca se ha casado, sus padres están pagando por casi todo. Quieren una gran fiesta. Su mamá y mi mamá están haciendo la mayor parte de la planificación, ya que es de último minuto.

—No estás embarazada, ¿verdad? — le pregunté con escepticismo.

Ella se echó a reír. Dios, extrañaba su risa.

—Noooo, de ninguna manera. No más niños para mí.

Negué con la cabeza porque sabía que al más puro estilo de Miranda, ella iba a cambiar de opinión, pero no dije nada al respecto.

—Envíame los me detalles sobre el correo electrónico y voy asegurarnos de que Aiden y yo estemos allí.

—Gracias, chica. Te echo de menos. Espero que estés bien.

Sonreí.

—Estoy, estamos bien, no te preocupes.

Como de costumbre, las palabras salieron de mi boca, pero realmente no creía en ellas. Sólo quería conocer a alguien y sentar cabeza, pero parecía que cada vez que lo hacía, seguía imaginando a Riley, y me hubiera gustado simplemente poder superarlo. Nunca lo acosé por Internet, pensando que sólo empeoraría las cosas.



El avión aterrizó en San Francisco y mi mamá se reunió con Aiden y conmigo junto a la acera.

—¡Nana! — gritó Aiden, corriendo y saltando a los brazos de mi madre. Me calentó el corazón ver que la recordaba con tanta facilidad. Mamá también estaba llorando.

Ella me abrazó.

—¿Adivina qué?

Me aparté y la miré.

—¿Qué?

—¡Nos estamos mudando de nuevo a Colorado en la primavera!



La abracé otra vez.

—¡Oh, estoy tan feliz! ¿Le has dicho a Katelyn ya?

Ella negó con la cabeza.

—No, acabo de enterarme hoy y ¡estaba tan feliz que quería decirte en persona!

Cuando cargué mi maleta en el baúl y puse a Aiden en su sillita el asiento trasero del auto de mi mamá, me sentí tan aliviada. Durante los últimos seis meses, había estado cuestionando mi traslado a Colorado. No sabía si había cometido un error, no sabía si debía pensar en quedarme temporalmente y seguir adelante. Ahora estaba tratando de comprar una casa y había unas cuantas en mi rango de precio que podría pagar y me había dicho a mí misma que si encontraba algo para nosotros, me quedaría, y ahora sabía que había tomado la decisión correcta. Ahora, sabiendo que mi mamá y mi padrastro se mudarían de nuevo, me sentí aún más en paz, sabiendo que Colorado era donde debería quedarme.

Echaba de menos algunas cosas de California, la mayoría era el tiempo y los amigos y la familia extendida que había dejado atrás, pero era hora de seguir adelante con mi vida. Estaba feliz de que Miranda se fuera a casar, casi aliviada de que ella y Ashlynn tendrían una constante en su vida, también, y yo esperaba que Jace fuera un buen padre para Ashlynn, ya que necesitaría uno.



# Capítulo 19

Traducido S.O.S. por Loly  
Corregido por Ivi

**L**a casa de la madre de Miranda era una colmena de actividad. Miranda ya tenía un vestido para que me pusiera y un trajecito para Aiden. La boda iba a tener lugar en el enorme jardín del patio trasero de su madre.

Cuando todos estuvimos listos y luciendo tan bien como podíamos, agarré la mano de Aiden y estiré el dobladillo de mi elegante vestido negro de dama de honor, para tratar de evitar enredarme con ella con mis sandalias de tiras negras, y salimos al aire libre. El patio trasero estaba decorado tan bellamente, que me dejó sin aliento. Ella ya tenía magníficos arbustos de madreselva y aves del paraíso dispersos por todos lados, y una piscina enorme con una fuente estaba en una esquina. Yo había nadado aquí muchas veces pero las sillas estaban decoradas con arcos de flores y cintas de gasa, todas enfrentadas un gran arco de flores que realmente me hizo sonreír. Era simplemente hermoso.

Jace estaba de pie en el frente, acompañado por otros dos hombres de su tamaño, uno era de piel morena y me recordó a Sammy Sosa<sup>17</sup>. El otro era rubio y se parecía Jace y yo asumí que debe ser su hermano, Jory.

Aiden y Ashlynn caminaron a lo largo del pasillo sedoso, lo que provocó risas y sonrisas del reducido público, entonces caminé detrás de nuestra amiga Shayla y me paré al frente, asegurándome de que Ashlynn y Aiden se pararan frente a nosotros y se quedaran quietos. La madre de Miranda, mi mamá y mi padrastro estaban cerca de la parte frontal, así que sabía que podía pasarle los niños a ellos si llegaban a ponerse demasiados ansiosos.

Miranda se veía hermosa en un simple vestido color crema y sostenía un ramo de rosas rojas y crema. Para cuando enlazó su brazo con el de su padre, tuve una pequeña lágrima en mis ojos. Sabía lo mucho que adoraba a su padre y yo estoy segura de que ella estaba contenta de que estuviera aquí por ella.

El rostro de Jace se iluminó mientras caminaba por el pasillo y me maldije por siempre dudar de él. Había hecho suposiciones acerca de él a causa de ser un jugador de béisbol de la liga menor, de la misma forma en que Miranda había saltado a conclusiones acerca de Riley estando en el ejército, pero pude ver el amor que había en los ojos de Miranda y estuve tan feliz de que mi amiga hubiera encontrado a la persona correcta. Tenía la esperanza de que un día yo también lo hiciera, pero no estaba conteniendo la respiración, porque lo había sentido, lo había conocido y lo dejé escurrirse a través de mis dedos y a los brazos de otra persona. Y no me refiero a mi ex marido.

---

<sup>17</sup> **Sammy Sosa:** Samuel Kelvin Perara Sosa es un ex jararero derecho dominicano que jugó en las Grandes Ligas de Béisbol. Mejor conocido como Sammy Sosa.

La boda había sido magnífica, incluso para ser noviembre, el clima se conservó perfectamente, si, con un poco de frío, pero funcionó, gracias a la suavidad del clima de California.

Me quedé en California durante cuatro días, entonces mi mamá y yo dejamos a Aiden con mi ex, donde iba a permanecer hasta después de las vacaciones de Acción de Gracias para una visita preestablecida por la corte. No sabía lo que iba a hacer sin mi pequeño hombrecito durante tres semanas enteras.

Me bajé del avión en Colorado Springs y de inmediato sentí el frío cortante cuando tomé el túnel que conducía de vuelta a la terminal. Tomando la escalera mecánica hasta el reclamo de equipaje, suspiré, vi a un grupo de cerca de una docena de soldados en uniformes de gala dirigida a la oficina ISO del aeropuerto.

Ajusté la correa de mi bolso y me senté en un banco cercano y esperé a que el carrusel de equipaje indicara que el equipaje estaba en camino. Parecía ser que era una de las primeras personas aquí de mi vuelo y el aeropuerto no parecía tan lleno.

Sin embargo, era un pequeño aeropuerto, así que no era ni la mitad del lío ocupado el aeropuerto de Denver. Odiaba usar DIA<sup>18</sup> y lo evité siempre que podía.

Estaba perdida en mis pensamientos cuando pude sentir que alguien me miraba. Por el rabillo de mi ojo, vi a un hombre con pantalones vaqueros y una sudadera con capucha gris oscuro sentada en un banco cerca de otro carrusel de equipaje. No podía ver su rostro, pero me di cuenta de

---

<sup>18</sup> **DIA:** Aeropuerto Internacional de Denver por sus siglas en Ingles

que estaba mirándome a mí, y me ponía los pelos de punta. Saqué mi teléfono y decidí distraerme, y esperaba que perdiera interés y dejara de mirarme. Cada vez que estaba en público y veía o sentía que alguien espeluznante me miraba, siempre asumí que era un ex presidiario que muy probablemente me reconoció, pero no pudo recordar donde él o ella me reconocieron. Luego, cuando recordaran salían rápidamente de mi línea de visión y desaparecían, ya que era un recordatorio de una época más oscura de su vida.

Después de unos cinco minutos, el carrusel de equipaje aún no marcaba la inminente llegada de las maletas. Y el tipo de la sudadera con capucha gris seguía mirando en mi dirección. Me preguntaba qué tipo de persona mantendría la cabeza cubierta por una sudadera con capucha en el interior de esta forma, y pensé que era probablemente un adolescente. Tal vez él no estaba mirándome a mí, tal vez estaba mirando más allá de mí a algo más. Volví la cabeza para mirar pero no vi nada ni remotamente interesante para qué él mirara tan fijamente. Al mirar de nuevo hacia él, pude ver que se retorció las manos y casi parecía estar... nervioso. Lo que a su vez me puso nerviosa. El tipo estaba empezando a molestarme ahora, y contemplé la búsqueda de un guardia de seguridad del aeropuerto en busca de ayuda, pero lo desestimé. Tan pronto como mi equipaje llegara, me iría y me aseguraría de que no me siguiera.

¡Por fin! El carrusel empezó a iluminarse. Me puse de pie y ajusté la correa de mi bolso de nuevo, ya que comenzó a deslizarse por mi chaqueta de cuero. Tenía mis pantalones vaqueros metidos en las botas de montar negras y pesqué mis guantes Isotoner de mi bolso preparándome para salir. Afortunadamente, mi pequeña maleta rosa fue una de las primeras en llegar, así que la retiré y me dirigí a la puerta, preparándome para la explosión de frío que inevitablemente me golpearía.

Estaba a un pie de activar las puertas eléctricas con mi paso cuando oí mi nombre.

—Cara.

Me quedé helada. Conocía esa voz. Me sentí mareada y tragué saliva, dándome la vuelta lentamente para enfrentarme al tipo con la capucha gris, sólo que ahora pude ver su rostro. Mientras bajaba la capucha con las dos manos, sentí lágrimas cálidas llenar mis ojos y deslizarse por mis mejillas. Era Riley. Era mi Riley, pero no se parecía a él. No exactamente.

Dio un paso tentativo hacia mí y esbozó una sonrisa. La cicatriz en el lado izquierdo de su cara hizo que su sonrisa pareciera forzada, casi dolorosa, y lo miré, muy probablemente con la boca abierta, y casi dejó caer la maleta.

*Dios mío.*

*Riley, mi pobre Riley.*



# Capítulo 20

Traducido S.O.S. y corregido por Ivi

**M**e quedé, sin saber qué decir. Dio otro paso hacia mí y seguía sonriendo. Las oscuras profundidades del océano azul de sus ojos eran las mismas, enmarcados por esas oscuras pestañas, y su cabello era el mismo, excepto por la parte que le faltaba junto a su oreja, la cual también estaba un poco desfigurada, encajando con lo que pude asumir eran cicatrices de quemaduras en su rostro.

Esta vez dejé caer la maleta junto con mi bolso y me lancé a sus brazos, casi derribándolo. Colocó sus brazos alrededor de mí con tanta fuerza que casi no podía respirar. Le oí inhalar en mi cabello y pude sentir su cuerpo temblar, como si estuviera llorando. Si lo estaba, no quería verlo.

Permanecimos de esa manera durante lo que pareció para siempre. Al menos debieron ser algunos minutos.

Olía igual. Se sentía familiar y no pude detener las lágrimas que cayeron por mi rostro mientras un millón de recuerdos inundaron mi mente en una sucesión de imágenes. Nuestro primer encuentro, nuestro primer beso, la primera vez que hicimos en amor aquella mañana de domingo en mi habitación. El concierto del cuatro de julio. El tiempo que pasamos en

Reno cuando golpeó a alguien que me insultó. Todo regresó y se sintió como que estuve lejos de él por días – no durante un año.

—No podía más, Cara. No podía mantenerme lejos – murmuró en mi cabello—. Soy demasiado débil.

Cuando finalmente me compuse y reuní el coraje necesario para alejarme, lo hice cuidadosamente y lo miré a la cara.

—Oh Dios, Riley – me ahogué.

Fue horrible. Aún era hermoso, solo diferente. Me estiré y toqué las cicatrices con las puntas de mis dedos, él se estremeció y me alejé.

—Lo... Lo siento – susurré.

—No, yo lo siento. Sabía que estarías aquí. Estaba esperándote. Tenía que verte – dijo, sus maravillosos ojos azules recorriendo los míos, como si buscara aprobación.

Sacudí la cabeza ligeramente.

—¿Cómo? ¿Cómo lo sabías?

Sonrió de nuevo, las quemaduras estrechándose hasta parecer dolorosas.

—Facebook, ¿sabes? Deberías ajustar tu configuración de seguridad, niña bonita. Vi que dejaste San Francisco hacía como dos horas atrás, y supe que estarías aquí tarde o temprano.

—No entiendo por qué querías verme – dije lentamente, saliéndome de su agarre para juntar mis maletas y bolso.

Inmediatamente me quitó mi maleta y dijo:

—Porque aun te amo. Nunca dejé de hacerlo.

Una punzada de ira comenzó a filtrarse en mis entrañas, pero antes de que lo dejara salir de mi boca, tomé un respiro y pregunté con calma:

—Así que, ¿dónde está tu novia?

Bajó la cabeza y la sacudió.

—No hay una.

Entrecerré los ojos hacia él.

—Mentiroso.

Alzó la vista y me miró una vez más.

—Tienes razón. Soy un mentiroso. Tuve que mentirte después de regresar.

Tomó mi mano y me guio de regreso al banco donde estaba sentada, bajando mi equipaje y haciéndome sentar. Mantuvo mi mano y cuando miré la suya, pude ver las mismas cicatrices en su mano izquierda. Quise llorar de nuevo.

—Era un desastre cuando regresé. Medio muerto. Me sorprendió que dijeras que te había llamado desde Israel porque no me acuerdo de haberlo hecho. Estaba drogado con morfina y Dios sabe qué más. — Hizo una pausa y me miró a los ojos. Luego tomó una respiración profunda—. Estábamos patrullando y estalló una bomba. Perdí dos amigos - su voz se trabó en eso y sentí lágrimas calientes picarme en los ojos una vez más. Tomó otro aliento y continuó—. Estuve prendido fuego durante quince segundos antes de que alguien lo apagara. Quince segundos en el infierno. Pensé que iba a morir. Pensé que nunca volvería a verte, o a mis padres o a mi hermano. Cuando me desmayé en la parte posterior de la plataforma, vi tu rostro en mi mente, y pensé que era eso.

Se detuvo y simplemente lo escuché— tenía un millón de preguntas, pero sentí como que él necesitaba hablar.

Se detuvo y me limité a escuchar. Tenía un millón de preguntas, pero sentí como que necesitaba hablar. Y a pesar de que estaba tan herido, tan roto, todavía estaba egoístamente enojada con él. Él había pasado un infierno. Pero yo también.

—Me transportaron por avión a Israel. Tienen grandes doctores allí, y estoy agradecido de que me ayudaran tanto como lo hicieron. Pero siempre seré esto — terminó, tocando su rostro—. Simplemente no podía dejar que me vieras así cuando llegué, así que inventé todo. Sabía que sería la única manera que aceptarías un “no” por respuesta. Te mereces algo mejor – tú y Aiden — y sabía que podrías tener a quien quisieras, y sin duda no sería yo esa persona.

Sentí como si hubiera tenido suficiente por ahora, así que dije:

—Esa no era tu decisión, Riley. Morí ese día en que llamaste y dijiste que no querías verme. Un pedazo de mi corazón y mi alma se rompieron en pedazos. Ni siquiera he estado con nadie desde que estuve contigo. No podía... — mi voz se apagó.

Parecía sorprendido por mi confesión susurrada, pero no estuve segura de que la creyera. Se puso de pie.

—¿Quieres salir de aquí?

Asentí.

—Sí, por favor.

Había tomado un taxi hasta el aeropuerto para evitar el pago de las tarifas de estacionamiento, por lo que subí a su camioneta Toyota roja y lo miré fijamente en la dura luz natural del día.

Estaba un poco nublado, nubes blancas hinchadas que parecían amenazarnos con nevar, y me sentía feliz de estar de vuelta en Colorado a pesar de eso.

Tenía ganas de llorar de nuevo mirándolo a la cara. No porque las cicatrices me aparecieran feas incluso poco atractivas, todavía me sentía de la misma manera en que siempre me sentí por él, sino porque eran un recuerdo de por qué me mintió — de por qué sentía que necesitaba para engañarme para que no lo viera, dejándome amándolo.

Entramos en su modesto apartamento que estaba decorado como un piso de soltero. Había una bicicleta de diez velocidades apoyada contra la pared y sofás desiguales en la sala de estar. No era de mal gusto; solo era puramente la casa de un hombre.

Dejó caer la maleta junto a la puerta y me recogió y me llevó a su habitación. Me puso en la cama, que era un muy simple colchón de tamaño matrimonial sin cabecera. Un vestidor alto en la esquina y una puerta de armario delgada junto a una pequeña ventana en la otra esquina.

Me senté con las piernas cruzadas en la cama y abrió la cremallera de su sudadera y lo arrojó sobre una silla. Llevaba una camiseta lisa blanca y pude ver las cicatrices de quemaduras extenderse hasta el brazo. Se acercó a una base dock para iPod y golpeó un par de botones,

deteniéndose en el último álbum de Sugarland<sup>19</sup>, que sonó suavemente a través de los altavoces.

Me miró fijamente y dijo:

—Soy horrible. ¿Ves por qué tuve que dejarte ir? ¿Quién querría estar conmigo? Te mereces algo mejor.

Estaba comenzando a enojarme, y entrecerré los ojos.

—Tú no puedes decidir que merezco. No debes tomar decisiones por mí. No podría importarme menos que tipo de cicatrices tienes, Riley. ¿Realmente te parecí tan superficial cuando estábamos juntos? ¿Creías que sólo me preocupaba por la piel en el hombre, en lugar del hombre en el interior? Un trozo de mi corazón todavía se ha ido, y lo quiero de vuelta. Has estado aferrando a ello durante tanto tiempo, que he aprendido a vivir con el dolor, a pesar de los recordatorios diarios que recibo por vivir aquí.

Se quitó la camiseta y pude ver aún más cicatrices a lo largo del lado izquierdo de su pecho. El pelo se había ido allí; de hecho, no había pelo en absoluto sobre su pecho, y supuse que debió haberse rasurado o quitado con cera lo poco que quedaba, ya que probablemente le recordaba que tenía solo la mitad izquierda.

A pesar de las cicatrices, sin embargo, su estómago, el pecho y los brazos eran firmes y duros, mucho más de lo que lo habían estado durante nuestro verano juntos. También vi un gran tatuaje en su la parte superior de su hombro izquierdo, que parecía una especie de insignia militar, y sonreí para mis adentros. Parecía caliente.

---

<sup>19</sup> Sugarland, banda musical country estadounidense. Dúo compuesto por sus propios autores, Jennifer Nettles y Kristian Bush.

Se sentó frente a mí y deslizó mi chaqueta de cuero de mis hombros y cayó a la cama detrás de mí con un ruido sordo. Corrí suavemente mis dedos a lo largo de la cicatriz en su pecho, y esta vez, él me dejó.

—¿Te duele? — pregunté, sin mirarlo.

Negó con la cabeza.

—No, ya no. Te ahorraré la historia de mis meses de terapia y las seis cirugías e injertos de piel por los que tuve que pasar para reparar la piel.

Mis ojos se movieron de nuevo a él y brillaron con ira.

—No, no lo harás. Me contarás cada maldito detalle. Me privaste de estar aquí para ti, y quiero escucharlo todo. Me lo debes.

Él asintió y miró hacia abajo.

—Simplemente no puedo creer que todavía me quieras.

Tomé su cara con una mano y le hice mirarme.

—Esa será la última vez que lo dices, ¿entiendes? Cada vez que lo digas de aquí en adelante, me deberás una joya. — Sonreí un poco ante mi atrevimiento. Sus ojos se movieron hacia mi garganta y me di cuenta de que estaba mirando el collar de diamantes. Lo usaba cuando no estaba en el trabajo y ese día no fue la excepción. Incluso lo tenía en la boda, donde será immortalizado para siempre en imágenes.

Él extendió la mano y lo tocó.

—¿Lo conservaste?

Sonreí y luego lo miré con una expresión de desconcierto.

—¿Qué más podría haber hecho con él?

—Bueno, te gusta que empeñar las joyas de hombres que te han herido.

Me reí.

—Touché. Pero no, nunca me desharía de él. Significa mucho para mí.

Lo miré, esperando que me besara. No me importaban por sus cicatrices. Lo miré por un rato mientras él me devolvió la mirada. Finalmente dije:

—No puedo creer que tuve que vivir sin ti durante más de un año. Me mató vivir aquí, sabiendo que estabas tan cerca, aterrorizada de correr hacia ti y tu novia imaginaria. Todo por algunas cicatrices de quemaduras. Todavía te quiero, Riley. Nunca dejé de hacerlo.

Se quedó inmóvil, y me di cuenta que era la primera vez que me oía decirlo.

—Cara, las cicatrices no son la única razón por la que te alejé.

Dejé de respirar; ¿qué otra bomba posiblemente podría caer sobre mí?

—Yo...— él parecía estar teniendo problemas para hablar de nuevo.

—Riley, sólo escúpelo, ¿de acuerdo?

—Cara, yo... no puedo tener hijos.

Me confundió.

—¿Qué? No entiendo.

—El accidente en Afganistán... el médico me dijo que se ha destruido algo dentro de mí. Realmente no lo entiendo, pero me dijeron que ya no puedo producir esperma. Yo... lo siento.

Me senté en silencio. Realmente no había pensado mucho sobre la conveniencia o en que me gustaría tener más hijos en el futuro. Mi primera

reacción había sido siempre no — Sólo quería a Aiden y nunca más quise meterme en una posición en la que tendría que estar divorciándome con niños otra vez. Había sido demasiado duro y demasiado feo. Pero ser madre era importante para mí y me preguntaba si sí me encontrara con el hombre correcto, me gustaría tener más.

Esto no era algo que iba a sostener contra Riley. Mi Dios, había ido al extranjero y casi murió para proteger mi libertad y no había manera en que fuera a rechazarlo por esto. Yo ya tenía un hijo, no iba a ser egoísta y rechazarlo para tener más. Aparte de esto, no era una idea con la que quisiera entretenerme en ese momento. ¡Riley estaba aquí! Él estaba justo en frente de mí y no quería nada más que sentirlo, tocarlo, sentir que me amaba.

Miré su rostro expectante y sonreí.

—No me importa, Riley. Eso no hace que te quiera menos. Crees que estás dañado y roto — pero ¿quién no lo está? Ciertamente yo sí. Mis cicatrices están en el interior. Son mis recuerdos de los viajes que he tomado en la vida. He pasado por muchas cosas en la vida, y esas preciadas cicatrices son los recordatorios de que la vida es preciosa. Estas —dije, corriendo suavemente con los dedos sobre las cicatrices en su pecho—, son los suyos. Te recordarán que no se puede dar nada por sentado. Me perdiste, perdiste dos amigos, casi pierdes tu propia vida. Pero se te dio una segunda oportunidad. ¿Vas a vivir tu vida y disfrutar de todo lo que tiene para ofrecerte, o vas a seguir ocultándote bajo esa sudadera con capucha y pensando que nadie te quiere ver? Eres un guerrero herido, un soldado que hizo un sacrificio. Debes estar orgulloso de eso, no avergonzado.

Me di cuenta de que estaba luchando duro para evitar llorar. Se inclinó hacia delante y puso su frente contra la mía, mirándome a los ojos. Miré los suyos, su alma parecía resplandecer por detrás de sus ojos. Entonces, de repente me dio un beso y me derritió cuando su caliente boca encontró la mía. ¡Oh, cómo había echado de menos sus besos, sus caricias! Su mano se deslizó en mi cabello y lo agarró en el cuero cabelludo en la parte posterior.

La piel de gallina envolvió todo mi cuerpo como llamas del deseo lamió su camino hacia arriba por todo mi ser y se detuvo en la boca de mi estómago, bajando entre mis piernas en un deseo oscuro y desesperado que no había sentido en mucho tiempo.

Ante mi gemido, sonrió en mi boca antes de que su lengua se deslizara en ella y me empujó sobre la cama. Golpeó mi chaqueta de cuero fuera de la cama y cayó al suelo. Se quedó a medio camino encima de mí, besando mi boca con más desesperación que nunca había sentido en él. Le regresaba frenéticamente sus besos, ambos jadeando y gimiendo, sintiendo como si hubieran sido mil años desde que no habíamos tocado. Podía sentir más lágrimas cálidas deslizándose de mis ojos, salpicando su colcha debajo de mí y él rompió el beso y me miró. Alzó una mano a mi cara, y limpió una lágrima con el pulgar.

—¿Qué pasa? —Parecía preocupado.

Negué con la cabeza, avergonzada por mis lágrimas.

—Nada, Riley. Estoy tan contenta de tenerte de regreso No puedo vivir sin ti. Por favor, dime que no volverás a hacerme eso otra vez. Por Favor.

Sonrió ligeramente.

—Soy tuyo, tanto como quieras tenerme.

Le puse la mano en la parte posterior de su cuello y tiré hacia abajo, besándolo de nuevo. Deslicé mis manos en su pecho herido, sobre su cicatriz, y hombro tatuado. Agarrando mi camiseta, me la quitó y la tiró al suelo, donde aterrizó en la parte superior de mi chaqueta de cuero. Besó suavemente mi clavícula y el valle entre mis pechos y murmuró:

—Cara, no sabes cuánto te he echado de menos.

Mi sujetador fue el siguiente. Lo desabroché, raso negro y encaje se deslizaron al el suelo de la manera más vergonzosa posible.

Corrí besos por su cuello y desabroché sus pantalones vaqueros con vigor y urgencia, y tan pronto como la cremallera estuvo abajo, él se deslizó fuera de ellos y me empujó hacia abajo sobre su cama. Fijando las dos manos sobre mi cabeza, frotó su cuerpo desnudo contra el mía y gemí al sentir su duro pecho contra el mío. Envolví mis brazos alrededor de su espalda y froté los dedos sobre los calientes y duros músculos allí.

Quitándose el boxer, pasó la dura longitud contra mí, y luego sus dedos encontraron mi núcleo más íntimo.

—Oh, Riley... oh, por favor...

—¿Cuan duramente me quieres? – jadeó en mi oído.

Estaba a punto de alcanzar el punto máximo con lo que estaba haciendo con sus talentosos y tiernos dedos cuando se detuvo.

—Por favor, Riley, te quiero. Por favor, ahora, te he echado mucho de menos —le dije, besándolo de nuevo.

Él se acomodó en mí y grité cuando él gimió en mi oído.

—Dios Mío. También te he extrañado, Cara. Mucho.



Después de unas pocas embestidas yo estaba llorando su nombre y clavando mis dedos en la carne de su espalda. Tampoco duró mucho y encontré su liberación con un gemido entrecortado, su brazo todavía envuelto alrededor de mí, con el rostro enterrado en mi cuello.

Nos quedamos así, besando y acariciando por lo que parecieron horas hasta que rodó sobre su espalda y tiró de las sábanas sobre nosotros.

Me apoyé en mi codo y tracé mi dedo a lo largo de su pecho mientras me miraba. Encontré su sombrero blanco Stetson de vaquero en la mesita de noche y lo puse en mi cabeza.

Miró el sombrero y sonrió, pero yo seguía mirándolo fijamente.

—Tengo una pregunta — dijo.

—¿Qué?

Miró el sombrero nuevo.

—¿Dónde está mi gorra de los 49ers?

—La empeñé en eBay — dije en serio.

Su expresión se redujo.

—No lo hiciste.

No podía mantener una expresión seria.

—Estoy bromeando. Todavía la tengo, la iba a guardar para Aiden pero supongo que se puedes tenerla.

Se echó a reír.

—No, Aiden puede tenerla. Voy a tomarla prestada hasta que pueda caber en ella.

—Ahora tengo una pregunta — le dije, mirando a las profundidades de sus ojos.

—¿Qué es?

Lo acaricié con mis dedos a lo largo de su brazo.

—¿Todavía estás en el ejército?

Él asintió.

—Sí. Querían darme de alta, pero he luchado y me dejaron quedarme. Desafortunadamente, voy a estar haciendo trabajo de oficina por un tiempo, pero al menos aún estoy dentro.

Lo miré un poco confundida.

—¿Qué quiere decir “desafortunadamente”? Eso suena mucho mejor que ir de nuevo a una zona de guerra.

Se incorporó sobre sus codos y sus ojos se clavaron en los míos mientras hablaba.

—Cara, soy un soldado, que es lo que hacemos. Firmé mi vida al Ejército. Es todo lo que sé. Estoy de por vida, hermosa. ¿Puedes manejar eso?

Me quedé mirando la cicatriz de su cara otra vez, deteniéndome en cada ranura y ondulación que se llevó cruelmente sus rasgos perfectos y caí en la cuenta. Por supuesto que quería permanecer en el ejército. Había sacrificado tanto por ellos, que era probable que sintiera que el militar era parte de él ahora. Había cumplido con su deber patriótico, y me di cuenta de que era demasiado orgulloso como para dejarlo atrás y hacer el trabajo como un civil.

Asentí.

—No me importa, Riley. Mientras estemos juntos.

Sus ojos miraron a los míos una vez más.

—¿Estás segura? Porque voy a estar destinado en otro lugar en aproximadamente un año. ¿Puedes manejar mudarte de nuevo? "

—Mientras tengan una prisión donde pueda trabajar, no me importa donde vayamos.

Pensé en que mi madre me mataría cuando se enterara, ya que se estaría mudando a Colorado en la primavera. Cruzaría ese puente cuando llegara a ella, sin embargo.

Riley se levantó y se colocó la ropa interior, y desde la débil luz de la ventana, podía ver las cicatrices extendiéndose por todo su cuerpo, la parte externa de la pierna izquierda, desde los pies hasta la parte superior de la cabeza, ninguna parte de ese lado del cuerpo salió ileso de la bomba en su cruel camino.

Se volvió y sacó algo de su cajón de la cómoda y vino a sentarse en el borde de la cama. Me senté, sosteniendo la sabana y lo miré. Él mantuvo la mano abierta y vi una pequeña bolsa de terciopelo con un cordón en su palma.

Sonreí.

—¿Más joyería? —Quise tomarla, pero tiró de ella con una sonrisa.

—¿Segura que puedes comprometerte a esta vida?

Lo miré un poco confundida y dije con una sonrisa:

—¿Tartamudeé hace unos minutos? He dicho que sí. Ahora dame la mercancía. — Señalé la bolsa de terciopelo brillante, esperando que fuera otro collar o tal vez una pulsera.

Lentamente la abrió y sacó un hermoso anillo de oro blanco con un diamante de corte princesa, deslizándolo en mi dedo.

—Cara Reid. Cásate conmigo. ¿Por Favor?

Con la boca abierta en puro estado de shock, miré hacia abajo al anillo y dí un grito ahogado.

—Pensé que habías dicho que sólo habías pensado en comprarme un anillo cuando estabas en el extranjero.

Él se rio entre dientes.

—Más mentiras.

—¿Por qué no lo devolviste?

—No pude — susurró—. Simplemente no podía.

Me quedé mirando el hermoso anillo y me quedé sin habla. Las lágrimas goteaban una vez más fuera de mis ojos.

—No has respondido a mi pregunta, niña bonita —insistió.

Asentí.

—Sí, Riley. ¡Por supuesto que me casaré contigo!

Arrojó la bolsa sobre su hombro y me sonrió. Me empujó a la cama y me besó una vez más. Nos quedamos así durante una buena hora, tocando, besando, y recuperando el tiempo perdido.

El amor era divertido así. Supongo que cuando encuentras al único destinado a estar contigo, nada se interpondrá en su camino. Ni kilómetros ni distancia, ni la guerra o la tragedia o cicatrices o la mala suerte. Si dos almas están destinadas a estar juntas, encontrarán la manera. Y yo ya he encontrado la mía. Por la gracia de Dios, y el amor eterno de dos personas que se negaron a rendirse y tratar de amar a nadie más, encontramos un camino. Riley no estaba roto o dañado, era simplemente perfecto y yo estaría orgullosa de ser vista con él. Su sacrificio era algo que nadie podría juzgar, y yo estaba emocionada porque pronto podría decir que soy la esposa de un militar.



# Nota de la autora

Gracias por leer *Patriotic Duty*. He recibido muchos correos sobre este libro, y las preguntas más frecuentes son: "¿Es una historia verdadera?" O "¿Son reales los personajes?" la respuesta a ambas preguntas es sí y no. Cara y Riley están inspirados en personas actuales, la historia es parcialmente real y fue basada en algunos eventos recientes. Si sientes curiosidad por leer la historia contada desde el punto de vista de Riley, lo que pasó en Afganistán, y las idas y vueltas con Cara, puedes hacerlo leyendo *Tour of Duty* (*Duty & Desire #2*). Espero que ames su historia tanto como a la de Cara. Hay algunas sorpresas allí y probablemente te harán sonreír. Gracias una vez más por leer mis libros. Los autores *Indie* como yo no seríamos nada sin lectores como ustedes.

Y si realmente te sentiste conectada con el libro, ¡deja una reseña!



## Lista de canciones del libro:

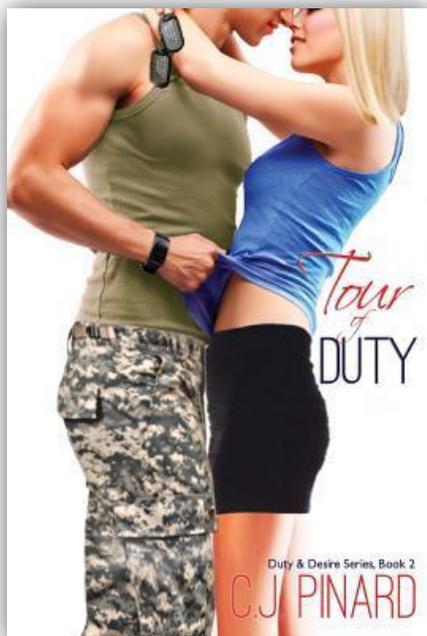
- *Alone With You* – Jake Owen
- *The Dance* – Garth Brooks
- *Second Chance* – Shinedown
- *Want To* – Sugarland
- *Do I* – Luke Bryan
- *What Mattered Most* – Ty Herndon
- *Shameless* – Garth Brooks
- *Kiss Tomorrow Goodbye* – Luke Bryan
- *Felt Good on My Lips* – Tim McGraw
- *Breathe* – Faith Hill
- *Stay* – Sugarland
- *Need You Now* – Lady Antebellum
- *Some Nights* – Fun
- *Amazed* – Lonestar
- *What Hurts the Most* – Rascal Flatts
- *Stay* – Rhianna (feat. Mikky Ekko)
- *Colder Weather* – The Zac Brown Band
- *T.R.O.U.B.L.E.* – Travis Tritt
- *Against All Odds* – Phil Collins
- *He Didn't Have to Be* – Brad Paisley
- *How do I Live?* – Trisha Yearwood
- *Breakeven* – The Script
- *Make You Feel Wanted* – Hunter Hayes
- *I Wanna Talk About Me* – Toby Keith



# Próximo libro:

## Tour of Duty

(Duty & Desire Series #2)



El sargento del Ejército, Riley Forrester conocía todo sobre el amor, la pérdida y el dolor. Conoció el amor de una mujer solo para perderlo. Pasó el mejor verano de su vida con una hermosa madre soltera llamada Cara Reid, y luego necesitó desesperadamente de su amor durante una larga y fría misión. Cuando las cosas empeoraron horriblemente, decidió que lo mejor sería dejar a Cara y permitirle seguir adelante con su vida. Sin embargo, Cara no podría ser olvidada tan fácilmente. Se había adentrado rápidamente en su corazón y en

sus sueños, y Riley sabía que nunca amaría a otra mujer como a ella.

Contiene material para adultos. Lectores mayores de 18 años y más. También contiene escenas menores de guerra.

202  
LUCKY  
Girls

## Sobre el autor:



**C.J.** es una nativa de la costa oeste quien ha vivido en ambas costas y ahora vive cerca del medio, ¡en Colorado! Viniendo de una familia de escritores y editores, siente que la escritura está en su sangre y espera que la gente se deje ir a si misma por un ratito mientras la fantasía corre por sus historias. También ama el dulce vino tinto, los 49ers, y a diferencia de muchos otros autores, no tiene gatos. Cuando no está escribiendo, puedes encontrarla alrededor de sus hijos, o trabajando en su empleo de día, el cual ella siente que interfiere totalmente con su vida real, pero

que al mismo tiempo la inspira para sus libros, desde que algunas veces es más interesante que la ficción.

También ama recibir notificaciones de personas que le escriben a su correo electrónico, la agregan en Facebook o en Goodreads. Detente un momento y saludala – ¡no seas tímida! Ella no lo es ☺

Acósame en: [www.cjpinard.com](http://www.cjpinard.com)

Escríbeme a: [cjpinardauthor@gmail.com](mailto:cjpinardauthor@gmail.com)

Dale "me gusta" a: <https://www.facebook.com/CJPinardAuthor?ref=hl>

Se mi amiga en:

<https://www.facebook.com/profile.php?id=100007822338176>

Agrégame: [http://www.goodreads.com/author/show/6565787.C\\_J\\_Pinard](http://www.goodreads.com/author/show/6565787.C_J_Pinard)

Sígueme en: <https://twitter.com/CJPinard>

C.J. Pinard

*Te esperamos en:*

**LUCKY**  
 *Girls*

204  
LUCKY  
 *Girls*

<http://luckygirls.foroactivo.com>

*¡Visítanos!*

**Patriotic Duty**

